



LA IGLESIA Y EL REINO DE DIOS

Nuestro papel en la tierra como ciudadanos del Reino de los cielos



Octubre 2021. Volumen 23 - Número 2

BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMADO

REFORMA SIGLO XXI

Editor General

Daniel J. Lobo

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo XXI son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

dlobo@clir.net

Caricaturas por Michael J. Romero

DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero
Apdo.2070-2100
Guadalupe, Costa Rica
www.clir.net

por teléfono/fax a:
(506) 7188-9114

correo electrónico:
info@clir.net

ISSN:2215-3969
©Editorial CLIR • 2021

CONTENIDO

Noticias	5
Palabras del Secretario Ejecutivo	14
<i>Guillermo Green</i>	
En memoria del Pbro. Francisco Magaña	15
<i>Guillermo Green</i>	
El Reino de Dios	17
<i>M. Jeff Brannon</i>	
La rebelión del hombre en Génesis 3.....	33
<i>Juan Paulo Martínez Menchaca</i>	
¿Qué es el Reino de Dios?	40
<i>R.C. Sproul</i>	
¿Cómo reina Jesús?.....	47
<i>Sinclair B. Ferguson y Alistair Begg</i>	
El Reinado de Cristo en toda la vida: Carniceros, panaderos y candeleros al servicio de Cristo.....	58
<i>Cornelis P. Venema</i>	
Entrando en el Reino como niños.....	71
<i>Kent Hughes</i>	

¿Existe un diseño bíblico para el hogar? 78

Juan Carlos Barrillas

El Reino de Dios y la Iglesia 93

Guillermo Green

La Gran Comisión y el gobierno civil. 109

Dave Vandermeer

La autoridad e inspiración de la Biblia 122

B. B. Warfield

El «ya» y «todavía no» del Reino de Dios 128

Mario Cely Q.

NOTICIAS

1. Avances de la Iglesia en El Salvador

Rev. José J. Ramírez

Por la gracia de Dios la Iglesia Reformada Pacto de Gracia El Salvador sigue creciendo. En agosto tuvimos la dicha de bautizar a seis hijos de los creyentes y a dos adolescentes que hicieron su profesión de fe en Cristo Jesús. Por otro lado, para noviembre estamos proyectados para examinar para la ordenación al Santo Ministerio al hermano Mario Castillo y a examinar al hermano Roberto Deras como Exhortador de la Palabra. Por favor estén orando por estos proyectos ya que cuando la iglesia está en crecimiento y desarrollo el trabajo también se

multiplica y los obreros son pocos para esta magna labor ministerial.

La Iglesia Reformada Vida Nueva de Toronto sigue en crecimiento. Tenemos estudios bíblicos los días sábados y servicio los domingos. El crecimiento de la iglesia ha sido lento, debido en gran manera por la Pandemia que estamos viviendo, pero poco a poco las cosas han ido mejorando y pronto tendremos un lugar para formalmente congregarnos como iglesia. Les pido que estén orando por esto.

Tenemos dos eventos programados para fines de este año. Tendremos un curso intensivo con el Dr. Cornelius Hegeman a través de la plataforma de YouTube. Esperamos que un buen número de estudiantes de la región se unan



BAUTISMO IMPARTIDO POR EL
REV. JOSÉ J. RAMÍREZ

a nosotros en esta transmisión de carácter educativo en misiones. También están programadas varias graduaciones en la región. Por favor estén orando por estos eventos que vienen para fin de año.

Espero que Dios les bendiga ricamente.

El Rev. José J. Ramírez es Decano Académico Asociado de MINTS-CA

2. Radio Presbiteriana Reformada

Juan Carlos Barillas

En diciembre del 2018 por aflicciones de enfermedades que ponían en riesgo la vida de mi esposa e hijos a causa del frío y por la providencia de Dios fuimos movidos de Chía (Cundinamarca, Colombia), lugar donde por la gracia de Dios fui llamado al ministerio como pastor plantador de la Iglesia Presbiteriana Reformada Pacto Eterno hacia la ciudad de Bucaramanga, teniendo ahora como fin el plantar una iglesia en dicha ciudad. Esto motivó la necesidad de seguir edificando la congregación por medios digitales mientras se preparaba al nuevo pastor de la congregación, por esta razón el 1 de octubre del 2019 y a fin de conmemorar el mes de la Reforma comenzamos, con

la ayuda del anciano gobernante Johanny Garnica (ya en la presencia del Señor desde febrero de este año), el periodo de transmisiones de pruebas de la emisora digital Radio Presbiteriana Reformada (Radio IPR).

El lunes 14 de ese mismo mes se lanzó la primera programación desde las 6 a.m. hasta las 9 p.m., la cual salió de todo el material reformado que desde el año 2010 había comenzado a recopilar de pastores como R.C. Sporul, José Grau, Francis Schaeffer, Guillermo Green, Donald Herrera Terán, Carlos Cruz, y el material de conferencias de la CLIR, entre otros, así como los programas, Momentos de la Creación, Tierra Firme, Cultura Financiera, Answers in Genesis. Al mismo tiempo, comenzamos a programar

himnos y cánticos bíblicos que habíamos coleccionado para las pausas musicales.

Pero al mismo tiempo veíamos la necesidad de edificar a los hermanitos más pequeños de la congregación, por esta razón el primer programa en vivo fue «Dejad que los niños vengan a mí». El programa se

inició bajo un formato totalmente narrativo de radio. Iniciamos con canciones del Catecismo Menor, pasando

luego a un devocional para niños, que realmente eran prédicas para niños, luego pasamos a explicar el Catecismo Menor de Westminster. Así mismo, una vez realizado el devocional pasamos a narrar cada día de la creación, seguido contábamos con una pausa musical y un corto de momentos de la creación y a continuación



una sección de ciencias donde explicábamos el diseño de cada cosa creada, y finalizábamos con experimentos con el fin de que los niños pudieran observar y explorar la creación. Los niños enviaban videos de los experimentos, los cuales eran pasados como audios, por lo cual debían describir lo que habían observado. Asimismo memorizaban un versículo que enviaban grabado. Este programa está ya

en su tercera temporada, se ha desarrollado y migrado a modo programa televisivo, transmitido hoy por nuestro Canal de YouTube Radio Presbiteriana Reformada.

El día 27 de octubre se iniciaron más programas en vivo, noticieros, entrevistas, el programa de cosmovisión bíblica para padres: «Servirán nuestros hijos a Dios». Hoy por hoy hemos adicionado los programas en



JUAN CARLOS BARILLAS DESDE SU ESTUDIO TRANSMITIENDO PARA LA RADIO PRESBITERIANA REFORMADA

vivo: Hablando con la Clir, Jeremías 6:16 y Teópolis.

Desde el año 2020 la emisora ha crecido ya no solo con el objetivo de edificar la congregación de Chía, sino con el objetivo de edificar a la Iglesia de Cristo en cosmovisión bíblica, por eso la mitad de la parrilla es escogida con esa finalidad.

Esto nos llevó a fundar el Instituto Juan Calvino, el cual es la puesta en práctica de dos proyectos, 1) El Instituto Cristiano educativo con cosmovisión bíblica y 2) Educación No Formal. El primero, por ahora tiene la función de educar de forma virtual a los niños, no solo en primaria y secundaria, sino en formación para la vida, incluyendo el emprendimiento. El segundo, formar a las personas en: a) Emprendimiento bajo nueve talleres con cosmovisión bíblica, b) Cosmovisión básica, Dios y familia y Dios y sociedad, c) Economía

Bíblica, d) Política con cosmovisión bíblica 3) Artes (Academia Asaf) 4) Dios y la Historia.

Para complementar el trabajo que hemos venido realizando desde la emisora y el Instituto, donde hemos tratado de llevar al pueblo de Dios a leer, este año se ha creado la librería La cueva del oso, a fin de llevar literatura reformada a precios asequibles.

Así comenzó Radio Presbiteriana Reformada y gracias a la providencia de Dios que la ha prosperado hemos podido extender el trabajo haciendo visible su Reino. En estos casi dos años nos han acompañado los pastores: Mario Cely, Guillermo Green, Giovanny Orozco, Donald Herrera Terán, Carlos Cruz, Daniel Lobo, entre otros, a quienes agradecemos su apoyo.

Las redes sociales de la **Radio Presbiteriana Reformada** son:

- www.radioiopr.com
- YouTube:
Radio Presbiteriana Reformada
- Instagram: @radioiopr
- Instagram:
@libreriacuevadeloso

3. Nuevo templo para la Iglesia Presbiteriana en San Juan, Puerto Rico

Rvdo. Carlos M. Cruz Moya

La Iglesia Presbiteriana Reformada en San Juan, Puerto Rico (OPC), después

de años de esfuerzo y trabajo, recogiendo ofrendas y promesas, realizando ventas, etc., espera, si el Señor lo permite, inaugurar su nuevo templo en el mes de noviembre. El mismo tendrá cabida para 170 personas con mesani. Al mismo tiempo se renovará la biblioteca Juan Calvino y saldrán al aire, a su debido tiempo, radio y TV Juan Calvino. ¡A Dios sea la gloria!



VISTA DEL NUEVO TEMPLO PARA LA IGLESIA PRESBITERIANA EN
SAN JUAN, PUERTO RICO

4. Extendiendo el Reino en Cajamarca, Perú

Alonzo y Esther Ramírez

Desde enero hasta el presente, la Iglesia evangélica Presbiteriana de Cajamarca, ha distribuido ayuda alimentaria en cinco congregaciones dentro de nuestra denominación que estaban, y todavía están, en gran necesidad debido al aumento de la pobreza y la falta de empleo en nuestro país como consecuencia de esta pandemia. En total hemos llegado a más de 200 familias. Alabamos al Señor

por su misericordia durante estos tiempos de necesidad, y por Su gracia al usar su Iglesia para mostrarse ante el necesitado. No solo para extenderle la mano de nuestro Padre misericordioso que ama a los pobres, ni solo para alimentar sus cuerpos, sino también para alimentar sus almas con el evangelio salvador de Cristo.

Esta distribución se hizo en el caserío de Manzanamayo, Cajamarca.

También se realizaron distribuciones en el caserío de San José, Cajamarca; y en el barrio de Quiritimayo, Ciudad de Cajamarca.



DISTRIBUCIÓN EN EL CASERÍO DE MANZANAMAYO, CAJAMARCA

5. La labor del Reino continúa

A pesar de estar atravesando una situación internacional que en muchos lugares ha detenido diversas áreas de la sociedad, en Costa Rica, las labores del Reino continúan.

Después de un año de realizar casi todas nuestras conferencias y capacitaciones en línea, tan pronto como iniciaron los procesos de apertura, la Editorial CLIR retomó su trabajo junto con las Fraternidades de Pastores y Ministerios del país. Algunas de las conferencias que hemos realizado han sido las siguientes:

- Andrés Quirós, dio una conferencia en la Fraternidad de Ministerios de Heredia acerca de la Suficiencia de Cristo.

- El pastor Lester Martínez, administrador de CLIR y profesor del Seminario Farel, ofreció,

tanto en la Fraternidad de Ministerios de Heredia como en la de San José, el tema de Consejería para Pastores.

- Daniel Lobo, nuestro editor general y profesor del Seminario Farel, ofreció una charla en línea acerca del Padre Nuestro, y un conferencia en dos partes sobre Apologética Presuposicional en la Fraternidad de Ministerios de Heredia.



CONFERENCIA IMPARTIDA
POR DANIEL J. LOBO SOBRE EL
PADRE NUESTRO



ASISTENTES A LA CONFERENCIA “CONSEJERÍA PARA PASTORES”
IMPARTIDA POR EL PASTOR LESTER MARTÍNEZ

- El pastor Guillermo Green, nuestro secretario ejecutivo, ofreció una conferencia sobre Ideología de Género en la Fraternidad de Pastores de San José.

Somos conscientes de que, incluso en medio de la pandemia, el reino de las tinieblas no ha dejado

de avanzar, de modo que la Iglesia debe hacer todo lo posible por hacer avanzar el Reino de Dios con todos los medios a su alcance. Que el Señor nos ayude y bendiga nuestros planes al seguir sirviendo en medio de un mundo roto.

PALABRAS DEL SECRETARIO EJECUTIVO

Guillermo Green

Queridos y apreciados lectores de *Reforma Siglo XXI*, reciban todos saludos de parte del equipo editorial de CLIR, esperando que Dios los esté guardando.

Mientras nuestros países levantan poco a poco las medidas tomadas durante la pandemia y nuestras iglesias procuran volver a la normalidad, tenemos la oportunidad de hacer un análisis y evaluación de nosotros mismos. Los acontecimientos de la pandemia habrán provisto una ventana para evaluarnos: tanto nuestras fortalezas como nuestras debilidades. Si somos honestos con nosotros mismos, lo más probable es que encontraremos varias debilidades.

En todo momento de crisis en la historia de la Iglesia, el concepto del «Reino de Dios» surge como un elemento fundamental. El colapso del Imperio romano provocó *La ciudad de Dios* de San Agustín. La Reforma Protestante presentó en términos de «conflicto entre reinos» la lucha de su época, la cual siguió por otro siglo en Inglaterra. El lenguaje de las confesiones de fe de la época reflejan esta consciencia.

Cuando las crisis menguan y los cristianos se ajustan a una vida de comodidad, el concepto de «reino» tiende a desaparecer. Este desafortunado hecho termina dejando a la Iglesia desprovista de herramientas para cuando la próxima crisis se desata: como una pandemia por Covid-19.

Esperamos que este número del boletín provea buen material para que nosotros mismos, junto con nuestras iglesias, nos fortalezcamos en la enseñanza bíblica sobre el glorioso Reino de Dios. ¡Soli Deo Gloria!

EN MEMORIA DEL PBRO. FRANCISCO MAGAÑA

Apreciados y muy queridos hermanos, familia y colaboradores del reino de Dios en Tabasco,

Nos unimos a ustedes en este momento inesperado para nosotros, pero no para Dios. Con mucho dolor y afectación humanos decimos que nos hará mucha falta el ánimo, el apoyo, y la amistad que compartía con todos nuestro querido hermano “Pancho”. En verdad sentimos que hemos perdido más que un consiervo; hemos perdido un verdadero amigo. Nos consuela el recordatorio del apóstol, que no nos entristecemos como los otros que no tienen esperanza (1 Ts 4:13), porque nosotros sí tenemos una fuerte esperanza en Cristo y su gracia.

Hoy queremos honrar el servicio brindado a CLIR de parte del hermano. Francisco fue uno de los fundadores de CLIR en 1993, y ha servido dos plazos completos como presidente de CLIR. Sus labores contribuyeron a una excelente relación entre CLIR y los presbiterios de Tabasco que continúa hasta el día de hoy. Todo esto es legado del hermano. El hecho de que el pastor Daniel Izquierdo hoy ocupe el puesto de presidente de CLIR es parte del tremendo ejemplo y esfuerzo que comenzó Francisco hace muchos años.

Personalmente tuve el privilegio de relacionarme con el pastor Magaña fuera de actividades de la CLIR. Muchas anécdotas sumamente agradables y hasta graciosas les podría contar. Recuerdos muy gratos. El hermano fue siempre positivo, siempre animado, un verdadero conciliador, sobre todo siervo de su Señor y su Iglesia.

Hoy CLIR se une a las iglesias que celebrarán el servicio de Francisco Magaña en los días que Dios nos lo prestó. Su esposa e hijos pueden sentirse orgullosos del ejemplo que les deja. Las congregaciones que él sirvió tienen el reto de no olvidar sus enseñanzas. CLIR lo recordará como una de las fuerzas motrices que nos llevó a nacer y caminar.

¡A Dios toda la gloria! Un peregrino ha sido bien recibido en casa.

—Guillermo Green
Secretario Ejecutivo



FRANCISCO MAGAÑA
CASTELLANO

21/09/61 — 09/08/21

EL REINO DE DIOS¹

M. Jeff Brannon

Introducción

Cualquier intento por identificar una teología global o un modelo teológico global de la Biblia está plagado de dificultades. Se han propuesto varios modelos (por ejemplo, salvación, redención, creación, gracia, pacto, reino, etc.), pero las complicaciones surgen cuando los modelos no son lo suficientemente amplios como para abarcar los numerosos y diversos énfasis bíblicos. En mi estudio de las Escrituras, me he convencido de que el Reino de Dios representa la teología global, o «metateología», de la Biblia.² Para ser más específico, a lo largo de toda la Escritura (y por lo tanto, a lo largo de toda la historia), Dios está trabajando para instaurar y establecer su Reino en toda la tierra. El propósito de este artículo es proporcionar una introducción al Reino

1. Artículo tomado de la revista *Reformed Perspectives*, volumen 17, número 30, julio del 2015. Traducido por Neytan J. Jiménez.

2. Vaughan Roberts se ha referido de manera similar al Reino de Dios como la «gran imagen» o el «argumento» de la Biblia, *God's Big Picture: Tracing the Storyline of the Bible* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2012). El Reino de Dios como teología global de la Biblia no es una novedad, pero ha recibido más atención en los últimos años. En lo que sigue en este artículo, estoy particularmente en deuda con Richard Pratt y sus cursos en el Seminario Teológico Reformado, Orlando, FL, especialmente su Curso de Hermenéutica (primavera de 2002). Por supuesto, asumo la responsabilidad de la exposición subsiguiente. Para una introducción más completa al Reino de Dios, véase Vaughan Roberts, *God's Big Picture*.

de Dios y trazar brevemente su desarrollo en las Escrituras. Al hacerlo, espero demostrar que el Reino de Dios es trascendental para la interpretación bíblica, ya que da sentido a las diversas partes de la Escritura que a menudo parecen no estar vinculadas. Al final del artículo, también ofreceré algunas reflexiones sobre cómo el Reino de Dios debería moldear e influir en nuestra vida cristiana.

Desarrollo del Reino de Dios en el Antiguo Testamento

El trasfondo bíblico y teológico del Reino de Dios se encuentra en Génesis 1. En el sexto día de la creación, cuando Dios examina la corona de su actividad creadora, dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra» (Gn 1:26). Si bien se han formulado numerosas propuestas sobre lo que significa ser hecho a imagen de Dios, según el contexto de Génesis 1, ser hecho a imagen de Dios significa que la humanidad debe gobernar, reinar y ejercer dominio. Después de crear a la humanidad a su imagen, Dios bendice al hombre y a la mujer y les da el mandato: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (Gn 1:28). Esta bendición y este mandato, a veces denominados Mandato Cultural, llegan al corazón del Reino de Dios. Dios, el gran rey, crea a la humanidad a su imagen y semejanza para que gobierne junto a Dios y sometido a él. En efecto, Dios concede a la humanidad el maravilloso privilegio de ser sus vicerregentes. Por consiguiente, a medida que la humanidad se multiplica (multiplicando así la imagen de

Dios), llena la tierra y extiende su dominio, el Reino de Dios se extiende también por toda la tierra. Esta es la maravillosa tarea y el privilegio de la humanidad: extender el reinado de Dios por toda la tierra multiplicando su imagen y sometiendo a toda la creación al señorío del gran rey.

Aunque a Adán y Eva se les concedió la maravillosa labor y el privilegio de ser los vicerregentes de Dios, rápidamente se apartaron de él y de su palabra cuando decidieron escuchar a la serpiente y desobedecer el mandato de Dios (Gn 3:1-7). Esta rebelión contra el Señor tiene consecuencias desastrosas para el Mandato Cultural. Para el hombre, el trabajo ahora estará caracterizado por la dureza y la dificultad (Gn 2:17-19). Del mismo modo, la mujer dará a luz a sus hijos, pero lo hará con gran dolor (Gn 2:16). Además, la humanidad se ha rebelado contra Dios y ahora estará dividida para siempre en dos bandos: uno sometido a Dios y otro sometido a la serpiente (Gn 3:15). La implicación es que, tras la caída, ahora la multiplicación de la humanidad por toda la tierra no extiende necesariamente el Reino de Dios por toda la tierra. Ya en Génesis 4 encontramos una imagen estremecedora de esta realidad, cuando Caín, indudablemente aliado con la serpiente, se niega a escuchar a Dios y a someterse a él, y le arrebató la vida a su hermano Abel. Es evidente que, posterior a la caída, la humanidad necesita redención. La primera promesa de redención aparece en Génesis 3:15, cuando Dios promete que, si bien habrá enemistad entre la simiente de la mujer y la de la serpiente, la simiente de la mujer un día aplastará la cabeza de la serpiente. Para nuestro propósito, es importante notar que 1) sigue siendo tarea de la humanidad extender el Reino de Dios por toda la tierra 2) la redención

es necesaria para que la humanidad cumpla el fin y la tarea que Dios le ha encomendado.

Durante el resto de Génesis 1-11, se vislumbra cuán atroz fue la rebelión de Adán contra Dios. En el relato de Noé (Gn 6-9), siendo Noé el único aliado con Dios, Dios decide volver a comenzar aniquilando a la humanidad. Después de librar a Noé y a su familia del diluvio, Dios vuelve a dictar el Mandato Cultural (Gn 9:7), enfatizando una vez más el llamado de la humanidad a extender el Reino de Dios por todo el mundo. En la Torre de Babel (Gn 11) encontramos una imagen similar de la humanidad en rebelión contra el Señor. En consecuencia, para que Dios traiga su Reino y sus propósitos redentores al mundo, hay que hacer frente al pecado y la rebelión del hombre.

En Génesis 12, Dios da un paso fundamental en la historia redentora cuando elige a Abraham y a sus descendientes como su pueblo que traerá su salvación al mundo. Génesis 12:1-3 registra el llamado y las promesas de Dios a Abraham:

El Señor dijo a Abram: «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra».

Las promesas de Dios a Abraham pueden resumirse del siguiente modo: 1) una gran nación (es decir, muchos descendientes) (véase también Gn 15:5; Gn 17:4-7) 2) una tierra 3) la bendición de Dios a Abraham supondrá la bendición de todas las familias de la tierra. Las promesas que Dios hace a Abraham comparten ciertas correspondencias estrechas con

el Mandato Cultural. En primer lugar, en Génesis 2, Dios da el Jardín del Edén como lugar de partida para Adán y Eva; en Génesis 12:1, Dios también promete dar a Abraham y a sus descendientes una tierra que servirá de punto de partida. En segundo lugar, así como Dios llama a Adán y Eva a fructificar y multiplicarse, promete a Abraham que tendrá muchos descendientes y será una gran nación. En tercer lugar, el llamado de Dios para que Adán y Eva y sus descendientes llenen y sometan la tierra se corresponde con la promesa de Dios de que bendicirá a todas las familias de la tierra a través de Abraham. Así pues, observamos una gran continuidad entre los propósitos de Dios en la creación y su elección de Israel como su pueblo especial. En ambos casos, el propósito de Dios es extender su Reino por toda la tierra. Mientras que Génesis 3:15 promete que la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente, Génesis 12:1-3 registra la elección por parte de Dios de la familia que traerá esta salvación al mundo.

A medida que avanzamos en la historia redentora, al llegar al Éxodo, Abraham y sus descendientes han pasado de ser una familia a una nación. Dios continúa bendiciendo a su pueblo liberándolo de su vida de esclavitud y exhortándolo a entrar en la tierra prometida. Tras la milagrosa liberación de Israel de Egipto, Moisés e Israel lo celebran adorando al Señor con cánticos (Ex 15:1-18). En Éxodo 15:11, Moisés proclama que Yahvé es el gran Dios del cielo y que es mayor que todos los demás dioses. Moisés reconoce que solo el gran Dios del cielo (Yahvé) podría redimir a su pueblo de su situación terrenal. Al final del cántico, Moisés y el pueblo declaran: «Jehová reinará eternamente y para siempre» (15:18). La proclamación de Moisés es significativa, pues se trata de la primera vez en la Escritura que se menciona

explícitamente la realeza de Yahvé. El Señor es el gran rey del cielo y actúa en la tierra para traer la salvación a su pueblo.

En Éxodo 15, vemos que Yahvé es el gran rey del cielo que actúa para traer salvación a su pueblo en la tierra. Génesis 12 aclara que este pueblo escogido por Dios consiste en Abraham y sus descendientes: la nación de Israel. En Éxodo 19, cuando Dios entra en pacto con la nación de Israel, esto se hace explícito cuando el Señor habla estas palabras a Israel a través de Moisés:

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel (Ex 19:4-6).

En estos versículos, encontramos referencias explícitas tanto a la realeza universal de Yahvé como a una realeza de Yahvé delimitada. Dios deja claro que toda la tierra es suya; de hecho, no hay nada que quede fuera de su soberanía (véanse también Sal 103:19 y Sal 113:5). Sin embargo, Dios también deja claro que Israel será especial para él. Si Israel guarda el pacto de Dios, será su especial tesoro y *un reino de sacerdotes y gente santa*.³ Éxodo 19:4-6 aclara que Israel no solo es el pueblo escogido por el Señor, sino también su Reino en la tierra. Por consiguiente, a partir de Éxodo 15 y Éxodo 19, vemos que Dios es el gran rey en el cielo que trae la salvación

3. Énfasis mío.

a Israel, su pueblo elegido en la tierra, el cual también representa su Reino.

Al llegar al final de Josué, Israel no solo se ha convertido en una gran nación, sino que también ha entrado en la tierra prometida. Aquí observamos el cumplimiento veterotestamentario de las promesas de Dios a Abraham en Génesis 12:1-3.⁴ A pesar de haber un fuerte liderazgo bajo Josué, que conduce a una época de relativa prosperidad para Israel (Jos 24:31), el período de los jueces está marcado por la confusión moral, la falta de liderazgo espiritual y político, y la necesidad de un rey. El estribillo que se repite a menudo a lo largo del libro de los Jueces: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía». Así es como concluye el libro para subrayar la necesidad de un rey (Jue 21:25). Pese a que algunos eruditos han cuestionado si era el designio de Dios que Israel tuviera un rey humano, muchos pasajes⁵ de las Escrituras enfatizan que esa era la intención y el designio de Dios desde el principio. Quizá el más convincente sea la promesa de Dios a Abraham y Sara de que un día saldrían reyes de ellos (Gn 17:6, 16).

Aunque el designio de Dios era que Israel tuviera un rey humano, la petición de Israel de un rey es prematura y por razones equivocadas (1 S 8:1-7, 19-22). El resultado de esta falta de fe en la provisión de Dios es el nombramiento de Saúl como rey de Israel (1 S 9-10). Si bien Saúl experimenta cierto éxito militar inicial, Dios finalmente lo rechaza como rey por

4. En cuanto a la promesa final, de que Abraham sería una bendición para todas las naciones, nos basta con mirar la liberación de Rahab y su familia, y su conversión a Israel (Jos 2, 6) para encontrar un cumplimiento en el Antiguo Testamento.

5. Véase, por ejemplo, Gn 17:6; Gn 17:16; Gn 40:10; Nm 24:7; Nm 24:17-19; Dt 17:14-20; Jue 21:25.

su infidelidad al Señor y a la palabra de Dios (1 S 15). Como resultado, el Señor elige a David, un hombre conforme al corazón de Dios, como rey (1 S 13:14; Hch 13:22). El nombramiento de David por parte de Dios y el corazón de David para el Señor llevan a Dios a establecer un pacto con David y sus descendientes.⁶ Este pacto revela otro hecho significativo en la historia de la redención. En 2 S 7:7-16, leemos las promesas del pacto de Dios para David y sus descendientes:

Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él

6. Aunque en 2 S 7 no se utiliza el término «pacto», en otros lugares de la Escritura se aclara que, efectivamente, se trataba de un pacto entre el Señor y David y sus descendientes; véanse, por ejemplo, el Sal 89 y el Sal 132.

hiciera mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente (2 S 7:7-16).

Mientras que David desea edificar una casa para el Señor, Dios declara, en cambio, que engrandecerá el nombre de David, que edificará la casa de David, que establecerá el Reino de David y que su trono será firme para siempre. En consonancia con las promesas del pacto hechas a David, Dios sigue bendiciendo grandemente a Israel durante los primeros años del reinado de Salomón (1 R 3-10); sin embargo, como Salomón es infiel al Señor y su corazón se vuelve hacia otros dioses, el Señor trae las maldiciones del pacto sobre Salomón y el reino le es arrebatado y dividido en dos: el Reino del Norte en Israel y el Reino del Sur en Judá.

A medida que la historia bíblica continúa desarrollándose, debido a la infidelidad de Israel y Judá al Señor y a su pacto, Dios ejecuta las maldiciones del pacto sobre los reinos del Norte y del Sur. La peor de estas maldiciones es el exilio de la tierra prometida, la destrucción del Templo y la destitución del rey davídico del trono. Incluso en medio de estas desastrosas maldiciones pactuales, la esperanza para Israel y Judá siempre se centra en un reino restaurado que sería introducido por el ungido del Señor: el Mesías. Es conforme a las promesas del pacto en 2 Samuel 7, que los profetas de Israel y Judá también comprendieron que este gran Mesías del final de los tiempos vendría del linaje de David y daría paso a una era gloriosa y sin precedentes para el Reino de Dios.⁷ Para

7. Véase, por ejemplo, Is 9:7; Ez 37:24-25; Jr 30:9; Jr 33:14-26; Os 3:5.

la época del profeta Daniel, las esperanzas de la restauración y del Reino escatológico de Dios se han postergado en un futuro lejano hasta después que cuatro reinos hubieren gobernado sobre el pueblo de Dios (Dn 2:24-45; Dn 7:1-14).

Visión del Reino de Dios en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento hallamos un desarrollo inesperado de la historia redentora y del Reino de Dios. Lo sorprendente es que el Reino de Dios no llega en toda su plenitud de una sola vez. De hecho, el Nuevo Testamento subraya que el Reino de Dios es tanto presente como futuro, que el Reino de Dios ha sido inaugurado en la primera venida de Cristo, crece y se desarrolla a través de la proclamación del evangelio, y llega a su cumplimiento final en la segunda venida de Cristo. Algunos eruditos bíblicos se han referido a estos elementos presentes y futuros del Reino del Nuevo Testamento como el «ya» y «todavía no» (el Reino «ya» ha llegado en la primera venida de Cristo, pero el Reino «todavía» no ha alcanzado su plena realización). Para nuestros fines, esbozaré la visión neotestamentaria del Reino de Dios en tres etapas: 1) la primera venida de Cristo, representada en su vida, muerte y resurrección (inauguración) 2) todo el lapso de tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo (continuación) 3) la segunda venida de Cristo (consumación).⁸

8. Los términos «inauguración», «continuación» y «consumación» provienen del curso de Hermenéutica de Richard Pratt en el Seminario Teológico Reformado, Orlando, primavera de 2002, aunque es común hablar del Reino como «inaugurado» en la primera venida de Cristo y «consumado» en la segunda venida de Cristo.

El Reino de Dios del Nuevo Testamento (inauguración)

En Marcos 1:15, Jesús dice: «El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio». Cuando Mateo resume el ministerio terrenal de Jesús, escribe que este enseñó, sanó enfermedades y dolencias, echó fuera demonios y proclamó el evangelio del Reino (Mt 4:23-25; Mt 9:35-38). Tales pasajes revelan una conexión explícita entre el «evangelio» o las «buenas nuevas» y el Reino de Dios, y sin duda representan el cumplimiento de las promesas y profecías del Antiguo Testamento, como la de Isaías 52:7 («Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!). Del mismo modo, en Lucas 4:14-21, cerca del comienzo de su ministerio terrenal, Jesús se levanta en la sinagoga y lee Isaías 61:1-2, un pasaje escatológico sobre la venida del Reino de Dios, y asombrosamente proclama: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros». El Nuevo Testamento destaca que el prometido Reino escatológico de Dios ha sido inaugurado y está presente en la primera venida de Cristo, representada por su vida, muerte y resurrección.

Puesto que los pasajes anteriores revelan una conexión entre el ministerio de Jesús y la llegada del Reino de Dios, seríamos negligentes si descuidáramos la conexión entre el Reino y la muerte y resurrección de Jesucristo. En 1 Corintios 15:1-8, Pablo recuerda a sus lectores el evangelio que les predicó cuando escribe: «Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras;

y que apareció a Cefas, y después a los doce» (1 Co 15:3-5). En este pasaje, observamos una clara conexión entre el evangelio (recordemos la conexión entre las buenas nuevas y la llegada del Reino de Dios) y la muerte y resurrección de Cristo. Como señalamos anteriormente, tras la caída, para que la humanidad cumpliera el propósito que Dios le había dado, era necesaria la redención. Como aclara Pablo en 1 Corintios 15, la muerte de Cristo expía el pecado (15:3) y su resurrección destruye la muerte para que los que están unidos a Cristo por la fe puedan resucitar con él (15:12-58). Así pues, la muerte y la resurrección de Cristo son esenciales para el evangelio y para las buenas nuevas del Reino de Dios porque, al derrotar al pecado y a la muerte, Cristo hace posible que los creyentes formen parte de su Reino y cumplan el propósito que Dios les ha dado de extender el Reino de Dios por toda la tierra.

El Reino de Dios en el Nuevo Testamento (continuación)

Aunque el Nuevo Testamento deja claro que el Reino de Dios está presente en la primera venida de Jesús, Jesús también enseña que el Reino aún no ha llegado en toda su plenitud. De hecho, Jesús describe el Reino como un grano de mostaza que se convierte en un gran árbol, de modo que las aves del cielo pueden anidar en sus ramas (Mt 13:31-32).⁹ Si bien el Reino comienza siendo pequeño, crece y se convierte en un reino grande e incluso mundial. De hecho, el mandato de Jesús de hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:18-20) es su llamado a sus discípulos a desempeñar un papel activo en el crecimiento y la extensión del Reino.

9. Las aves que anidan en las ramas del árbol son una referencia a los gentiles, o las naciones del mundo, que también se unen al Reino de Dios.

Hechos 1:6-8 hace esta conexión aún más explícita. Después de su resurrección, cuando sus discípulos le preguntan si iba a restaurar el Reino en Israel (Hch 1:6), Jesús responde: «No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hch 1:7-8). Nótese la relación establecida por Jesús entre la restauración final del Reino y la responsabilidad de los discípulos. Los discípulos no deben preocuparse por las fechas o este tipo de cosas, sino que, con el poder del Espíritu Santo, deben centrar sus esfuerzos en ser testigos de Cristo en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. El trabajo que los apóstoles comenzaron en los Hechos continúa hoy en día cuando la Iglesia proclama el evangelio y cuando los creyentes son testigos de Cristo hasta lo último de la tierra.

El Reino de Dios en el Nuevo Testamento (consumación)

El Nuevo Testamento también aclara que hay un cumplimiento futuro del Reino de Dios. En Mateo 26:29, Jesús dice: «Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre». El cumplimiento futuro del Reino al que se refiere Jesús es el banquete de bodas del Cordero con su pueblo después de su segunda venida. Apocalipsis 11:15 esclarece aún más este futuro glorioso del Reino de Dios y dice: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos». De hecho, esto es hacia lo que se ha dirigido toda la historia redentora: ¡la extensión del Reino de Dios por toda la tierra!

Finalmente, en Apocalipsis 21-22, leemos sobre un nuevo cielo y una nueva tierra donde el Reino de Dios es pleno y completo. Dios promete que habitará con su pueblo y que hará nuevas todas las cosas. Con la segunda venida de Cristo y el nuevo cielo y la nueva tierra, hemos llegado al final de la historia redentora. Lo que Dios comenzó en Génesis 1, lo ha llevado a término: ¡el Reino de Dios en toda la tierra!

El Reino de Dios: implicaciones

En nuestro estudio de la historia redentora, hemos visto que desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22, Dios está obrando para establecer y extender su Reino por toda la tierra. Si esta es la metateología de la Biblia, debemos reflexionar y considerar algunas implicaciones del Reino de Dios para nuestra relación con Jesucristo. En primer lugar, la visión bíblica de la salvación es amplia y comprensiva. Sí, la salvación consiste en el perdón de los pecados y en el ser declarado justo ante Dios, pero también consiste en reinar con Cristo en el nuevo cielo y la nueva tierra. Los creyentes tendrán cuerpos nuevos y glorificados (1 Co 15) y por toda la eternidad rendirán gloria a Dios al cumplir con el propósito que Dios les ha encomendado. En segundo lugar, debido a que la visión bíblica de la salvación es tan maravillosa y completa, tenemos un evangelio pleno y enriquecedor por proclamar al mundo. El evangelio trata sobre el perdón del pecado, la reconciliación con Dios, la adopción en la familia de Dios, un nuevo corazón, el reinado con Dios para siempre, el cumplimiento del propósito para el que fuimos creados, y la vida en el Reino de Dios donde todas las cosas son nuevas y no hay más pecado, muerte, injusticia o dolor. Este evangelio es lo suficientemente rico, completo y maravilloso como

para satisfacer las necesidades de todas las personas en un mundo fragmentado y perdido. En tercer lugar, debido a su maravilloso y glorioso futuro, los cristianos pueden sacrificarse en esta vida, sabiendo que recibirán la gran herencia de Dios en la vida venidera. El llamado del evangelio es a seguir el llamado de Cristo de tomar nuestra cruz y seguirlo, y perder nuestra vida para poder salvarla (Mc. 8:34-38), pues nuestras leves y momentáneas tribulaciones no son nada en comparación con nuestra gloria eterna (2 Co 4:17).

.....
M. Jeff Brannon, PhD es profesor asistente de estudios bíblicos en la Universidad de Belhaven. Se graduó en el Seminario Teológico Reformado (M. Div.) y en la Universidad de Edimburgo (Ph.D.)
.....

NUEVAS PUBLICACIONES



ÍDOLOS DE DESTRUCCIÓN

Herbert Schlossberg

La caída en el huerto de Edén fue el inicio de la fábrica de ídolos que nacen del corazón pecaminoso del ser humano. Te invito a que leas *Ídolos de destrucción*, y verás cómo la sociedad secular que reta la moral, las libertades, la verdad y la doctrina cristiana, siempre ha buscado levantar su cabeza con diferentes disfraces.

DEFENSOR DE LA CRISTOLOGÍA - SOBRE LA ENCARNACIÓN

Steven Martins - San Atanasio

SAN ATANASIO fue un astuto apologista, hábil teólogo y campeón de la cristología ortodoxa. Estaba dispuesto a enfrentarse al mundo con tal de defender la verdad bíblica, por lo cual se ganó el título de *Atanasio Contra Mundum*. Una de sus obras más influyentes, *Sobre la Encarnación*, fue escrita como una apología de la doctrina de la encarnación del Hijo eterno de Dios, el cual asumió, sin dejar de ser Dios, una plena humanidad con el propósito de glorificar al Padre y de salvarnos.



CULTURA CENTRADA EN EL EVANGELIO

Joseph Boot

La cultura es la manifestación externa de la *adoración* de un pueblo. Ya sea que nos demos cuenta o no, todos participamos diariamente en la construcción de cultura de una forma u otra. El *evangelio del reino* es la buena noticia de que Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores, y que trabaja con el propósito de redimir este mundo caído.

LA REBELIÓN DEL HOMBRE EN GÉNESIS 3

Juan Paulo Martínez Menchaca

EL 26 DE ABRIL DE 1986, LOS HABITANTES DE PRÍPIAT, una ciudad ubicada a tan solo 3 kilómetros de la central nuclear Vladímir Ilich Lenin, dentro de la región de Chernóbil, fueron sacudidos por la explosión del reactor 4 de dicha central después de que su núcleo se sobrecalentara haciendo volar por los aires cantidades inmensas de materiales radioactivos altamente dañinos para la salud y el medioambiente.

La nube radioactiva no solo impactó el área inmediata, sino que se extendió por Europa y América del Norte. Aleaciones de circonio y grafito con un impacto 500 veces mayor que la bomba atómica de Hiroshima de 1945 extendieron una red de muerte por el continente. El gobierno de la entonces Unión Soviética reportó, sin embargo, tan solo 31 fallecidos. Pero muchísimas personas perdieron la vida víctimas de enfermedades cancerígenas al pasar de los años. Esta radiación destruyó paulatinamente el sistema inmunológico de aquellos que fueron expuestos a la misma, y los efectos sobre el medioambiente siguen sin ser exactamente calculados al día de hoy.

Unas seiscientas mil personas recibieron altísimas dosis de radiación debido a que trabajaron en la descontaminación del área del accidente nuclear. Se estima que alrededor de cinco millones de personas vivieron en áreas contaminadas y unas cuatrocientas mil en lugares gravemente comprometidos

por la radiación ionizante (mSv). La central se cerró definitivamente el 15 de diciembre de 2000. Los trabajos para tapar los reactores no cesaron. Apenas en noviembre de 2016 se inauguró un nuevo «sarcófago» para seguir intentando aislar los reactores que yacen en medio de un área totalmente desolada.

Cuando hablamos del pecado en el ser humano es difícil hallar un paragón apropiado para explicarlo. La Biblia simplemente habla de los efectos del pecado como *la muerte*. Según Romanos 5:12, «por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron».¹ Esta muerte tiene al menos tres dimensiones o alcances: una *muerte física*, una *muerte espiritual* y una sentencia de *muerte eterna*.

Génesis 3 indica que el ser humano fue engañado por la serpiente, es decir, Satanás. Habiendo sido creados buenos, santos y justos, Adán y Eva cedieron a la tentación y desobedecieron al Señor que les había dado una sencilla instrucción:

Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás (Gn 2:16-17).

Satanás hizo *dudar* al ser humano de esta verdad. Conspiró: «¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?» (Gn 3:1), para rematar llamando a Dios mentiroso: «¡No es cierto, no van a morir!» (v. 5). Llegar a «ser como Dios» fue lo que Satanás prometió al hombre en el Jardín del Edén y lamentablemente la estrategia

1. Todas las citas bíblicas son tomadas de la NVI.

funcionó. Al comer del fruto Eva y Adán recibieron de tajo el primer efecto de la muerte: *la corrupción de su espíritu o su decadencia moral*. Dejaron de ser justos, santos y buenos, y su cosmovisión recibió un impacto tal que sus ojos no volvieron a ver el mundo del mismo modo. *La vergüenza y el miedo* como cosecha inicial por su pecado destruyeron su integridad y evidenciaron la caída de su naturaleza como seres humanos.

Adán y Eva entraron además en un proceso de deterioro físico que los llevaría finalmente hacia la muerte física. Adán murió a los novecientos treinta años de edad (Gn 5:5); sobre la edad de la muerte de Eva la Escritura guardó silencio. Tal vez de todas las dimensiones de la muerte por el pecado esta, la muerte física, es la más notoria para el mundo. Esta muerte nos arranca a la gente que amamos, termina con los proyectos humanos sobre la tierra y representa para la mente humana la entrada en un sorteo de posibilidades de morir.

Por último, Adán y Eva fueron los encargados de engendrar a una humanidad que al nacer entró al mundo bajo el impacto de la ira de Dios por el pecado. Romanos 2:12 indica:

Todos los que han pecado sin conocer la ley también perecerán sin la ley; y todos los que han pecado conociendo la ley por la ley serán juzgados.

Esto significa que con o sin la ley el juicio de Dios es una realidad. Más aún, no existe manera en que a través de la obediencia a la ley pueda alguno evitar la condenación eterna, también llamada en la Biblia «muerte segunda» (Ap.21:8). Romanos 3:20 dice:

Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado.

Todos pecamos y estamos destituidos de la gloria de Dios (Ro 3:23), y no hay forma *humana posible* en la que podamos hallar solución al problema de nuestra pecaminosidad y del resultado de la muerte física, espiritual y eterna que inició en el Edén.

Lo acontecido en Génesis 3 se puede ilustrar con la penetración de la radiación ionizante de la que fueron víctimas las personas en Chernóbil. En el denominado «Puente de la muerte» de la ciudad de Prípiat varias personas se detuvieron a ver desde lejos el lugar del accidente de la central nuclear. Se dice que varias de ellas murieron y otras enfermaron de gravedad al haberse expuesto a los polvos y cenizas de la radiación. No sabían lo que estaba entrando en su organismo, pero eso no las salvó del daño mortal. Del mismo modo, en Adán todos nosotros fuimos expuestos a las terribles radiaciones del pecado, y tarde que temprano los efectos de eso se manifiestan en la vida de las personas.

En el accidente de la central nuclear participaron inmediatamente 134 bomberos de los cuales 28 murieron en los días o meses posteriores. La exposición al grafito prácticamente cocinó la piel de varios bomberos para llevarlos a la muerte un poco más tarde. En suma, mientras muchas personas recibieron inmediatamente las señales del padecimiento por contaminación radioactiva, muchas otras, miles y millones, vivieron aparentemente sin problemas relacionados hasta que sus cuerpos comenzaron a mostrar la realidad.

El pecado llevó a Adán a percatarse de forma inmediata de su corrupción moral al abrir sus ojos y darse cuenta de que estaba desnudo (Gn 3:7), pero le tomó novecientos treinta años probar el efecto final de la muerte física. Sobre su muerte eterna después de su muerte física los teólogos han especulado. Algunos opinan que fue eternamente condenado al infierno mientras que otros, la mayoría, consideran que Adán fue salvado por medio de la fe en el Dios que lo creó, al cual conoció y escuchó cara a cara, y el que con su gracia decidió vestirlo junto a su mujer con túnicas de pieles (Gn 3:21). Finalmente, Adán y Eva fueron usados para traer la simiente que salvaría a todos los pecadores que creyeran en su nombre: Jesucristo (Jn 5:24), y podemos colegir con seguridad que Eva esperaba esta simiente creyéndole a Dios de forma completa, según vemos que al engendrar a Caín expresó: «¡Con la ayuda del Señor, he tenido un hijo varón!» (Gn 4:1). La salvación es solo por la fe, y Adán y Eva parece que vivieron con esta fe todos los días de sus vidas.

La gente en Chernóbil no pudo deshacerse de todos los efectos de la radiación en sus cuerpos. Tuvieron que enfrentar las consecuencias y esperar la clase de gravedad y estragos que tendrían que experimentar. Pero es aquí donde aparece la gran diferencia: Dios no proveyó manera certera de salvarse del impacto de la radiación pero sí proveyó el camino *seguro y gratuito* para que pudiéramos ser librados *totalmente* de la muerte espiritual y de la muerte eterna (Jn 10:28), y aún ofreció la posibilidad de ser rescatados de la muerte física, en el caso de que el Señor venga por nosotros antes de que probemos esta muerte (1 Co 15:52). El apóstol decía:

Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús (Ro.8:1).

No importa el nivel de contaminación y de muerte que el pecado haya alcanzado en nuestras vidas. Jesús murió en nuestro lugar para limpiarnos de todo pecado y darnos la vida eterna, *gratuitamente*, por la sola fe en él.

.....
Juan Paulo Martínez es Maestro en Teología por el Seminario Internacional de Miami MINTS (EE. UU.). Autor de *Tus pecados quedan perdonados* (2018), *Radiografía del progreso cristiano* (2019) y *Cómo vencer en Cristo* (2016) entre otras obras. Es Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Baja California (México), y posgrado y especialista en Derechos Humanos Universitat Oberta de Catalunya (España). Es escritor del blog *Romanos 1:16*. Es esposo de Judith y padre de dos hijos.
.....

Existen dos tipos de cristianos:



¿QUÉ ES EL REINO DE DIOS?¹

R.C. Sproul

SUPÓN QUE ALGUIEN TE HACE LA PREGUNTA: ¿QUÉ ES el Reino de Dios? ¿Cómo responderías? La respuesta fácil sería señalar que un reino es aquel territorio sobre el que reina un rey. Como entendemos que Dios es el Creador de todas las cosas, la extensión de su Reino debe ser el mundo entero. Es evidente, pues, que el Reino de Dios está allí donde Dios reina, y como Él reina en todas partes, el Reino de Dios está en todas partes.

Pero creo que mi pastor quería destacar algo más. El Nuevo Testamento, desde luego, se refiere a algo más. Lo vemos cuando Juan el Bautista sale del desierto con su apremiante anuncio: «Arrepentíos, porque el Reino de Dios se ha acercado». Lo vemos de nuevo cuando Jesús aparece en escena con la misma declaración. Si el Reino de Dios consiste en todo el universo sobre el que Dios reina, ¿por qué habría de anunciar alguien que el Reino de Dios estaba cerca o a punto de llegar? Obviamente, Juan el Bautista y Jesús querían expresar algo más sobre este concepto del Reino de Dios.

En el meollo de este asunto está la idea del Reino mesiánico de Dios. Es un reino que será gobernado por el Mesías designado por Dios, el cual no solo será el Redentor de su pueblo, sino su Rey. Por eso, cuando Juan habla de la

1. Artículo tomado del sitio de Ligonier Ministries, publicado como un fragmento del libro *The Prayer of the Lord*, por R. C. Sproul. Traducido por Neytan J. Jiménez.

proximidad radical de este acontecimiento, de la irrupción del Reino de Dios, está hablando de este Reino mesiánico.

Al final de la vida de Jesús, justo cuando estaba a punto de partir de esta tierra, sus discípulos tuvieron la oportunidad de hacerle una última pregunta. Le preguntaron: «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» (Hch 1:6b). Ya puedo imaginarme la frustración de Jesús al recibir esta pregunta. Habría esperado que dijera: «¿Cuántas veces tengo que deciros que no voy a restaurar el reino a Israel?» Pero no fue eso lo que dijo, sino que respondió con paciencia y amabilidad diciendo: «No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hch 1:7-8). ¿Qué quería decir con esto? ¿A qué se refería?

Cuando Jesús le dijo a Pilato: «Mi reino no es de este mundo», ¿estaba indicando que su Reino era algo espiritual que tiene lugar en nuestros corazones o estaba hablando de otra cosa? Todo el Antiguo Testamento señalaba no un reino que simplemente aparecería en los corazones de las personas, sino un reino que irrumpiría en este mundo, un reino que sería gobernado por el Mesías ungido por Dios. Por esta razón, durante su ministerio terrenal, Jesús formuló declaraciones como la siguiente: «Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el Reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lc 11:20). Del mismo modo, cuando Jesús envió a setenta discípulos en una misión de predicación, les ordenó que dijeran a las ciudades impenitentes que «el Reino de Dios se ha acercado a vosotros» (Lc 10:11b). ¿Cómo podía estar el Reino sobre la gente o cerca de ella? El

Reino de Dios estaba cerca de ellos porque el Rey del Reino estaba allí. Jesús inauguró el Reino de Dios con su venida. No lo consumó, pero lo inició. Y cuando ascendió al cielo, fue allí para su coronación, para su investidura como Rey de reyes y Señor de señores.

Así pues, la realeza de Jesús no es algo que permanezca en el futuro. Cristo es Rey en este mismo instante. Se halla en la sede de la más alta autoridad cósmica. Toda la autoridad en el cielo y en la tierra ha sido entregada al Hijo ungido de Dios (Mt 28:18).

En 1990, fui invitado a Europa del Este para impartir una serie de conferencias en tres países, primero en Checoslovaquia, luego en Hungría y finalmente en Rumanía. Cuando salíamos de Hungría, nos advirtieron que los guardias fronterizos de Rumanía eran bastante hostiles con los estadounidenses y que debíamos estar preparados para ser fastidiados y posiblemente incluso arrestados en la frontera.

Efectivamente, cuando nuestro precario tren llegó a la frontera de Rumanía, subieron dos guardias. No hablaban inglés, pero nos pidieron nuestros pasaportes y luego señalaron nuestro equipaje. Querían que bajáramos las maletas del portaequipajes y las abriéramos; fueron muy toscos y groseros. Luego, de repente, apareció su jefe, un oficial corpulento que hablaba algo de inglés. Notó que una de las mujeres de nuestro grupo tenía una bolsa de papel en el regazo, y que algo salía de ella. El oficial dijo: «¿Qué es esto? ¿Qué hay en bolsa?». Entonces abrió la bolsa y sacó una Biblia. Pensé: «Oh-oh, ahora estamos en problemas». El oficial comenzó a hojear la Biblia, mirando las páginas muy rápidamente. A continuación, se detuvo y me miró. Yo tenía mi pasaporte americano y me dijo: «Tú no americano». Y miró a Vesta

y dijo: «Tú no americana». Dijo lo mismo a los demás de nuestro grupo. Pero luego sonrió y dijo: «Yo no rumano».

Para entonces ya estábamos bastante confundidos, pero él señaló un pasaje, me lo dio y dijo: «Lee lo que dice». Lo miré y decía: «Nuestra ciudadanía está en los cielos» (Fil 3:20a). El guardia era cristiano. Se dirigió a sus subordinados y les dijo: «Dejen a esta gente en paz. No pasa nada con ellos. Son cristianos». Como pueden imaginar, dije: «Gracias, Señor». Este hombre entendía algo sobre el Reino de Dios: que nuestra primera ciudadanía yace en el Reino de Dios.

Atravesé una crisis sobre este punto en mi último año de seminario, cuando era pastor estudiantil de una iglesia de refugiados húngaros en el oeste de Pensilvania. Era un pequeño grupo de unas cien personas, muchas de las cuales no hablaban inglés. Alguien había donado a la iglesia una bandera estadounidense, la cual coloqué en la cabecera, frente a la bandera cristiana. Mi crisis llegó a la semana siguiente, cuando uno de los ancianos, un veterano, se acercó a mí y me dijo: «Pastor, todo está mal ahí en la cabecera». Le pregunté: «¿Cuál es el problema?» Él dijo: «Bueno, la ley de esta nación requiere que cada vez que se exhiba cualquier bandera junto con la bandera americana, esta debe colocarse en subordinación a la bandera americana. Tal y como está colocada aquí, la bandera americana está subordinada a la bandera cristiana. Se debe cambiar». Cualquiera que haya vivido fuera de este país sabe lo maravilloso que es este lugar. Yo lo amo y lo honro, junto con sus símbolos, incluida la bandera. Pero mientras escuchaba a este anciano hablar, me pregunté, ¿cómo puede la bandera cristiana estar subordinada a cualquier bandera nacional?

El Reino de Dios supera cualquier reino terrenal. Primero soy cristiano, y luego estadounidense. Le debo lealtad a la bandera americana, pero tengo una lealtad mayor a Cristo, pues Él es mi Rey. Así que tenía un dilema. No quería violar la ley de los Estados Unidos y no quería dar a entender que el Reino de Dios está subordinado a un gobierno humano. Entonces resolví el dilema fácilmente: saqué ambas banderas de la iglesia.

Experimentamos este conflicto de reinos cuando Jesús nos dice que oremos: «Venga tu reino». ¿Qué significa esto? ¿Qué estamos orando cuando pronunciamos esta petición? En el Padre Nuestro hay una lógica que se extiende como una cinta. Cada una de las peticiones está conectada con las demás. La primera petición que Jesús nos enseñó fue: «Santificado sea tu nombre», que es una súplica para que el nombre de Dios sea tenido por santo. Es evidente que, a menos que el nombre de Dios sea considerado santo y hasta que no lo sea, su Reino no vendrá ni podrá venir a este mundo. Pero nosotros, que sí consideramos Su nombre como santo, tenemos la responsabilidad de manifestar el Reino de Dios.

Fue Juan Calvino quien dijo que la tarea de la Iglesia es hacer visible el Reino invisible. Y esto lo conseguimos viviendo de tal manera que demos testimonio de la realidad de la realeza de Cristo en nuestros trabajos, nuestras familias, nuestras escuelas e incluso en nuestras chequeras, puesto que Dios en Cristo es el Rey de cada una de estas esferas de la vida. La única manera de que el Reino de Dios se manifieste en este mundo antes de que Cristo venga es si lo manifestamos por nuestro modo de vivir como ciudadanos del cielo y súbditos del Rey.

.....
El Dr. R. C. Sproul fue el fundador de Ministerios Ligonier, pastor fundador de la Iglesia Sain Andrew's Chapel en Sanford, Florida, primer presidente del Reformation Bible College y editor ejecutivo de la revista *Tabletalk*. Su programa de radio *Renovando tu mente* sigue transmitiendo a diario y cientos de estaciones alrededor del mundo y también se puede escuchar en línea. Fue autor de más de cien libros, incluyendo *La santidad de Dios*, *Escogidos por Dios* y *Todos somos teólogos*. Fue reconocido alrededor del mundo por su defensa articulada de la inerrancia de la Escritura y la necesidad del pueblo de Dios de permanecer firmes en su Palabra con convicción.
.....

NUEVAS PUBLICACIONES



LA ESCUELA CRISTIANA COMO INSTITUCIÓN SUBVERSIVA

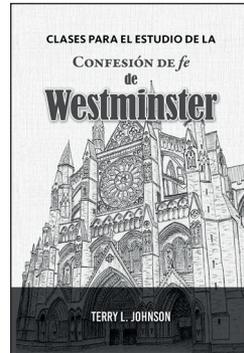
John Bolt

Si bien este libro fue escrito hace varios años, y a pesar de que responde a una situación específica, su tema principal sigue vigente. ¿Por qué? Porque desde la creación del hombre Dios ha encargado a los padres con formar a sus hijos para servirle a Él.

CLASES PARA EL ESTUDIO DE LA CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER

Terry L. Johnson

Esta obra tiene un objetivo: fomentar el estudio inductivo de la Confesión y sus documentos de apoyo (los *Catecismos* y *Directorios*). Su método es el de una serie de preguntas que dirigen la atención de los estudiantes a leer cada sección de la Confesión para descubrir su enseñanza por sí mismos.



JUSTICIA SOCIAL VS JUSTICIA BÍBLICA

E. Calvin Beisner



En este folleto conciso, el teólogo y filósofo E. Calvin Beisner ofrece una definición clara y bíblica de justicia, la contrasta con “justicia social” y explica por qué la idea común de “justicia social” socava tanto la justicia bíblica como el evangelio bíblico. También define cuidadosamente los derechos, y explica por qué los derechos positivos son contradictorios y ponen en peligro los derechos reales y negativos.

¿CÓMO REINA JESÚS?¹

Sinclair B. Ferguson y Alistair Begg

EL CATECISMO MENOR ES FAMOSO POR SU PREGUNTA inicial: «¿Cuál es el fin principal de la existencia del hombre?» Respuesta: «El fin principal de la existencia del hombre es glorificar a Dios y gozar de él para siempre».² Pero más adelante, en su exposición del evangelio, hace otra importante pregunta, esta vez sobre Jesús: «¿Cómo ejecuta Cristo el oficio [ministerio] de Rey?»

Esa es precisamente la pregunta que este escenario nos obliga plantear. El Catecismo, entonces, responde así: «Sometiéndonos a él mismo, gobernándonos y defendiéndonos, y refrenando y venciendo a todos los enemigos suyos y nuestros».³

Hemos considerado cómo Cristo vino como profeta para disipar nuestra ignorancia y como sacerdote para encargarse de nuestra alienación y conducirnos a la presencia de Dios. Ahora lo vemos como un rey que somete a todas las fuerzas tiránicas que se alzan contra nosotros y, sí, también a las que pugnan dentro de nosotros.

Pero ¿cómo lo hace el Rey Jesús? Aquí debemos limitar nuestra discusión a tres aspectos y considerar cada uno de

1. Este es un fragmento del capítulo 4 del libro *Name Above All Names*, por Alistair Begg y Sinclair Ferguson. Traducido por Neytan J. Jiménez.

2. Publicado en 1648 por la Asamblea de Westminster y utilizado desde entonces en muchas iglesias, especialmente, pero no exclusivamente, en la tradición presbiteriana.

3. *El Catecismo Menor*, Pregunta 26.

ellos brevemente. En primer lugar, su función como rey respecto a nuestra salvación, luego respecto al cosmos y, por último, respecto al futuro.

Salvación

¿Cómo ejecuta Jesús su reinado para nuestra salvación? Tendremos que considerar esto más adelante cuando lo abordemos como Hijo del Hombre. Pero por el momento debemos entender que la cruz es el momento crucial de su reinado. Allí consumó todo lo necesario para lidiar con nuestro pecado:

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.⁴

Al principio de su ministerio, el apóstol Pablo explicó a los gálatas que esto, la muerte en la cruz, significaba que Jesús había cargado sobre sí la maldición que merecemos por nuestro pecado.⁵

Además, Jesús ha hecho todo lo necesario para librarnos del poder de la muerte.

La tiranía del pecado y de la culpa se hacen notorias en nuestra muerte. Dios había dicho a Adán y Eva: «el día que de él comieres [del árbol de la ciencia del bien y del mal],

4. Col 2:13-15.

5. Ga 3:13.

ciertamente morirás». ⁶ Esa es ahora la condición que heredamos. Nuestra muerte es el efecto corrosivo y degenerativo del pecado y del juicio. La debilidad, la fragilidad, la desintegración y la pérdida que implica la muerte son las evidencias definitivas en este mundo de que hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios.

Pero, por otra parte, nótese lo que dice el autor de Hebreos:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.⁷

Así, pues, Jesús ha hecho todo lo que necesitábamos para ser salvados *del pecado*. Ha hecho todo lo requerido para salvarnos *del juicio de la muerte*. Y ha llevado a cabo todo lo necesario para librarnos *de la servidumbre del diablo*. En pocas palabras, ha cumplido con todo lo que necesitamos que se haga por nosotros, pero que nunca podríamos lograr por nosotros mismos.

La prueba de su victoria es, por supuesto, la resurrección. Es como un contundente «amén» pronunciado sobre su obra por parte del Padre.

Jesús resucitó físicamente de entre los muertos como señal de que su sacrificio por el pecado había sido aceptado. Era como si el juez dijera: «Has pagado la pena impuesta por la ley; ahora eres libre». Evidentemente, era también la

6. Gn 2:17.

7. Heb 2:14-15.

señal de que había derribado el poder de la muerte, pues era imposible que fuera retenido por ella.⁸

Una vez doblegado el poder de Satanás, Jesús pasó un período de cuarenta días reuniéndose con sus discípulos. ¡Qué gran seminario de enseñanza bíblica y de vida de resurrección debió ser ese! Imagínate ser instruido sobre la nueva vida, la vida de resurrección, por aquel que había declarado: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente».⁹

Pero ¿cómo es que la resurrección de Jesús conduce a la resurrección de los que creen en él? ¿Cómo puede ser, como establece la Escritura, que por Jesús haber resucitado de la tumba, sea ontológicamente imposible que los creyentes no resuciten?

- Esta es la lógica bíblica:
- Estamos «en Cristo».
- Por tanto, estamos unidos a él.
- Nunca nos podremos separar de Cristo.
- Cristo ha resucitado de entre los muertos.
- Por consiguiente, como estamos en él, ¡hemos resucitado y seremos resucitados!¹⁰

Por eso su resurrección es descrita como las «primicias»: es la prenda y la garantía de una cosecha final.¹¹

De este modo, entonces, Jesús reina como rey en nuestra salvación.

8. Hch 2:24.

9. Jn 11:25.

10. Ro 6:5.

11. 1 Co 15:20.

El cosmos

La Escritura nos enseña a pensar en el reinado de Cristo en términos cósmicos. Un pasaje clave es Colosenses 1:15-17: «Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra».

Piensa en esto en relación con una clase promedio de antropología en casi cualquier universidad secular. O piensa en nuestros jóvenes estudiantes que leen historia, o en los que estudian medicina y se convertirán en médicos. ¿Supone alguna diferencia ser cristiano *en estos casos*? ¿Afecta ello en su visión de las cosas?

¿Realmente lo hace? Si las palabras de Pablo significan algo, ciertamente sí:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.¹²

Existe, pues, esta gran dimensión cósmica de la realeza de Jesús. Él es la fuente, el sustentador y la meta de toda la realidad creada. «El universo fue creado por Él, es sostenido providencialmente por Él y depende enteramente de Él».¹³

Como cristianos debemos aprender a pensar correctamente, bíblicamente. Así podremos ver las noticias de CNN o la BBC, o leer el *New York Times*, o leer el *Wall Street Journal*

12. Col 1:16-17.

13. David Wells, *What Is the Trinity? Basics of the Faith* (Philipsburg, NJ: P&R, 2012), 8-9

sin sumarnos a las filas de los pesimistas o hundirnos en el temor. Estar en Cristo amplía el entendimiento y transforma la vida. Es una experiencia que conduce tu mente a inclinarse ante la autoridad de lo que se dice sobre este Cristo cósmico, quien reina sobre todo. Esto cambia nuestra perspectiva de todo.

Nosotros no fuimos estudiantes sobresalientes en la clase de física en secundaria. Nuestros resultados al final del año contenían afirmaciones como: «Él ha decidido que la física no es para él, y está muy firme en esta decisión». Pero aunque nos encontremos en un territorio peligroso en lo referente a la ciencia, podemos mirar al cielo nocturno, y ver las estrellas y los planetas, y contemplar maravillados la Vía Láctea.

Si la Vía Láctea contiene, como nos dicen ahora los astrónomos, de trescientas a cuatrocientas mil millones de estrellas, y si se trata de una sola galaxia entre posiblemente centenares de miles de millones de galaxias, entonces nosotros, simples personas, necesitamos de Colosenses 1:16-17 para poder acostarnos por la noche y despertarnos por la mañana y sentir que tenemos alguna seguridad en el universo. Respecto a esto nos caería bien leer las grandiosas palabras del profeta Isaías:

Levantad en alto vuestros ojos,
y mirad quién creó estas cosas;
él saca y cuenta su ejército;
a todas llama por sus nombres.¹⁴

14. Is 40:26.

Y las del prólogo del evangelio de Juan: «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».¹⁵

En un cosmos de impenetrable misterio, nos consuela mucho saber que Jesús es el rey del cosmos.

El futuro

Además de ver la realeza de Cristo salvífica y cósmicamente, también tenemos que pensar en ella en términos futuristas.

Volvamos a la ilustración anterior del diagrama de Venn con sus círculos. Ahora empezamos a ver cómo las diversas descripciones bíblicas del Señor Jesús se conectan entre sí. Los mismos temas y pasajes bíblicos se repiten.

Así, en 1 Corintios 15, descubrimos que hay un orden en la resurrección. Primero es Cristo, las primicias; luego, cuando vuelva, los que le pertenecen.

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.¹⁶

Obsérvese, entonces, este magnífico tapiz en el que se tejen las imágenes de Cristo como rey ascendido. Ciertamente, «la cabeza que una vez estuvo coronada de espinas está ahora coronada de gloria».¹⁷

15. Jn 1:3.

16. 1 Co 15:24-26.

17. Thomas Kelly, «The Head That Once Was Crowned with Thorns,» 1820.

El «derrame» de su ascensión se aprecia en el derramamiento del Espíritu Santo para que habite en el pueblo de Dios. Jesús ascendió para pedirle a su Padre que cumpliera su promesa de enviar el Espíritu a su pueblo a fin de experimentar toda bendición espiritual.¹⁸ Cuando el Espíritu Santo viene, hace que la Palabra de Dios penetre en nuestras vidas y nos señala constantemente al Hijo de Dios.¹⁹ Todo esto abarca los beneficios gloriosos del triunfo y la realeza de Cristo.

Esto, con todos estos elementos incluidos, debe ser central en nuestro razonamiento como cristianos. De hecho, esta dimensión futura debería controlar nuestra perspectiva sobre todo, y ciertamente la forma en que vemos el mundo.

Pero ¿cómo debe ver el mundo el cristiano?

Cosmovisión

El cristiano ve el mundo en términos de «lo bueno, lo malo, *lo nuevo y lo perfecto*». Sí, ¡lo nuevo y lo perfecto!

Cuando Dios creó el cosmos, formó todo lo que había en él. Y lo hizo todo bueno. Después vino la caída del hombre, y todo se echó a perder. Pero en el Señor Jesucristo es renovado. En efecto, dice Pablo: «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es».²⁰ Más literalmente lo que dice es: «Si alguno está en Cristo, es una nueva creación». En la resurrección de Cristo tuvo lugar un proceso de renovación que acabará envolviendo a todo el cosmos. «La creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción».²¹

18. Véase Jn 14:16-17, una promesa subyacente a Hch 2:33

19. Véase Jn 14:14-15.

20. 2 Co 5:17.

21. Ro 8:21.

Vivimos a la espera del día en que la nueva creación se materialice en toda su perfección. Entonces los que están bajo el estrado de Cristo finalmente se postrarán, junto con muchos más, y reconocerán que él es el rey.²²

Por tanto, debemos aprender a comenzar el día afirmando: «¡Cristo es Rey! ¡Jesús es el Señor!». Es fundamental desarrollar la práctica de afirmar las verdades centrales del evangelio al despertar cada día, diciéndonos a nosotros mismos: «El Señor Dios omnipotente reina. Hoy es 25 de enero (o la fecha que sea), hoy reina el Señor Dios omnipotente. Sí, anoche vi el *New York Times* antes de irme a dormir, lo tengo en mi *iTouch*. Sí, anoche miré el programa de la BBC antes de irme a acostar. Vi todo sobre Gaza. Vi todo sobre Zimbabue. Vi muchas cosas que perturban y angustian. Pero Cristo reina desde el principio del día hasta el final, cada día de mi vida».

Por eso nos gusta cantar al final del día:

El día que diste, Señor, se acaba
y cae de noche la oscuridad.
Con himnos de loores a Ti principiaba,
y ahora celebran de Ti la bondad.

Las gracias te damos que toda tu Iglesia,
cual gira el mundo en su luz solar,
por toda la tierra continua vigilia
de día y de noche ya puede guardar.

En cada comarca, país, continente,
en tanto el sol otro día trae,
las súplicas se oyen del alma creyente;
también alabanza que no se decae.

22. Fil 2:10-11.

El sol, que al dejarnos al sueño nos llama,
despierta a hermanos de más allá.
Así de hora en hora sin fin se proclama
tu gloria divina que no pasará.²³

¡Qué imagen tan asombrosa! He aquí el pueblo de Dios en toda la tierra. Y mientras los de una zona horaria se van a dormir, los de otra zona horaria se están despertando. Y a medida que lo hacen, dicen: «El Señor Dios omnipotente reina. Aquí estoy en Corea del Norte. Apenas puedo desenvolverme en muchas áreas de mi vida, pero Jesucristo es Rey. Aquí estoy en Kuala Lumpur. Aquí estoy en el corazón de la India. Aquí estoy». Y así, el pueblo de Dios se levanta a cada hora del día para alabarle en todas las zonas horarias del mundo. ¿Por qué? Porque él reina.

Y luego viene la estrofa final y triunfal:

Imperios potentes el mundo ha perdido;
se van sus glorias y majestad;
mas tu excelso reino con los que han creído,
sus glorias retiene por la eternidad.

¡Así es! Los potentes imperios terrenales perderán sus glorias; mas el Reino de Jesucristo continuará, crecerá, triunfará y durará para siempre.

23. John Ellerton, «The Day Thou Gavest, Lord, Is Ended,» 1870. En español se llama «El día que diste», y fue traducido por Jaime Clifford.

.....
El Dr. Sinclair Ferguson es un maestro asociado de Ministerios Ligonier y Profesor de Teología Sistemática en el Reformed Theological Seminary. Sirvió como pastor principal de la Primera Iglesia Presbiteriana de Columbia, S. C. y ha escrito muchos libros, incluyendo *El Cristo completo*, *Solo en Cristo* y *Solo por gracia*.
.....

.....
Alistair Begg es el pastor principal de Parkside Church cerca de Cleveland, Ohio, y es el maestro principal de programa radial *Truth for Life*. Oriundo de Escocia, el Dr. Begg se graduó de la Escuela de Teología de Londres y ha servido como pastor por casi cuarenta años. Ha escrito y coescrito muchos libros, incluyendo *Name above All Names*, *Made for His Pleasure* y *Preaching for God's Glory*.
.....

EL REINADO DE CRISTO EN TODA LA VIDA: CARNICEROS, PANADEROS Y CANDELEROS AL SERVICIO DE CRISTO¹

Cornelis P. Venema

EN UN ARTÍCULO ANTERIOR SOBRE EL TEMA DE LA REALEZA de Cristo en toda la vida, ofrecí un resumen de lo que hoy se conoce como «la perspectiva de los dos reinos y la ley natural» (2RLN). Los defensores de esta perspectiva descartan la idea de que la obra de redención de Cristo tenga implicaciones directas en la forma en que los creyentes cumplen su vocación o llamado en cada ámbito de la vida humana. Una de las afirmaciones más frecuentes de los defensores de la 2RLN es que no hay nada particularmente cristiano en el modo en que los creyentes llevan a cabo sus vocaciones en el reino común. Podemos hablar de los vocaciones comunes de «carniceros, panaderos y candeleros», por ejemplo, pero no debemos considerar el trabajo de los creyentes en dichas vocaciones como un servicio extraordinario que promueve los intereses del Reino redentor de Cristo.

En lugar de refutar directamente el rechazo de la 2RLN a la vocación distintiva de los creyentes de reconocer la realeza de Jesucristo en toda la vida, quiero defender, en este

1. Artículo tomado de la revista *Outlook*, volumen 64, número 3, 2015. Este es uno de varios artículos en que Venema presenta, con permiso de los editores, una versión ligeramente revisada de un artículo publicado en *Mid-America Journal of Theology* 25 (2014). Traducido por Neytan J. Jiménez.

artículo y en los siguientes, la tesis de que los cristianos están llamados a una vida transformada de obediencia a Cristo en todos los ámbitos de la vida humana, ya sea en el hogar, en el lugar de trabajo, en la escuela, en la ciencia, en la cultura, en las artes, etc. Mi tesis es que podemos hablar con propiedad de un enfoque distintivamente cristiano del llamado de los creyentes en todas sus respectivas vocaciones, ya sea como «carniceros, panaderos o candeleros», para usar una expresión antigua y, sin duda, anticuada en algunos aspectos.²

El argumento que propondré para mi tesis se deriva de cuatro temas relativos a una comprensión bíblica de la vida cristiana en el mundo: (1) la visión bíblica de la obra redentora de Cristo, que implica nada menos que la renovación y perfección de la vida humana dentro del orden creado; (2) la participación del creyente en el triple oficio de Cristo: profeta, sacerdote y rey; (3) la vida cristiana como una vida de «buenas obras» dirigida por el Espíritu; y (4) la «vocación» que los cristianos desempeñan en su trabajo y labor bajo el gobierno de Cristo. Cuando se entiende cada uno de estos temas desde una óptica bíblica, ofrecen un argumento convincente para considerar toda la vida del cristiano como una obediencia agradecida bajo el señorío de Cristo (cp. Mt 28:16-20). En este artículo, abordaré el primero de ellos.

2. Puede que la expresión sea anticuada, pero me resulta interesante que estas vocaciones sigan siendo comunes hoy en día. En la iglesia local de la que soy miembro, tenemos un carnicero que trabaja en una cadena de supermercados local. También tenemos vendedores que trabajan en una tienda de muebles local. Y ahora que lo pienso, ¡un primo mío es el propietario de una panadería familiar!

La relación entre la creación y la redención

Tal vez el asunto más importante a tratar, a la hora de considerar si los cristianos están llamados a servir al Señor Jesucristo en sus labores cotidianas, es cómo la obra de redención de Cristo se relaciona con la doctrina de la creación. Si la redención restaura la ruptura de la vida en la creación de Dios, y si la gracia perfecciona pero no sustituye el orden natural, la obra de redención tiene importantes implicaciones para la vida en el mundo de Dios. Sin embargo, si la redención no tiene una conexión directa con los propósitos originales de Dios para la vida humana, entonces esto también tendrá consecuencias considerables para la forma en que vemos nuestra vocación como cristianos.

La mejor forma de leer la historia narrada en las Escrituras es entendiéndola como una historia que relata las grandes obras del Dios trino, primero como Creador de todas las cosas y luego como Redentor o Re-Creador que revierte todos los efectos de la rebelión pecaminosa de la criatura contra Él. La gran historia, la metanarrativa de la Escritura, como a veces se describe, se desarrolla en cuatro etapas o movimientos trascendentales: primero, la creación de los cielos y la tierra, los cuales Dios declaró que eran buenos o agradables para Él en su estado original de integridad; segundo, la introducción del pecado y el mal en la buena creación de Dios, primero dentro del ámbito celestial de los ángeles, y segundo dentro de la raza humana a través de la caída y desobediencia de nuestros primeros padres, y de Adán en particular como cabeza pactual de la raza humana; tercero, la redención o restauración del género humano en virtud del pacto de gracia cuyo mediador es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, el «postrer» o «segundo» Adán

(Ro 5; 1 Co 15); y cuarto, la consumación del Reino eterno de Dios en los nuevos cielos y la nueva tierra, la cual ocurrirá con la venida de Cristo al final de la presente era. En resumen, la historia de las Escrituras se describe comúnmente como la de la creación, la caída, la redención y la consumación.³

En el marco de esta historia, ¿cómo debemos entender la relación entre la creación y la redención?

Con el oscuro telón de fondo del quebrantamiento de la vida humana pecaminosa y la maldición divina sobre el propio orden creado, la narración bíblica relata principalmente la historia de la obra redentora del Dios trino por medio de Jesucristo. En la consumación de la obra redentora de Dios en Cristo, que no ocurrirá hasta que Cristo regrese al final de esta era, esta cumplirá los buenos propósitos de Dios para la creación, y la vida humana dentro de la creación, en los «cielos nuevos y tierra nueva» en los que todas las cosas serán hechas nuevas. En la consumación se alcanzará el fin original de los propósitos de Dios en la creación, particularmente en la creación de seres humanos a su imagen para glorificarle y someter la creación a su señorío.

En la obra de redención, por tanto, Dios está haciendo nuevas todas las cosas, pero no está haciendo todas las cosas nuevas. Dado que Dios está haciendo nuevas todas las cosas, no descartando, sino renovando la obra de sus manos, el

3. Para tratamientos más exhaustivos de la relación entre la creación y la redención que apoyan mi resumen, véase Albert M. Wolters, *Creation Regained: Biblical Basics for a Reformational Worldview* (Grand Rapids: Eerdmans, 1965); Cornelius Plantinga Jr, *Engaging God's World: A Christian Vision of Faith, Learning, and Living* (Grand Rapids: Eerdmans, 2002); y Michael Green y Craig Bartholomew, *Living at the Crossroads: An Introduction to Christian Worldview* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008).

llamado de los creyentes a una obediencia renovada en toda la vida es un comienzo de la vida eterna propia de la nueva creación. Los creyentes, que ya han sido renovados interiormente y poseen el Espíritu de Cristo (2 Co 5:5), tienen un principio de la clase de vida que les corresponderá en perfección en la era venidera (2 Co 4:16 ss.). De acuerdo con el significado literal del término «redención», Dios pretende liberar a su pueblo y a la misma creación de la tiranía del diablo y de los estragos de la desobediencia pecaminosa. La redención recupera lo perdido por la caída y lleva a toda la creación al destino que Dios le ha asignado.

En Cristo, lo perdido por el pecado de Adán, a saber, la comunión con Dios, se concede a una nueva humanidad, el pueblo elegido de Dios, compuesto por judíos y gentiles por igual, y procedente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Por medio de la obra redentora de Cristo, todos los creyentes disfrutan de la gracia de la libre aceptación de Dios y del comienzo de su plena restauración a imagen de Dios. De este modo, el destino de la raza humana, perdido por la desobediencia de Adán, se hace realidad para una nueva humanidad en Cristo.

Pero eso no es todo. Así como el primer Adán fue creado del polvo de la tierra y colocado en el Paraíso, así la nueva humanidad en Cristo será finalmente preparada para vivir en comunión con Dios en un cielo y una tierra renovados. Por consiguiente, la obra de redención en Cristo abarca tanto la redención de una nueva humanidad como la recreación de un mundo enteramente renovado, en el que habita la justicia y todo resto de la maldición ha sido vencido (Ro 8:18-25; 2 P 3:11-13). La redención en Cristo implica nada menos que la realización del objetivo de la propia creación: los nuevos

cielos y la nueva tierra serán una creación-templo renovada en la que Dios goza de comunión o confraternidad con toda la compañía de los elegidos, la nueva humanidad en Cristo, y donde toda la vida del pueblo de Dios redimido sirve al gran propósito de glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre. El paraíso perdido se convierte en el paraíso recuperado, pero ahora en la gloria consumada (Ap 20-22).

El Reino de Dios

La comprensión bíblica de la relación entre la creación y la redención puede ser iluminada en términos de la doctrina del Reino de Dios. Según las Escrituras, antes de la caída en el pecado, el mundo entero y sus habitantes constituían el Reino sobre el que reinaba el Rey de la creación. A pesar de ser bueno y de no tener ninguna rebelión contra el gobierno real de Dios, el mundo y la raza humana aún no estaban perfeccionados ni glorificados. El llamado de los portadores de la imagen de Dios a gobernar el mundo bajo la autoridad de Dios, y a ser fructíferos y multiplicarse y llenar la tierra (Gn 1:26-27) aún no se había cumplido. Tras la caída en el pecado a través de Adán, la cabeza pactual de la raza humana, Dios no renunció a su Reino, sino que inmediatamente comenzó la gran obra de reunir para sí una nueva humanidad a través de Jesucristo, el postrer Adán, quien es la cabeza de la nueva humanidad (Gn 3:15; Ro 5; 1 Co 15).

El Reino de Dios se ha convertido ahora en el Reino de su Hijo, Jesucristo, a quien Dios nombró heredero de todas las cosas y a través del cual el poder del pecado y de la muerte será finalmente vencido. El pecado, en todas sus expresiones, ha roto y arruinado lo que Dios creó originalmente como bueno. La vida y la cultura humanas evidencian de múltiples

formas que el mundo «no es como se supone que debe ser».⁴ Pero en y a través de Jesucristo, Dios está haciendo nuevas todas las cosas refrenando el pecado, restaurando a los pecadores caídos a la comunión con Él mismo, perdonando los pecados, sanando enfermedades, enmendando lo que estaba roto, renovando lo que estaba deteriorado, reiterando las obligaciones de obediencia estipuladas en su santa ley, y así sucesivamente.

Así, la historia de la redención se desarrolla en las Escrituras como un exhaustivo proyecto de Reino: Dios redime para sí un nuevo pueblo en Cristo, el postrer Adán, reafirmando con ello su realeza sobre el género humano con vistas al triunfo definitivo de su Reino en la consumación al final de esta era. La obra redentora de Dios cumple en Cristo lo que se perdió en Adán: la concesión de una comunión inquebrantable y perfeccionada con Dios en el contexto de una creación renovada.

Dos pasajes

En contraste con la perspectiva bíblica, la falta de integración entre la creación y la redención en el paradigma de la 2RLN es evidente al no vincular la renovación / resurrección del cuerpo del creyente con la renovación / resurrección de la propia creación.⁵ En la visión bíblica de la futura consumación de la obra redentora de Dios, la resurrección del

4. La frase deriva del título de un libro sobre la doctrina del pecado de Cornelius Plantinga Jr. (*Not the Way It's Supposed to Be: A Breviary of Sin* [Grand Rapids: Eerdmans, 1995]).

5. Para un tratamiento más extenso de este tema, véase Cornelis P. Venema, *The Promise of the Future* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 2000), 456-68; y John Murray, *Redemption Accomplished and Applied* (Grand Rapids: Eerdmans, 1955), 178-81.

cuerpo de los creyentes es paralela a la renovación de toda la creación. Al igual que el destino del primer Adán estaba vinculado a su vida en el cuerpo dentro de la creación, así el destino de los que pertenecen al postrer Adán está vinculado a su vida eterna en cuerpos renovados dentro de una creación santificada. El mismo tipo de continuidad y discontinuidad entre el cuerpo presente y el futuro cuerpo de resurrección de los creyentes se da también entre la creación presente y su futura purificación. La discontinuidad radical que el paradigma de los dos reinos plantea entre el estado presente del mundo y el mundo venidero no parece hacer justicia a este elemento de la enseñanza bíblica.

Hay dos pasajes de la Escritura que dan un patente testimonio del paralelismo entre la resurrección de los creyentes y la renovación de toda la creación. Estos pasajes también confirman que los nuevos cielos y la nueva tierra no serán radicalmente discontinuos con el estado actual de la creación.

El primero de estos pasajes es Romanos 8:18-25. En este pasaje, el apóstol Pablo destaca tres puntos. Primero, se nos recuerda que el pecado ha afectado negativamente no solo a la raza humana, sino también a toda la creación. Como lo expresa el apóstol, la creación ha sido sometida a la «futilidad», a la «vanidad» o al «sinsentido», por causa de la rebelión pecaminosa de los portadores de la imagen de Dios. Si bien la creación no se ha vuelto irremediabilmente mala, el pecado ha corrompido la totalidad de la obra de Dios. El tejido de la creación se ha desgarrado y roto, lo cual corresponde a la humillación y fragilidad que ahora afectan al cuerpo humano (1 Co 15; Fil 3:21).

Segundo, la redención que aguardan ansiosamente los hijos de Dios y la redención de la propia creación están

íntimamente relacionadas. La escatología individual y general están tan unidas que lo que es cierto para los creyentes lo es también para la creación. Cuando los hijos de Dios se revelen en gloria y libertad, una gloria y libertad similares revestirán a la creación. Su corrupción y distorsión presentes serán erradicadas. Su tejido desgarrado será remendado. Sorprendentemente, el lenguaje que describe la restauración de la creación corresponde exactamente al lenguaje que describe la restauración de los hijos de Dios. El mismo proceso de renovación que transformará los presentes cuerpos de humillación de los creyentes en cuerpos de gloria, transformará la propia creación.

Y tercero, la metáfora del parto sugiere que la transformación de la creación estará en continuidad sustancial con su estado actual. La creación gime, según este pasaje, como una mujer en labores de parto antes de dar a luz a su hijo. Así la nueva creación, nacida de la antigua, guardará similitud y semejanza con la original. Sugerir que la nueva creación será radicalmente distinta a la anterior violaría la clara implicación de este pasaje.

El segundo pasaje de especial importancia sobre este asunto es 2 Pedro 3:5-13, en donde el apóstol Pedro responde a los escarnecedores que sostienen que la promesa de la venida de Cristo es falsa. La esencia de la respuesta de Pedro a estos burladores es clara: el Señor sí cumplirá su promesa, pero a su debido tiempo y conforme a su deseo de conceder a todos una oportunidad de arrepentimiento. En su paciencia y misericordia, el mundo continúa para que el evangelio sea predicado y el día de salvación prolongado. Nadie, sin embargo, debe malinterpretar la paciencia del

Señor y concluir que el día de su venida no llegará. Dos aspectos de este pasaje hablan del estado presente y futuro de la creación.

Primero, Pedro compara la destrucción del mundo en el gran diluvio con la futura destrucción del mundo en el «día del Señor» (2 P 3:6-7, 10-12). Cuando el juicio de Dios cayó sobre el mundo en el momento del diluvio, el mundo fue destruido solo en el sentido de que sus habitantes fueron sometidos a juicio y la tierra quedó limpia de maldad.

Segundo, las imágenes extraídas del campo de la metalurgia (purificación del metal) sugieren un proceso de refinamiento, pero no de aniquilación total. El lenguaje de este pasaje sugiere un proceso por el cual la creación presente es refinada y dejada en un estado de pureza prístina. Así como el fuego del refinador se emplea para producir el más alto y puro grado de oro o plata, así el fuego refinador de Dios al juzgar esta creación maldita por el pecado producirá unos cielos y una tierra santos y puros.

Estos dos pasajes confirman que la obra poderosa y redentora de Dios implicará la renovación de todas las cosas. Esta creación será sometida a un proceso de santificación, y toda la creación-templo renovada de Dios será santa para el Señor (Zac 14:20-21), apta para su morada con su pueblo y su servicio a él.

Conclusión

En comparación con esta visión bíblica, la perspectiva de los 2RLN implica una discontinuidad mucho mayor entre la creación presente y el mundo venidero. En palabras de uno de los defensores de esta perspectiva, «el Nuevo Testamento enseña que el orden natural tal y como existe ahora llegará a

su fin radicalmente y que los productos de la cultura humana perecerán junto con el orden natural». ⁶ Dado que el presente mundo será completamente destruido junto con todos sus elementos y actividades culturales, la vida del creyente en el llamado reino común no tiene ningún valor duradero. El llamado del creyente en el reino común no es un llamado particularmente cristiano y tiene poca o ninguna importancia para la vida futura. Cuando Cristo regrese, la creación presente, junto con todo lo perteneciente al reino común, será destruida de forma catastrófica y total. Aunque los creyentes disfrutará de la resurrección / renovación de sus cuerpos en la vida futura, la creación no gozará de la misma resurrección / renovación. ⁷ La gracia añade algo a la naturaleza, pero no la perfecciona.

Contrario a esta visión dualista del gobierno mediador de Cristo, las Escrituras identifican típicamente la realeza presente de Cristo como una realeza comprensiva, que abarca todo, en la cual su gobierno sobre todas las cosas es administrado a favor de sus propósitos redentores. Incluso el título «Cristo», relativo a su unción para un triple oficio de profeta, sacerdote y rey, se utiliza de forma inclusiva para designar el modo en que sostiene y gobierna simultáneamente todas las cosas para llevar a cabo su obra de redención. Cuando Cristo da la Gran Comisión a la Iglesia, declara que «toda autoridad en el cielo y en la tierra» le pertenece. Como rey de todo, reclama las naciones como su legítima herencia (cp. Sal 2).

6. David Vandrunen, *Living in God's Two Kingdoms: A Biblical Vision for Christianity and Culture* (Wheaton, IL: Crossway, 2010), 64.

7. Vandrunen, *Living in God's Two Kingdoms*, 66: «Nuestros cuerpos terrenales son la única parte del mundo presente que la Escritura dice que será transformada y llevada al mundo venidero».

Cuando el apóstol Pablo habla de la realeza de Cristo, habla del único Mediador que es «cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» (Ef 1:22-23).

La obra de reconciliación que Cristo lleva a cabo tiene como objetivo reunir todas las cosas, ya sea en el cielo o en la tierra, bajo su señorío (Ef 1:8-10). El mismo Cristo que es el «primogénito de toda creación», y por el que fueron creadas todas las cosas, es el que mediante su obra de redención tendrá «preeminencia» en todo (Col 1:15-20). Según el apóstol Pablo en 1 Corintios 15, el gran capítulo sobre la resurrección de Cristo, el presente Reino de Cristo es uno que implica una obra de sometimiento de todos sus enemigos bajo sus pies, incluyendo el «postrer enemigo», la propia muerte (1 Co 15:25-28). Cristo es el Hijo de Dios, a quien Dios nombró «heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo» (Heb 1:2).

.....
El Dr. Cornelis P. Venema es el presidente del Mid-America
Reformed Seminary en Dyer, IN. Es editor colaborador de
The Outlook.
.....

«EL ZAPATERO CRISTIANO CUMPLE SU DEBER,
NO AL PONER UNA PEQUEÑA CRUZ EN CADA ZAPATO,
SINO AL HACER BUENOS ZAPATOS,
PORQUE A DIOS LE GUSTA EL TRABAJO BIEN HECHO».

-Martín Lutero



ENTRANDO EN EL REINO COMO NIÑOS¹

Kent Hughes

¿QUIÉN PUEDE ENTRAR EN EL REINO DE DIOS? A LO largo de los evangelios, Jesús no deja de trastornar las expectativas de sus oyentes. Una ocasión especialmente llamativa ocurre en Lc 18:15-17, donde leemos que muchos padres traían a sus hijos a Jesús para que los tocara y bendijera. Al ver que la multitud traía a sus hijos a Jesús, los discípulos comienzan a reprenderlos, pero Jesús los detiene. En medio de la amonestación, Jesús nos enseña a todos cómo podemos entrar en el Reino de Dios. Entramos en el Reino *siendo* como un niño y *recibiendo* como un niño.

Siendo como un niño

Jesús aseveró el asunto de ser como un niño en su respuesta al reclamo de sus discípulos: «Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de Dios» (v. 16). No dijo que el Reino pertenecía a los niños a su alrededor, sino a «los que son como ellos».

¿Cuál es la cualidad del ser de los niños, y especialmente de los calificados como «niños muy pequeños (LBLA)» en la primera parte de este pasaje? ¿Cuál es el distintivo ontológico de un recién nacido? ¡La impotencia! Jesús tiene en mente el

1. Artículo tomado del sitio de Westminster Theological Seminary, publicado el 18 de julio de 2016 como una adaptación del libro *Luke: That You May Know the Truth (Preaching the Word)*. Traducido por Neytan J. Jiménez.

hecho de que todos los niños que han vivido (independientemente de su raza, cultura u origen) han experimentado una *dependencia impotente*. Un recién nacido, desnudo, con las manos y los pies levantados hacia el cielo, es una imagen desgarradora de impotencia. Y a diferencia de cualquier otra criatura, su impotencia se prolonga durante años. Ningún niño sobreviviría a sus primeros años sin la ayuda de otros.

Eduard Schweizer, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Zúrich, escribió:

Pero esta es la razón por la que son bendecidos: pues ellos [los niños pequeños] no tienen nada que presentar. No cuentan con ningún logro propio: sus manos están vacías como las de un mendigo. Jesús amplía la promesa para incluir a todos. Con una autoridad que solo Dios puede reclamar, promete el reino a aquellos cuya fe se asemeja a la mano vacía de un mendigo. Esa fe es posible porque no tienen logros propios ni concepciones de Dios que puedan interponerse entre ellos y Dios.

Todo niño que nace en el mundo es absoluta, completa, rotunda y realmente indefenso. Y lo mismo sucede con cada niño que nace en el Reino de Dios. Los niños del Reino entran en él indefensos. Si Billy Graham entra en el Reino, no será porque haya predicado personalmente a más personas que ningún otro hombre en la historia. No será porque haya permanecido impecable en sus finanzas cuando tantos han fracasado. No será porque haya sido un marido fiel. No será porque, a pesar de su fama, haya seguido siendo un hombre humilde, modesto y amable. Cuando Billy Graham entre en el Reino, será porque vino a Cristo como un niño

impotente. Será por la bondad inmerecida de Dios hacia la impotencia de Billy.

Si deseas entrar en el Reino, esta es la única manera en que puedes venir.

Recibiendo como un niño

Esta enseñanza de Jesús alcanzó su punto culminante en una declaración autoritativa que pasó de la exigencia de ser como un niño a la de *recibir* como un niño: «De cierto os digo, que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él» (v. 17). ¿Cuáles son los elementos de esa recepción infantil?

El primero es una confianza absoluta. Esta confianza la vemos en un bebé que se apoya en los brazos de su padre por encima de su cabeza y sonríe con orgullo. A veces puede tratarse de una confianza inapropiada, pero no por ello deja de ser completa y sincera. Los niños confían en los demás para todo: su comida, su alojamiento, los brazos en los que son cargados. En cuanto a la confianza en Dios, la capacidad de creer del niño nunca ha sido herida por una insinuación malvada ni cargada de superstición ni perseverada por falsedades. Estos pequeños son lo contrario de los teólogos escépticos a los que Cristo confrontó (cp. 5:21; 20:2). Los que reciben el Reino como un niño pequeño poseen el elemento salvador de la fe. Creen y confían. Creen en Jesús, pero es algo más que una creencia intelectual: confían en Jesús para todo lo tocante a la salvación y la vida.

El segundo es una humildad no aprendida. Los niños no incurren en las diversas formas de orgullo de los adultos. A diferencia de los fariseos, los niños pequeños no se enorgullecen de sus virtudes: «Dios, te doy gracias porque no

soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano» (18:11, 12). Un niño no lucha con la autojustificación al venir a Cristo, él nunca dirá: «Señor, he sido constante en mi asistencia durante años. He participado de la Santa Cena durante medio siglo. Doy mucho dinero para las misiones». La autojustificación es imposible en un niño.

Asimismo, un niño pequeño está libre del orgullo intelectual. No tiene ningún aprendizaje, ningún título que amontonar ante la cruz. Es imposible que se engrandezca por su conocimiento. Los niños también son enseñables. Reciben el evangelio sin proponer alguna corrección sobre el mismo. ¡No celebran ningún *Jesus seminar*! Como los niños no han desarrollado el orgullo de la adultez, se arrepienten con facilidad. Lloran fácilmente por un error cometido. Sus conciencias no cauterizadas han dejado intactos sus poderosos instrumentos morales, y se sienten totalmente miserables por sus pecados. La humildad no aprendida deja un alma joven abierta a recibir el mayor de los regalos.

El tercero es una receptividad inmaculada. Los niños saben cómo recibir un regalo: simplemente lo toman. Cuando cumplen un año, no saben lo que es un regalo. A los dos años, si tienen hermanos, lo entienden bastante bien. Y a los tres años, ¡ya están muy metidos en esto de la receptividad! ¡El papel de regalo vuela por todas partes! Como explica David Goodling: «Un niño pequeño toma su comida, el amor y la protección de sus padres, porque se los dan, sin ponerse a pensar si los merece o si es lo suficientemente importante como para merecer esa atención». Así debemos recibir todos el Reino de Dios y entrar en él (véase 18:17).

El cuarto es un amor desmedido. Los niños responden con amor por los regalos afectuosos. Quien da el regalo recibe abundantes abrazos y besos y múltiples «gracias». Y espiritualmente, «amamos porque él nos amó primero» (1 Jn 4:19). El amor desmedido es propio de quienes reciben el Reino como niños pequeños.

Debemos menguar

Un recién nacido es la cúspide de la creación. Pero la verdad no nos permite quedarnos ahí. Y aquellos que han vivido hasta los legendarios setenta años son también la corona de la creación de Dios. El universo es mortal, y siempre lo sobreviviremos. Cada uno de nosotros posee un alma eterna que puede vivir para siempre y conformarse a la semejanza de Cristo.

Cada uno de nosotros tiene el potencial de ser un hijo o hija eterna tan favorecido que, si nos encontráramos con nosotros mismo en el futuro, querríamos postrarnos ante ellos. Por otro lado, también tenemos el potencial de convertirnos en una persona tan desfigurada espiritualmente que huiríamos si nos encontráramos con nosotros mismos. Nuestro potencial eterno depende de que entremos en el Reino o no. Y la entrada en el Reino depende, en primer lugar, de que nos acerquemos a Dios como un niño, en total e impotente dependencia.

Cautívame, Señor,
y libre en ti seré;
anhelo ser un vencedor,
rindiéndome a tus pies.
No puedo ya confiar
tan solo en mi poder,

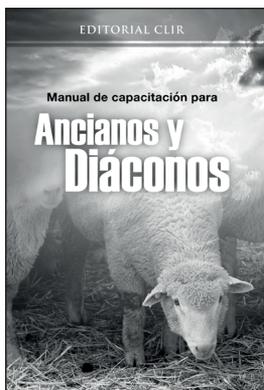
en ti yo quiero descansar,
y fuerte habré de ser. —Horatius Bonar, 1861

No debemos pensar que un niño no puede venir a Dios hasta que sea como un hombre, más bien debemos entender que ningún hombre puede venir a Él hasta que sea como un niño. Debemos menguar hasta llegar a ser como un niño.

Las palabras de Jesús son acertadas: «De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios» (Jn 3:3), y «De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18:3).

.....
El Dr. Ken Hughes es profesor visitante de teología práctica en el Seminario Teológico Westminster en Filadelfia y pastor principal emérito de College Church en Wheaton, Illinois. Es autor del libro *Las disciplinas de un hombre piadoso*.
.....

NUEVAS PUBLICACIONES



MANUAL DE CAPACITACIÓN PARA ANCIANOS Y DIÁCONOS

Una de las principales formas que Dios utiliza para cuidar, nutrir y pastorear a su iglesia es a través de los ancianos y diáconos capacitados para desempeñar esta labor tan importante. La Biblia establece fundamentos claros para su trabajo, que cuando se ignoran, la iglesia se debilita y su testimonio decae.

EL PROGRESO DE LA REVELACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Gerard Van Groningen

Todo predicador se beneficiará de este libro. Nos ayuda a ver mejor el panorama total de la historia redentiva, así como apreciar los detalles profundos de la obra de Dios. Antes de predicar alguna sección del Antiguo Testamento, esta obra debería ser la primera en consultar. La ventaja es su brevedad junto con su precisión de exposición.



Más info: ✉ ventas@clir.net 📞 +506 6371-5176 🌐 www.clir.net

¿EXISTE UN DISEÑO BÍBLICO PARA EL HOGAR?

Juan Carlos Barrillas

ESTA PREGUNTA PARECIERA TENER UNA RESPUESTA MUY obvia. Pero la verdad es que hoy muchos dudan de ello, pues le llaman «familia tradicional» u «hogar tradicional», como si fuera algo pasado de moda o anticuado, algo que no funciona y que, por lo tanto, debe ser desechado y remplazado por algo nuevo. Por eso hoy tenemos hogares compuestos por abuelos y nietos, tíos y sobrinos, primos mayores con primos menores, madres solteras, padres solteros, dos padres, dos madres, personas y animales, y un sinfín de modelos más.

Pero es aquí donde debemos detenernos y hacernos una pregunta: ¿Será la mejor opción deshacernos del diseño por los «resultados obtenidos» en las últimas décadas? Esto me recuerda una frase de R.C. Sproul que podemos convertir en pregunta: Cuando la tina donde lavamos al niño está llena de agua sucia, ¿la solución es lanzar el agua con todo y niño al drenaje? Por eso quiero dar respuesta a esta pregunta abordando otras cuatro preguntas importantes:

1. ¿Cuál es la problemática actual?

Es evidente que tenemos un problema que parece desbordar nuestra sociedad y, por ende, nuestra nación. Tenemos abortos tanto clandestinos como legales —ambos creciendo en proporciones grandes—, hogares abandonados tanto por los

padres como por las madres, madres solteras, prostitución infantil, drogadicción, y mucho más. Vamos a ver algunas cifras al respecto:

- De los 210 millones de embarazos anuales, 80 millones son no planeados, es decir, 2 de cada 5 embarazos (OMS).
- De los embarazos no planeados, 46 millones, 58%, terminan interrumpiéndose.
- El número de mujeres que mueren a causa del aborto es de 68 000, lo que equivale al 13% de la mortalidad materna. En América Latina es del 17%.
- El 66% de los abortos practicados al año corresponden a mujeres de 15 a 30 años; en América Latina corresponden a mujeres de 20 a 29 años, y casi el 70% a mujeres menores de 30 años.
- En el mundo, la principal causa de muerte de adolescentes de 15 a 19 años son los embarazos tempranos.
- En Colombia, el 50% de los embarazos, según Profamilia, son NO deseados, y la mitad de estos terminan en abortos.
- En Colombia, en mujeres entre 15 y 55 años, 1 de cada 4, es decir, el 25% de las mujeres de esta edad, declaran que han tenido al menos un aborto inducido en su vida. Pero el año pasado aumentó en un 30%, es decir, 1 de cada 3.
- En Colombia, de las mujeres menores de 19 años, el 45% declaran que han tenido un aborto inducido.
- En Colombia, los porcentajes de abortos están repartidos en todos los estratos sociales, por lo que no es un tema de educación, como algunos pensaban.
- En Colombia, el 79.2% de las mujeres que han abortado lo han hecho una sola vez, el 20.8% han tenido dos o más

abortos, el 16.2% un segundo, el 3.4% un tercero, el 1.2% cuatro abortos o más.

Datos de www.womenslinkworldwide.org

En cuanto al divorcio, nuestro país se jacta de tener un porcentaje muy bajo de divorcios, pero bueno, es normal si tomamos en cuenta que nadie se quiere casar, por eso debemos tomar en cuenta lo siguiente:

- El 38% de las parejas conviven sin casarse, lo que no nos permite determinar la estabilidad de las parejas en nuestro país.
- Se dieron 243 divorcios por día de febrero de 2016 a febrero de 2017). Por cada 3 parejas que se casan, 1 se separa.
- En Bogotá pasamos de 20 a 68.5 por día.
- De las 22 millones de mujeres que hay en el país, el 56.8% son cabezas de familia.
- En cuanto al SIDA, nuestro país ha venido creciendo anualmente, y ya el año pasado llegamos a los 10 000 contagiados. (De hecho, para este 2021 ya hay una cultura VIH).
- 4 niñas son traficadas por hora para esclavitud sexual en nuestro país, produciendo para sus captores USD 500 millones anuales.

A esto debemos sumar niños y jóvenes que ingresan a bandas criminales, pandillas y prostitución. En cuanto a esto último, Colombia es el segundo país occidental con las peores cifras de tráfico sexual.

Según el periódico *El Tiempo*, en su edición del 11 de marzo 2016, Colombia sigue superando a muchos países en indicadores de familia, como el porcentaje de niños que

nacen fuera del matrimonio o el de los que viven solo con uno de sus padres o, incluso, de parejas en unión libre.

Hay muchas más cifras que podría dar, pero estas ya son polémicas y no logramos que todos se pongan de acuerdo. Algunos aseguran que los números están inflados, otros que están cortos, pero dos cosas son seguras: 1) la solución para acabar con los homicidios NO es legalizarlos, pues esto solo hace que desaparezca la palabra homicidio de la prensa, pero no el homicidio en nuestra sociedad; 2) lo que sí es seguro es que estamos construyendo una nación bajo la cultura de muerte, y todo lo que sembremos, eso cegaremos a su tiempo, pues así lo asegura Dios (Ga 6:7). Además, nadie siembra piedras y recoge papas. Por eso es necesario hacernos la siguiente pregunta:

2. ¿Cuál es la raíz del problema?

Esta es la pregunta clave si realmente queremos dar una respuesta acertada, sobre todo si entendemos la magnitud del problema. Entendiendo que hoy cualquier cosa que hable de absolutos genera incomodidades, producto de la cultura postmodernista y relativista por la cual nuestros jóvenes han sido indocinados (y aun nosotros), debo comenzar diciendo que Cristo mismo manifestó la importancia de dichos absolutos.

En Juan 6:48 y 51, Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida». Note como Él NO dijo «Yo soy un pan» ni tampoco dijo «Yo soy otro pan». En Juan 14:6 dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí». Estimado lector, note como el Señor aquí tampoco dice «Yo soy un camino, soy una verdad». En ambos textos el Señor es categórico y nos dice que hay una sola Verdad y un solo Camino, por esto

debemos remitirnos a las Escrituras para poder entender la raíz del problema.

En la carta del apóstol Pablo a los romanos, él menciona una lista de pecados que son producto de que el ser humano no quiso tener en cuenta a Dios. Miremos los que menciona entre otros:

Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda **injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños** y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, **desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia**. Note las palabras en negrilla, y ahora pregúntese; ¿Cuántos hogares son destruidos a diario por este tipo de pecados que el hombre comete en abierta rebeldía contra Dios? (Romanos 1:28-31).

El Señor Jesús, hablando de lo que contamina al hombre, dijo lo siguiente:

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre (Mc. 7:21-23).

En este extracto de lo que el Señor está diciendo a sus discípulos, podemos ver claramente la misma lista de pecados que destruyen los hogares. Podríamos seguir mencionando

textos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento (lo invito a buscar más textos en la Biblia).

La verdad bíblica, entonces, es que el estado actual de la sociedad y de la nación es producto del pecado del hombre, que está caído, y que en su naturaleza caída no sabe hacer otra cosa que pecar y pecar. Por esa razón, Dios manda a todos los hombres en todo tiempo y lugar a que se arrepientan (Hch 17:30; Lc 13:5; Lc 24:47-47; Mt 4:17).

Ahora bien, ¿Cómo afecta todo esto lo que hemos dicho? ¡En todo! Todo ser humano toma decisiones basado en lo que piensa y en lo que cree. Siendo así, si lo que hay en el corazón de los hombres son esas listas de pecados, ¿cómo llevan sus vidas?, ¿cómo deciden que estudian?, ¿cómo escogen trabajo?, ¿cómo llevan sus solterías?, ¿cómo se comprometen?, ¿cómo se casan?, ¿cómo planean tener hijos?

Si comenzamos a comparar cada texto de los que hemos mencionado con toda la tragedia que sufre nuestra nación, creo que podemos dar rápidamente respuestas a cada pregunta. La respuesta es muy sencilla: El hombre ha estado tomando decisiones conforme a su naturaleza caída en todas las esferas de la sociedad porque ha despreciado a Dios y su Palabra, y como dice Pablo por inspiración del Espíritu Santo: «Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente» (1 Co 2:15). Por eso debemos recordar una vez más las palabras del apóstol Pablo, quien en Gálatas 6:7-8 nos dice:

No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que

siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Esto nos debe llevar a hacernos otra pregunta: ¿Cómo estamos tomando todas las decisiones en nuestras vidas?

La Escritura nos habla de un nuevo nacimiento, y como nacidos de nuevo debemos tomar decisiones con base en la Biblia. Si no hemos nacido de nuevo, debemos arrepentirnos de nuestros pecados delante de Dios. Puede ser, mi estimado lector, que digas «yo soy cristiano y ya me arrepentí», pero la palabra arrepentimiento nos habla de un cambio de camino, de llevar todos nuestros pensamientos cautivos a los pies de Cristo. ¿Estás llevando tus pensamientos cautivos a los pies de Cristo? ¿o llevas una vida basada en tus propios pensamientos? Si eres soltero, ¿estás llevando tu soltería ocupado en las cosas de Cristo como dicen las Escrituras en 1 Corintios 7:32? Y si estás pensando en casarte, ¿estás llevando un compromiso bíblico y en castidad? Si eres casado, ¿llevas tu lecho sin mancha, tanto en la sexualidad como en tu corazón? Y en los dos casos, ¿qué piensas de tener hijos? ¿Te conformas a las filosofías de moda o piensas según el diseño de Dios?

En mis clases de cosmovisión, muy pocas veces llegan personas que se declaren proaborto. Sin embargo, por lo general, cuando pregunto a los providas qué es el matrimonio, cuántos hijos van a tener cuando se casen, qué son para ellos los hijos, y demás, encuentro respuesta que no tienen nada que ver con la familia y el pacto de Dios.

Como dije antes, buscar la raíz del problema es lo que hará que encontremos la verdadera solución. Puede ser que estas preguntas le parezcan extremas, exageradas, anticuadas,

fuera de moda, pero ¿por qué tenemos tantos abortos entre los jóvenes? Por causa del pecado de la fornicación. Por eso tenemos tantas madres solteras e hijos abandonados. Por supuesto, pueden decir que es por no usar métodos anti-conceptivos, pero uno sabe que en realidad dichos métodos no son nuevos; el hombre siempre ha tratado de huir de las consecuencias del pecado, aunque no del pecado, pero ellos, habiendo fracasado en esa carrera, ahora pretenden que uno caiga en lo mismo. Ellos incluso saben que muchos de esos métodos hacen daño, y dirán que es un porcentaje bajo. Pero una vez le pregunté a una persona: ¿Si te doy un arma con una sola bala jugarías a la ruleta rusa? Y como era de esperar, me contestó que no, a lo que yo respondí: ¿Por qué pones a las jóvenes a hacerlo? Por supuesto, nunca respondió mi pregunta.

3. ¿Hay un diseño entonces de Dios sobre esto?

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra (Génesis 1:26-28).

Estimado lector, muy rápidamente quiero recrearle Génesis 1 y 2. Dios lo creó todo en 7 días. En los primeros 3 días creó todo el orden necesario para crear vida en los siguientes 3. En el sexto día, Dios creó al hombre, pero no

solo lo creó, sino que le dio un diseño como hombre y mujer y luego los casó. Por eso en el capítulo 2, Él mismo los unió en matrimonio en un solo cuerpo (Gn 2:18-24; Mal 2:14-16; Ef 5:25-32).

Antes de continuar, mi estimado lector, por favor discierne lo siguiente: 1) Todo lo que Dios diseñó en la creación continúa hasta hoy en día: la luna sale de noche, el sol de día, arrancamos frutos de los árboles y siguen saliendo nuevos frutos, arrancamos pasto y este crece nuevamente; el proceso de vaporización sigue igual; en fin, todo; nada de lo que Dios diseñó en el Edén ha cambiado, sino que sigue estando vigente. 2) Ahora bien, Dios diseñó el hogar, Él mismo, antes de la caída. No lo dejó para que fuera diseñado por manos humanas y menos bajo pensamientos caídos llenos de todos los pecados que ya vimos. 3) Dios en su diseño creó un hombre llamado Adán, le dio como esposa una mujer llamada Eva y les dijo: «Sean mayordomos de la creación y tengan hijos». Así creó Dios el primer hogar. Él mismo los casó para que tuvieran hijos para Él (Mal 2:14-16).

Dios creó el hogar en los mismos días de la creación, en el propio Edén. Son los hogares de donde salen las naciones, y por ende, su Pueblo. Esto nos debe llevar a una pregunta con respuesta lógica: ¿Por qué está nuestra nación como está? Como dije, la respuesta es simple, es lo que hay en nuestros hogares; lo que nos debe llevar a preguntarnos: ¿Estamos edificando hogares para Dios? El varón previo a su caída recitó el primer poema (Gn 2:23), pero acto seguido, abandonó su papel de varón, diciendo: «la mujer que me diste» (Gn 3:12), evadiendo así toda responsabilidad. No hizo lo que Cristo por su esposa, quien bajó y dio su vida por ella para santificarla (Ef 5:25).

Ahora bien, recordemos algo antes de avanzar, ¿para qué creó Dios al hombre? La respuesta la da claramente Pablo cuando dice: «Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas». A Él sea la gloria por los siglos. Amén. (Ro 11:36). Primero quiero dejar claro que Dios no necesita nada, pues Él es perfecto y siendo perfecto nada le sobra y nada le falta, mucho menos que nosotros le demos gloria, pero te preguntarás entonces cómo el hombre lo puede glorificar. Para dar respuesta recordaremos quién es la Gloria de Cristo, y para eso te invito a que leas Juan 1:14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Y esa gloria se es manifestada por el amor sacrificial de Cristo en la Cruz» (Jn 12:23-28).

Esposo conforme a Cristo. Esto nos debe llevar a entender que un hogar bajo el diseño de Dios es un hogar donde el varón no es un gobernante tirano, pues Dios no creó al varón para ello, sino para que fuera como Cristo. Por eso Mateo 20:25-28 dice:

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Y por su puesto, como todo gobernante es ordenado por Dios (Ro 13), los mismos deben estar sujetos a Cristo.

Pablo, haciendo un símil del matrimonio dice en Efesios 5:25-28 que debemos amar a nuestras esposas como Cristo amó a la Iglesia, que dio su propia vida por ella. Debemos amarlas como a nuestro propio cuerpo, porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo. Pedro incluso dice que, si tratamos a nuestras esposas de forma áspera, las oraciones de ellas serán un estorbo para nosotros (1 P 3:7)

La mujer conforme a la Iglesia. En un hogar diseñado por Dios, la mujer no es la esclava idónea, tampoco la servidumbre idónea, ni el robot idóneo. La mujer fue entregada al hombre como ayuda idónea, por lo cual la mujer debe estar sujeta voluntariamente por causa del Cristo, no esclavizada ni forzada por el hombre; por eso Efesios 5:22 dice: «Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor». Es una virtud de la mujer piadosa. También es necesario aclarar que la mujer debe sujetarse solo en lo que Dios mande (Hch 4:19,20, 5:29).

Pero ahora tenemos una pregunta más que hacernos: Es ayuda idónea, pero ¿para qué?, ¿cuál es el trabajo que Dios nos ha dejado? Dios, como ya hemos dicho, ha creado al hombre para que lo glorifique en todo, hasta al comer y beber (1 Co 10:31), y la gloria de Dios es mostrada por medio del amor sacrificial de Cristo en nosotros. Ese siempre ha sido el diseño de Dios, un amor sacrificial que nos lleva a vivir para Dios, como lo hizo Jesús durante toda su vida; un hogar que sea construido con el mismo compromiso, para la gloria de Dios, en pureza, en castidad y en santidad (apartados del pecado), entendiendo que Dios diseña el matrimonio como una sombra del matrimonio de Cristo con su Esposa, la Iglesia.

El matrimonio y el Reino. Un hogar que trabaja en hacer visible el Reino de Dios, no lo hace solo llevando el evangelio mediante el discipulado, sino siendo una sombra de Cristo en todo lo que hacen, tanto el esposo como la esposa, amándose y respetándose, en palabras y en hechos, en pensamientos, con un amor sacrificial como el de Cristo, trabajando cada uno conforme al diseño que le ha dado Dios, tanto al varón como a la mujer, siendo un matrimonio complementario. Entendemos que, aunque somos iguales ante Dios, somos distintos por diseño, y justamente es eso lo que nos hace complementos el uno del otro, una sola carne y un solo cuerpo como lo son Cristo y la Iglesia.

Los hijos del Pacto. ¿Y los hijos? En el diseño de Dios debemos tener esto claro, porque es Dios quien nos manda a tener hijos para Él (Mal 2:14-16; Sal 127) y es Él quien nos los da (Sal 113:9; 1 S 2:6). Son parte del diseño de Dios y que los hijos de los creyentes nacen dentro del Pacto de Dios con su Pueblo. Por eso los hijos se deben educar en la fe para Dios y no para el mundo. A esos hijos, al igual que a nosotros, se les ha dado talentos y vocaciones, y estos deben ser desarrollados para la gloria de Dios, para hacer visible el Reino de Dios. Se les debe enseñar a ser esforzados, trabajadores en todas las cosas, confiando en que Dios los prosperará.

Si hay algo que debemos recuperar dentro de la mayordomía bíblica es que la educación no debe ser para el trabajo, sino para la vida. El Señor mismo se hace llamar el Maestro, Él mismo preparó a Adán para el trabajo que le encomendó antes de darle un matrimonio y un hogar. Los hijos de los creyentes deben verse como parte del pueblo, pues no nacieron fuera de la Iglesia. De hecho, parte de todos los problemas que hoy tenemos se deben a que los niños han

sido educados pensando en sí mismos, en títulos, en excelencia, en dinero, pero muy poco en obediencia al Señor del Pacto. Han crecido, y muchos de esos jóvenes de los que hablamos en la pregunta 1 crecieron en iglesias y ahora los vemos hacer lo mismo que el mundo, pues han sido parte de un cristianismo cultural. Ahora bien, debo dejar claro que no estoy hablando de no estudiar o de no alcanzar profesiones, estoy hablando del motivo por el que lo hacen. Siempre que enseñe sobre esto me gusta mencionar la primera pregunta del catecismo menor de Westminster: «¿Cuál es el fin principal del hombre?» Y una vez doy la respuesta hago otra: «¿Cómo se hace eso en la soltería, en el matrimonio, en la crianza de hijos y, por su puesto, en los estudios y el trabajo? Recordemos dos cosas: 1) los hijos de los creyentes son una bendición de Dios para el hogar, pero también para la Iglesia. Por eso todo hogar debe ser una pequeña iglesia, como bien decía Matthew Henry, pues un día esos niños serán servidores de la Iglesia, dentro y fuera de sus congregaciones, unos como ministros, pero otros en educación, en ciencia, en artes, etc., y así van a impactar la sociedad como lo hicieron los hermanos de los Hechos.

4. Solución

La solución NO está en las manos de los gobernantes ni en las filosofías modernas que a al final son tan antiguas como la caída. Estas son las soluciones desesperadas del ser humano para cubrir su desnudez (su pecado) ante Dios, soluciones que solo han llevado al hombre al estado de decadencia que hoy vemos.

Lo primero que necesita el hombre de hoy es arrepentirse de sus pecados porque así lo demanda Su creador. Debe pedir

perdón por sus rebeliones contra Dios, darle la espalda a su pecado y volverse hacia Dios, confiando en la obra redentora de Cristo.

Lo segundo es que los cristianos entiendan que siendo nacidos de nuevo por la obra del Espíritu Santo, somos nuevas criaturas, creados en Cristo Jesús para las obras que Dios preparó de antemano; las cosas viejas pasaron, ahora todas son hechas nuevas (2 Co 5:17). Siendo así, debemos entender:

I. La soltería

- a) La soltería debe ser aprovechada para ocuparnos de las cosas de Cristo. Si eres soltero, debes tener una vida devocional por medio de la cual crezca tu intimidad con Dios y seas formado por la Palabra a la estatura de Cristo cada día. Cada día, debes ser más como Él. Los votos para el matrimonio no se hacen justo antes de casarse, se comienzan a hacer para Cristo cuando se nace de nuevo y luego se extienden a la persona que Dios dé para casarse cuando Él la provea.
- b) Soltero, planifica tus estudios, tu carrera y tu trabajo basándote en la gloria de Dios, a partir de un corazón nuevo, no conforme a los anhelos nacidos de un corazón pecaminoso.
- c) No puedes llevar a cabo la labor que Dios te ha dejado de hacer visible el Reino de Dios con alguien que no tenga todas las cosas en Cristo en común contigo. Dios no convertirá la persona que tú quiera, Él te proveerá la persona que Él escogió para ti y su voluntad es perfecta y santa.
- d) Si llevas tu soltería en santidad, llevarás un lecho sin mancilla al casarte.

II. El hogar,

- a) Casado, debes llevar a tu esposa cada día en altar familiar (Ef 5:25), y debes enseñar cada día la palabra de Dios a tus hijos (Dt 6:3, 29:29).
- b) Sé responsable con tu hogar, provee para tu casa lo material y lo espiritual (1 Ti 5:4).
- c) Casada, cuida y vela por tus hijos. Otros no te ayudarán a diario en la gran comisión de hacer discípulos de tus hijos.

Por último, todo creyente debe recordar que como nuevas criaturas en esta nueva creación en Cristo se debe glorificar a Dios cada domingo de adoración pública, agradeciendo a Dios por todo lo recibido, tanto lo bueno como lo malo (Job 2:10) cantando himnos y salmos, y tanto más, cuanto vemos que aquel día se acerca (Heb 10:25).

Recuerda, la nación y la iglesia están conformadas por hogares, ¿quieres saber si una iglesia o una nación adora a Dios? Mira sus hogares. ¿Qué te dicen los números que mencioné al comienzo acerca de nuestra nación? Y tú, ¿para quién estás levantando tu hogar?

.....
 Juan Carlos Barillas es pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada Pacto Eterno, iglesia perteneciente al Presbiterio Centro Oriente Norte de Colombia. Es fundador y maestro del Instituto Juan Calvino y director fundador de la emisora digital Radio Presbiteriana Reformada. Vive en Bucaramanga, con su amada esposa Jacklin Cárdenas y sus hijos Carlos y Ana.

EL REINO DE DIOS Y LA IGLESIA

Guillermo Green

UNO DE LOS TEMAS PRINCIPALES EN LA ENSEÑANZA DE Jesucristo fue el Reino de Dios. Casi no habló nada sobre la «Iglesia». De hecho, mi búsqueda muestra 386 versículos en los cuatro evangelios que mencionan «el reino de Dios» o «el reino de los cielos», mientras que Jesús solo menciona la palabra «iglesia» ¡en dos versículos! (Mt 16:18; 18:17). Entiendo que la frecuencia de un término no es un indicador final sobre la importancia de algo. Dicho eso, ¿será que hay un desbalance hoy en las iglesias que ignoran el tema de «reino» y distorsionan así el concepto de «iglesia»? Esta será mi tesis en este artículo. Si no comprendemos las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios, no podremos entender la esencia de la Iglesia.

El Reino ‘viene’ con Cristo

En contraste con las versiones de los modernistas, las versiones marxistas de la teología de la liberación y otros, Jesús enseña claramente que el Reino de Dios viene con Él. Debe descender del cielo. Su primer anuncio según Marcos es que, con la venida de Cristo el Rey, el Reino de Dios «se había acercado».

Jesús *nunca* dice que los hombres construirán el Reino de Dios. Nunca dice que el esfuerzo humano traerá el Reino de Dios. El Reino es netamente divino, es sobrenatural, y no puede identificarse con los esfuerzos humanos.

Mateo usa mucho (no exclusivamente) el término «el reino de los cielos». Algunos liberales y modernistas piensan que Mateo se estaba acomodando a los judíos, que normalmente trataban de evitar decir el nombre de «Dios», y usaban «el cielo» para referirse a Dios. Pero Mateo usa «el reino de Dios» cinco veces. No podemos saber con certeza el término que usó Jesús, probablemente en arameo. Posiblemente Jesús mismo mezclaba los dos términos. Es mejor aceptar la perspectiva que Mateo usa «reino de los cielos» porque Jesús enseñaba que «del cielo» venía el Reino de Dios. En la oración que llamamos «El Padre Nuestro», Jesús nos enseña a orar «...venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra así como en el cielo». El concepto de Jesucristo sobre el Reino en primer lugar es que el Reino de Dios es sobrenatural, y viene «del cielo» a la tierra. Y vino con su persona. Este punto del origen del Reino de Dios es de suma importancia. En *ningún* aspecto el Reino fue creado por fuerza humana. Vino soberanamente del cielo en la persona del Rey Jesús.

Una faceta del Reino, anunciada por Cristo, es su relación con el Antiguo Testamento, pero no tenemos espacio aquí para trazar este tema. Recomendamos a Ridderbos, *La venida del Reino* (Editorial CLIR), para un repaso bueno. Es suficiente notar aquí que la enseñanza de Cristo sobre el Reino de Dios inmediatamente toma un énfasis diferente y nuevo. Si bien se conocía a Dios como Rey soberano en el Antiguo Testamento, y también se esperaba la venida del Reino del Mesías, con Cristo se eleva «el Reino de Dios» a un nivel nunca antes enseñado.

El Reino se hace presente en la venida de Cristo

Grandes debates teológicos se han dado sobre si Jesús enseñaba un Reino presente, futuro, y si cambió a medio camino. Teólogos modernistas han enseñado que Jesús primero enseñaba un Reino presente, porque Él ofrecía el Reino a su pueblo. Pero cuando Jesús percibió que los judíos no lo iban a aceptar, cambió su enseñanza para presentar el Reino de Dios como algo futuro, que sus discípulos tendrían que realizar. Otros liberales más radicales dicen que fueron los mismos autores de los evangelios los que ‘inventaron’ las enseñanzas del Reino futuro, para poder justificar el ‘fracaso’ de Cristo en la cruz, y la tarea y vocación de los apóstoles. Curiosamente, la corriente dispensacionalista, según la Biblia Scofield, enseña algo parecido al liberalismo, que Jesús primero ofreció el Reino a los judíos, pero que al rechazarlo, anunció un «Plan B», una especie de Reino invisible mientras que Jesús vuelve después del rapto para instalarse nuevamente en Jerusalén.

Solo vamos a mencionar un pasaje (con su paralelo) como ejemplo, de los cuales hay muchos:

Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el Reino de Dios **ha llegado** a vosotros (Lc 11:20).

Véase el pasaje paralelo: Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente **ha llegado** a vosotros el Reino de Dios (Mt 12:28).

Los milagros de Cristo fueron más que señales de su persona y oficio. Fueron actos reales en el mundo que introducían el Reino de Dios. En este caso, Jesús acababa de liberar a un hombre de la posesión demoníaca, y declaró

que ese acto era evidencia de la llegada del Reino de Dios. Inclusive, nuestra traducción de la Reina-Valera posiblemente no capta la fuerza original de los términos, que dan la idea de que el Reino de Dios «ha caído sobre vosotros». Es decir, ¡no puede haber duda de que ha llegado!

Al llegar el Rey, ha llegado el Reino. De modo que Jesús llama a todos sus discípulos a «buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia» (Mt 6:33). Sería imposible buscar un Reino inexistente. El Reino vino con Cristo.

¿Qué es la esencia, entonces, del Reino presente? El versículo anterior nos apunta en la dirección correcta. «La justicia» de Dios se ha revelado en Jesucristo. La esencia del Reino es *la persona y obra* de Jesucristo como Señor, Rey y Salvador único. Es «entrar» a la esfera de la justicia de Cristo, su justicia imputada (que Pablo explicará más adelante en detalle) y la justicia de vida conferida a los creyentes. La justicia de Dios ha invadido el mundo con la venida de Cristo, abriendo una «esfera», un «lugar», un «reino» donde encontramos a Jesucristo y la justicia de Dios. Nacer de nuevo por el Espíritu y por fe es el requisito para «entrar» en este Reino (Jn 3:3).

Hay mucho más que decir con respecto al Reino presente, pero terminamos con solo un punto más: la llegada del Rey y su Reino ha comenzado el gran conflicto cósmico final. La lucha de Cristo con los demonios fue fácil. Son los hombres atados a su pecado los que presentan el conflicto. Cuando Pablo dice que nuestra lucha no es contra sangre ni carne, no está afirmando que debemos «combatir demonios» mediante alguna especie de guerra espiritual, mapeando fortalezas y reprendiendo con lenguas angelicales. Está señalando que el espíritu del demonio está *detrás* de los hombres

«en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Co 4:4). Esta realidad de «conflicto» entre el Reino de Dios y el reino de Satanás saldrá en la enseñanza de Cristo sobre la Iglesia.

El Reino es también futuro

Jesucristo enseñó que su Reino vino con Él, pero sería consumado en el futuro. Habría dos etapas en la inauguración de su Reino. El Reino «vino» con Jesús, los creyentes «entramos» realmente en el Reino, pero el Reino también «vendrá» y debemos estar preparados para no ser excluidos de él. Muchas parábolas de Jesús enfatizan este aspecto *futuro* del Reino. La más conocida es tal vez la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales entran, mientras las otras cinco se fuera. La introducción a la parábola dice «Entonces, el reino de los cielos *será* semejante a...» (Mt 25:1). Jesús coloca este aspecto del Reino en el futuro. Complementa y confirma la enseñanza del Reino presente. También es una advertencia a todos los que afirman haber entrado en el Reino de Jesús.

Muchos se complican tratando de armonizar estos dos aspectos, pero la vida está llena de ejemplos de lo mismo. Un niño es ciudadano pleno de su país al nacer, pero no puede votar hasta los 18 años, por ejemplo. Los derechos plenos son futuros. Mi hijo estudió para ser dentista, y a media carrera empezó a arreglar dientes y hacer extracciones, pero no fue dentista «oficial» sino hasta graduarse. Un hijo de creyentes nace en la Iglesia y es bautizado o presentado, miembro pleno de la Iglesia, pero debe crecer y luego profesar su fe en Jesús antes de tomar la Santa Cena. Así el Reino de Dios

ha sido establecido, y entramos verdaderamente en él. Pero seremos glorificados y «graduados» cuando Cristo consuma su Reino en su segunda venida.

Relación entre Reino e Iglesia

Como Jesús habló tan poco sobre la «Iglesia» (solo dos versículos), debemos preguntarnos: «¿Es importante la Iglesia entonces?» ¡Buena pregunta! Para responder es necesario ver cómo los apóstoles interpretaron la relación. Curiosamente encontramos una inversión. En Hechos y las epístolas hay más referencias a la «Iglesia» (unas 70 veces), que al «Reino de Dios» (unas 30 veces). Pero fue Jesucristo mismo que dio la clave.

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos (Mt 16:18-19).

Vamos a ver tres cosas fundamentales en la enseñanza de Jesús. Primero, el concepto de «conflicto» vuelve a surgir con fuerza cuando Jesús menciona su Iglesia. Las puertas del mismo Hades, esfera del demonio, no podrán resistir el avance de la Iglesia. Lo primero que Jesús afirma en cuanto a su Iglesia, es victoria completa en el conflicto más duro de la historia.

Segundo, hay una relación tan estrecha entre «Iglesia» y «Reino» que realmente no podemos hacer una separación. Las «llaves del reino» son dadas a la Iglesia (aquí a Pedro como primero confesor, luego a la Iglesia entera,

Mt 18:18). Si la Iglesia maneja las llaves del Reino, no puede haber separación entre las dos entidades. Aquí es de crucial importancia hacer una distinción que el Nuevo Testamento exige: la distinción entre la «Iglesia invisible» y «la Iglesia visible» (como institución).

Jesús enseña claramente que nadie se salvará sin entrar en su Reino que estaba trayendo. A la vez enseña que su misión en la tierra es «edificar su Iglesia». Las dos tareas son la misma. Es imposible estar en uno y no en lo otro. Ser excluido de la Iglesia se hace por el poder de las llaves del «Reino». Y una vez más, al igual que con el Reino, la Iglesia es una obra sobrenatural, divina, realizada por Jesucristo directamente: «yo edificaré *mi* iglesia». Así como Jesús es el centro y enfoque del Reino, Él es la cabeza y edificador de *su* Iglesia.

Tercero, Jesús señala que habrá un aspecto «externo» para su Iglesia. Al dar las llaves a «hombres», implica una organización, una institución. En las epístolas encontramos este doble enfoque. A veces «la Iglesia» es el cuerpo místico de Cristo, los creyentes unidos a su Cabeza: Jesús. Y otras veces la iglesia es la que se reúne en una casa, o debe disciplinar y excomulgar a un pecador (1 Co 5).

Iglesia invisible y visible

Hay algunos pasajes que definen el Reino de Cristo como una asociación de personas, así mostrando el traslape de conceptos con la idea de «Iglesia». Por ejemplo:

Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad (Mt 13:41).

En este pasaje vemos que «el reino» es un grupo de personas, inclusive mezclado con impíos. Aquí Jesús está introduciendo la idea de que el Reino es una asociación de personas (iglesia, institución, congregaciones), y podrá tener impíos mezclados, lo cual caracterizará la Iglesia *visible*.

Si el *Reino* de Cristo y la Iglesia *invisible* identifican un mismo grupo de personas, entonces estamos hablando de los elegidos de Dios, redimidos por gracia, quienes honran a su Salvador y a su Rey. Si «la Iglesia» es la que derriba las puertas del Hades, la obra de quienes son «Iglesia» y quienes pertenecen al «Reino» es la misma. Esto tiene fuertes implicaciones para muchísimos cristianos hoy que no han sabido como relacionar su identidad como Iglesia con su identidad como miembros del Reino de Dios. Muchos terminan enfatizando su identidad con la Iglesia visible como la única relación importante, olvidando que Jesús declaró derribar el Hades con su verdadera Iglesia, la cual tiene que ser el cuerpo de los verdaderos creyentes. Los impíos no van a poder derribar nada del Hades, pues pertenecen a él. La Iglesia que avanza el Reino es el cuerpo de verdaderos creyentes en el Señor.

Si la Iglesia y el Reino son uno, su esencia *sobrenatural y divina* tiene que apreciarse. Muchas aberraciones en las iglesias se curarían. Las teologías que ignoran el Reino de Dios como fundamento de la Iglesia operan como si los hombres tuvieran que edificar la Iglesia. En vez de someterse a los (pocos) medios que Jesucristo mismo usa —la predicación de la Palabra y la oración—, muchos líderes inventan sus propios medios y establecen otra cosa que no es la Iglesia de Jesucristo.

Muchos malos entendidos acompañan la distinción entre «Iglesia invisible» e «Iglesia visible». Quizá el término «Iglesia invisible» no es el más feliz, porque no es *invisible*. Se trata del cuerpo de los elegidos que son personas «visibles». El punto es que solo Dios, a final de cuentas, conoce cuáles son los verdaderos elegidos, y por lo tanto esta Iglesia es «invisible» a los ojos de los hombres. Y también se está distinguiendo de su estructura humana en cuanto a institución terrenal. Pero es crucial afirmar esta distinción, porque el Nuevo Testamento lo exige. Hay una fluidez entre Iglesia como los verdaderos llamados, e Iglesia como la organización humana. Daremos algunos ejemplos.

Ya hemos visto la Iglesia «invisible» como la que Cristo edifica y por medio de la cual ataca al Hades. En Mateo 18:17-18 Jesús habla otra vez de las llaves en el contexto de disciplina. En este pasaje, deben informar «a la Iglesia» sobre una persona contumaz y rebelde, y la Iglesia está encargada de excomulgarla. Con estos versículos Jesús introduce la base para una manifestación *exterior y visible* de su Iglesia. Y tan pronto como Jesús parte y derrama el Espíritu Santo, estas facetas comienzan a tomar forma también. Jesús estaba señalando que la organización de su Reino sería diferente que la organización tribal de Israel.

En Hechos 6, surgen los primeros «oficiales» (¿diáconos?) ante una necesidad de atender a las viudas griegas. Los apóstoles separan las funciones de predicación y oración de la obra diaconal. Más tarde, en Hechos 14, Pablo se preocupa por dejar ancianos nombrados en todas las iglesias (Hch 14:23). Podemos ver cómo la Iglesia visible fue tomando forma bajo la dirección de los apóstoles. Pablo da instrucciones para el llamado de ancianos y diáconos (1 Ti 3)

y traza una diferencia entre aquellos que se dedican a la enseñanza de los que gobiernan (1 Ti 5:17). Pablo afirma la autoridad del «presbiterio» al haber impuesto manos sobre Timoteo (1 Ti 4:14). Y ante un dilema fuerte sobre si los gentiles debían circuncidarse, se convocó un «sínodo» para decidir juntos la voluntad de Dios (Hch 15).

Con todos estos desarrollos, vemos que la voluntad de Dios es que los verdaderos creyentes (miembros de su Iglesia invisible) exterioricen su identidad como parte de la Iglesia visible. Para el elegido de Dios, no puede haber una división entre Iglesia invisible e Iglesia visible. Ser miembro de lo uno es ser miembro de lo otro. Lo que pasa es que la Iglesia «visible» no siempre está presente en cuanto a su organización humana. Pero el creyente, sea domingo o miércoles, es miembro de la Iglesia «invisible» y representa a Cristo y *su Reino* en todo lo que hace.

El papel de la Iglesia visible en el mundo

Este es el punto de gran diferencia entre las diferentes corrientes del cristianismo. Conocemos la perspectiva de Roma, que la Iglesia debe ser la supervisora y última palabra en la tierra como vicaria de Cristo. En el otro extremo, las corrientes anabautistas rehúyen toda a relación formal con las instituciones terrenales, tales como el gobierno civil, el mundo de los negocios, las otras esferas de la sociedad. Los anabautistas fusionan la Iglesia invisible y visible, de modo que tienen que mantenerse separados de las esferas «mundanas».

La posición bíblica es más compleja, pero mucho más satisfactoria. Como la Iglesia visible está compuesta por la Iglesia invisible (excepto por los hipócritas), los verdaderos

creyentes en ella saben que son la herramienta que Cristo está empleando para avanzar su Reino. Y como Cristo reclama absolutamente todo pensamiento, toda acción, toda esfera —¡todo!—, los miembros de la Iglesia visible deben representar a Cristo en toda esfera de la sociedad, y sujetarla a la voluntad de Dios de ser posible. Hay tres ejemplos muy claros en el Nuevo Testamento.

La Iglesia y la familia

El caso del fornicario en Corinto es el caso más claro de que la Iglesia visible debe supervisar las familias cristianas. Pablo exige que disciplinen al hombre que tenía a su madrastra por mujer. Pero hay muchos pasajes en que los apóstoles ordenan las familias, los papeles de esposos, la relación con los hijos, etc. (ej. Ef 5, 1 P 3). La familia es una esfera independiente de la Iglesia visible en cuanto a su dignidad. El padre de familia responde a Jesucristo directamente sin la mediación de otra esfera. Sin embargo, el hecho de que la Iglesia visible puede y debe tratar el pecado público de algún familiar, demuestra que esta representa algo más: el Reino de Jesucristo en nuestras vidas. El marido es «jefe» en su casa. Pero como miembro del Reino de Cristo, está sujeto a las «llaves del Reino» que han sido dadas a la Iglesia visible.

La Iglesia y los negocios

En Corinto hubo problemas. Uno de sus problemas era en el área de los negocios. Hermanos estaban demandando a hermanos en los tribunales romanos. Pablo los reprende duramente (1 Co 6). Exige que resuelvan los problemas de negocios a través de ayuda de la Iglesia, sin ir a los tribunales. Una vez más vemos que el cristiano es libre en la esfera de su empresa a trabajar honestamente como quiera. Pero

como miembro del Reino de Jesucristo, no puede dar mal testimonio del nombre de Jesús. En ese caso la Iglesia visible está encargada de brindar ayuda cristiana.

La Iglesia y el gobierno civil

Encontramos un fuerte énfasis e interés en el gobierno de parte de los apóstoles. Primero, reconocen que el magistrado es ordenado por Dios. Es una esfera e institución ordenada por Él. En este sentido, Pablo pide que se hagan oraciones por los gobernantes (1 Ti 2), y que los cristianos se sometan a las autoridades (Ro 13). Pablo siempre se manifestó respetuoso ante las autoridades, tratando de convencerles de reconocer a Cristo como Señor. En este sentido, la Iglesia visible apoya y respeta al gobierno civil.

Sin embargo, al igual que vimos con las otras esferas, la Iglesia no puede quedarse callada ante el pecado y las injusticias. Santiago 5:1-6 sin duda está dirigido contra algunos que ocupaban puestos importantes, dado que podían «dar muerte al justo». Y Santiago los denuncia con los términos más fuertes posibles. Pero la denuncia más amplia y fuerte es el libro de Apocalipsis. En él Juan condena la corrupción, el abuso de poder, la persecución de la Iglesia, y predice la caída total y final de todo gobierno impío.

En lo mínimo, la Iglesia visible tiene relación con el gobierno en cuanto anuncia la voluntad de Dios, ora por los gobernantes y denuncia las injusticias. Y si fuera el caso de un cristiano dentro del gobierno que robe, mienta, o haga fraude, entonces la Iglesia tendrá pleno derecho de aplicar las llaves del Reino y disciplinarlo.

Iglesia y educación cristiana

Voy a añadir un cuarto tema que solo está implícito, pero que los cristianos desarrollaron, especialmente a partir de la Reforma protestante en adelante. Pablo exhorta a los padres a criar a sus hijos «en la disciplina y amonestación del Señor» (Ef 6:4). Tomando como trasfondo la orden de Dios en Deuteronomio 6 de instruir a los hijos en la casa, en la calle, de mañana hasta tarde, etc., podemos saber lo que Pablo quería decir con «amonestación del Señor». Significa formar a los hijos con una mente, un corazón y un pensamiento completamente imbuidos de la Palabra de Dios. Estas cosas Pablo enseña para los padres en la Iglesia de Éfeso. Es tan claro en la Biblia que los padres tienen la obligación de formar a sus hijos con una educación cristiana, que algunas denominaciones han *exigido* como condición para bautizar a su hijo una promesa de educarlos en una escuela cristiana. Donde los padres hoy tienen la opción de una educación cristiana, deberían aprovecharla. Las iglesias deberían apoyar en lo que puedan. Y faltando toda posibilidad, sepan los padres que sus hijos, al nacer en el seno de una familia cristiana, son «santos» (1 Co 7:14) en el sentido de que Dios los reclama y requiere su formación «en el Señor». La falta del esfuerzo a favor de escuelas cristianas es prueba del pobre concepto que muchos cristianos tienen del Reino de Dios, y su relación con la familia cristiana y la Iglesia. «Somos» miembros del Reino de Dios en *toda* actividad, inclusive la educación. Las iglesias podrían desempeñar un papel muy relevante con impulsar y luchar por establecer y mantener escuelas cristianas.

La Iglesia como institución no se impone sobre ninguna otra institución. Pero como expresión visible del Reino de

Dios en la tierra, tiene autoridad real de Jesucristo. Su autoridad se extiende sobre todo creyente en todas sus actividades, porque Cristo es Rey sobre todas sus actividades. Y la Iglesia visible tiene la autoridad y el papel (muy ignorado) de anunciar públicamente la justicia de Dios y el juicio venidero sobre el pecado.

Abusos

Muchos abusos ha habido en cuanto a la «autoridad» de los líderes de la Iglesia. Al no comprender los *límites* y los *medios* de su trabajo, algunos han violado su oficio. Algunos pastores, excediendo su vocación, intentan dictar quién se casa con quién, en qué trabajan, dónde viven, etc. Es muy importante que los líderes eclesiales ejerzan su oficio manteniéndose muy cerca de la Palabra escrita. Porque en última instancia, su autoridad y el medio de su gobierno está en la Palabra de Dios. Si no se puede demostrar por la Biblia, o por una interpretación sana de ella, un creyente no tiene que obedecer. Pero si el pastor o el anciano señala que alguien está violando la Ley de Dios en cualquiera de sus esferas de la vida, tienen la autoridad y el deber de corregirlo.

Conclusión

Hemos tocado un *mínimo* de las enseñanzas bíblicas sobre el Reino de Dios y su relación con la Iglesia. Espero poder haber esclarecido un poco este tema. Urge volver a una perspectiva bíblica sobre la relación entre ambos. Al enfatizar tanto la Iglesia «visible», gran parte del mundo cristiano se apartó de aspectos fundamentales en cuanto a la Iglesia como expresión del Reino de Dios. No es del todo fácil unir todas las facetas, pero es necesario volver a las Escrituras, reconociendo el papel clave que desempeña la Iglesia en el

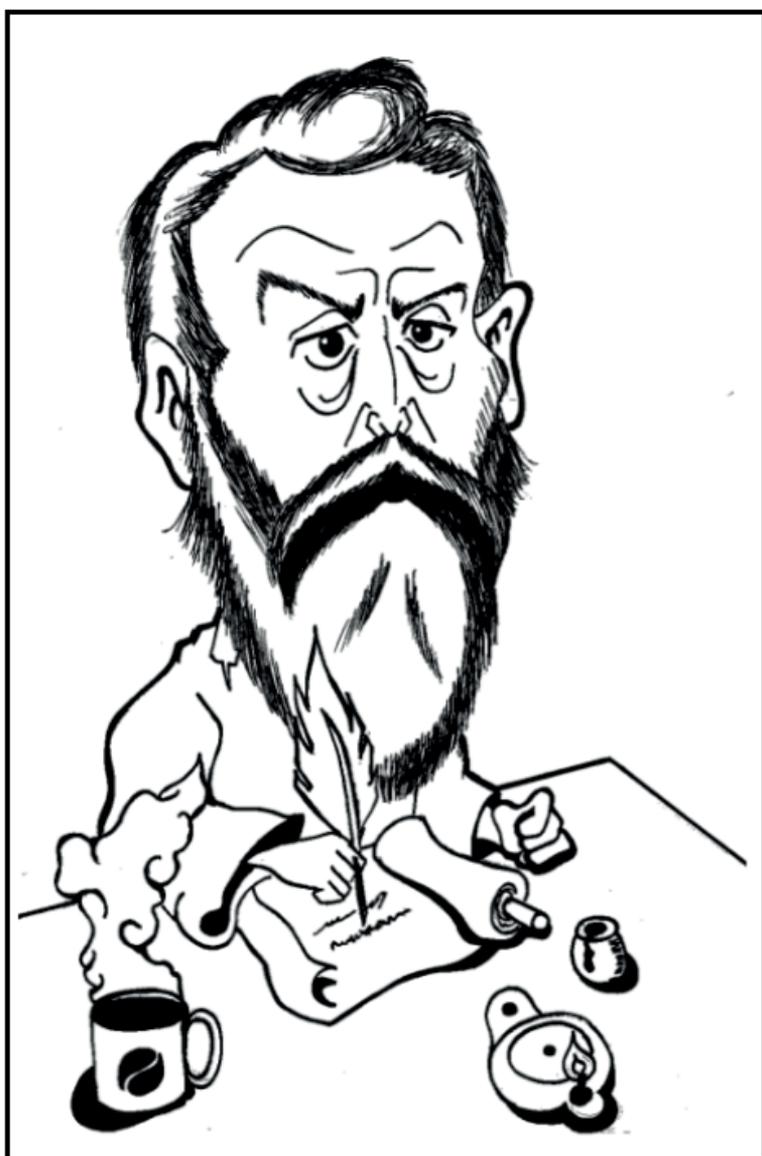
mundo como expresión y medio del Reino de Dios. Se ha ignorado el papel clave para la edificación de familias cristianas, lo clave de la educación cristiana como expresión del Reino de Cristo, y el papel profético en la sociedad en general. Al dividir «Iglesia» de «Reino» se distorsionó y se diluyó el concepto de Iglesia.

En nuestra experiencia hace mucha falta enseñar la relación entre el Reino de Dios y la Iglesia *antes* de recibir miembros en la Iglesia. Los preconceptos malos son tan fuertes que un curso breve de premembresía no alcanza la reorientación necesaria.

Recomendamos los autores Herman Ridderbos, Geerhardus Vos y Herman Bavinck en especial para profundizar los conocimientos sobre estos temas.

Soli Deo Gloria

.....
Guillermo Green y su esposa, Aletha, han sido misioneros en Costa Rica desde 1985. Ha trabajado en la plantación de iglesias y ha sido pastor de la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia desde el 2003. Es autor de varios libros y artículos, conferencista y profesor. Actualmente es el Secretario Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas.
.....



PIENSA EN TODO LO QUE HIZO EL APÓSTOL
PABLO PARA EL REINO... Y ÉL NO TENÍA CAFÉ.

LA GRAN COMISIÓN Y EL GOBIERNO CIVIL¹

Dave Vandermeer

SINOPSIS: COMO CRISTIANOS ESTAMOS LLAMADOS A difundir el evangelio. ¿Qué hacemos, entonces, si un gobierno nos ordena que no lo hagamos? Tenemos que entender, desde una perspectiva bíblica, quién instituyó los gobiernos y por qué, pero también es preciso conocer la función concreta que el gobierno está llamado a desempeñar.

Durante la primavera de 2020, Word & Deed estaba discutiendo sobre cómo interactuar con los funcionarios del gobierno en los países donde la persecución es real para nuestros asociados. ¿Cómo podemos obedecer la Gran Comisión y Romanos 13:1? Si bien no buscamos relacionarnos directamente con los funcionarios del gobierno, existe la posibilidad real de ser confrontados por alguien en una de nuestras visitas. Se tomó la decisión de que primero debíamos estudiar la función bíblica del gobierno y luego continuaríamos con estrategias específicas al tratar con gobiernos hostiles. Como cristianos, tenemos el consuelo de saber que Jesús es la máxima autoridad sobre el cielo y la tierra (Mt 28:18). Por tanto, nuestra discusión comienza con la pregunta «¿de dónde obtienen los gobiernos su autoridad y con qué propósito existen?».

Hechos 17:26 nos dice de dónde vienen las naciones: «Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para

1. Artículo traducido por Neytan J. Jiménez.

que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación».

Dios formó las naciones y con ellas surgieron los gobiernos en diversas formas. Romanos 13:1 sirve para entender de dónde obtienen su autoridad los gobiernos. «Sométase toda persona a las autoridades superiores. Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas». Dios es quien establece los gobiernos. Abraham Kuyper lo expresó así: «toda la autoridad de los gobiernos en la tierra proviene únicamente de la soberanía de Dios».² Él les ha delegado su autoridad (Jn 19:11). Lo reconozcan o no, los gobiernos son responsables ante Dios (Ro 2:15, 3:19; Ap 1:5). La ley moral de Dios siempre está vigente. La justicia ejercida por el gobierno debe ser imparcial (Lv 19:15) y no debe practicarse como una justicia popular (Ex 23:1-3), o los auténticos derechos de las personas serán pisoteados. Dios ha instaurado los gobiernos para el bien del hombre (Ro 13:4a).

Debido a que Cristo, como proclamó Calvino, es rey sobre toda la tierra, la gloria de Dios, si bien 'brilla en todas las partes del mundo, resplandece de manera especial cuando el gobierno legítimo florece entre los mortales', existiendo el poder de los príncipes para promover la gloria de Dios.³

El capítulo 23, artículo 1 de la Confesión de Westminster también afirma que los magistrados civiles son ordenados «*para su propia gloria*». ¡El gobierno existe para la gloria de Dios!

2. Kuyper, *Lectures on Calvinism*, p. 82

3. Bouwsma, *John Calvin: A Sixteenth-Century Portrait*, p. 205

Las funciones del gobierno deben ser limitadas y específicas. R.C. Sproul dijo: «La función del gobierno es la de restringir el mal y mantener, sostener y proteger la santidad de la vida y de la propiedad».⁴ Según Abraham Kuyper hay tres esferas bajo la Soberanía de Dios: el gobierno, la sociedad y la Iglesia. No obstante, el gobierno a menudo interviene en esferas en las que nunca debió adentrarse. Según Bahnsen,

El dominio correcto y la vocación divina del Estado es el de la justicia civil, protegiendo a sus ciudadanos contra la violencia (ya sea en forma de agresión extranjera, asalto criminal o fraude económico). Para que los hombres puedan vivir quieta y reposadamente (1 Ti 2:2), el Estado ha sido facultado con ‘la espada’ con el propósito específico (1 P 2:14) de ‘vengar la ira’ contra los que hacen el mal (Ro 13:4), y ‘por la causa’, dice Dios, se pueden recaudar impuestos legítimamente (Ro 13:6). Sin embargo, la palabra de Dios no autoriza al gobernante civil a ser un agente de benevolencia caritativa, de bienestar financiero, de educación y de misericordia; tampoco concede al Estado la prerrogativa de promover o imponer el evangelio, y mucho menos de ser un ‘policía mundial’. Los Estados que asumen tales funciones asumen un complejo mesiánico, pretendiendo salvar a los hombres del mundo en formas que Dios nunca pretendió.⁵

Como cristianos, tenemos deberes para con el gobierno. Uno de nuestros principales deberes es orar por nuestros líderes gubernamentales. La Confesión Belga de Fe, Artículo 36, dice que debemos «orar por ellos para que el Señor les guíe en todos sus caminos». Henry Meeter dice:

4. Sproul, *What is a Christian's Responsibility to the Government?*

5. Bahnsen, *Christ and the role of Civil Government*, p. 25

Los ciudadanos tienen que estimarles y reverenciarles como a ministros de Dios (1 P 2:13-14; Tit 3:1). La Biblia condena a todos aquellos que ‘no temen decir mal de las potestades superiores’ (2 P 2:10; Jud 8). También lo hacemos ‘por amor al Señor’ (1 P 2:13). Él quiere que lo hagamos por amor a Él. En segundo lugar... los ciudadanos deben rendir obediencia porque los funcionarios del gobierno son representantes de la autoridad de Dios en la esfera gubernativa... Un tercer deber es prestar servicio al gobierno.⁶

Según Meeter, este servicio incluye el voto, la oración por el gobierno: incluso los hostiles (1 Ti 2:1-3), y el servicio militar en tiempos de guerra. Cuando damos al César lo que es del César (Mc. 12:17), lo hacemos por amor a Cristo. En virtud de su Divinidad, Jesús era el único con autoridad para declarar lo que era del César y lo que no era del César. Como cristianos, debemos ser los mejores ciudadanos de la tierra, pero eso no significa que debemos hacerlo acríticamente.

Los cristianos a menudo luchan por saber hasta dónde debe llegar su lealtad y conformidad hacia los funcionarios del gobierno. Una lectura superficial de Romanos 13:1 llevaría a muchos a creer que se debe obedecer al gobierno en todo momento y lugar. Muchos cristianos se detienen en este punto sin pensar mucho más. R.C. Sproul explica esta dificultad: «El hecho de que algunos actos de desobediencia civil sean necesarios complica todo el asunto de la obediencia a la autoridad».⁷ Calvino dijo: «Qué absurdo sería que al satisfacer a los hombres se incurriera en el desagrado de aquel por cuya causa se obedece a los mismos hombres».⁸ Un ejemplo

6. Meeter, *The Basic Ideas of Calvinism*, p. 111

7. Sproul, *Liferviews*, p. 200

8. Calvin, *Institutes of the Christian Religion*, p. 1520

de esto se encuentra en Daniel 6. El gobierno ordenó a todo el país que cesara de orar a nadie más que al rey Darío. Daniel fue civilmente desobediente y continuó orando a Dios, por lo cual fue arrojado al foso de los leones. Después de que Dios lo salvara, Daniel dice: «Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo» (Dn 6:22). La inocencia de Daniel ante Dios supera cualquier ley dictada por Darío: una ley que el mismo Darío no podía quebrantar. Al no hacer caso a la ley, Daniel tampoco había hecho nada malo contra Darío. Curiosamente, los acusadores de Daniel son arrojados al foso de los leones y asesinados inmediatamente. Ellos dijeron la verdad pero fueron juzgados porque la verdadera inocencia de Daniel fue mostrada por el envío de un ángel por parte de Dios. 1 Pedro 2:17b dice: «Temed a Dios, honrad al rey». En este texto se halla una conexión inquebrantable. Uno es superior, el otro inferior. El rey obtiene su honor solo por Dios y su mandato. Es Dios quien dicta la autoridad del rey.

Muchos de los gobiernos de este mundo, si no la mayoría, se oponen al cristianismo. Algunos incluso tratan de manipular Romanos 13:1 contra los cristianos (lo he visto recientemente). Pero también debemos acatar versículos como el de la Gran Comisión (Mt 28:18-20). ¿Cómo daremos respuesta a los gobiernos que son hostiles a los cristianos y al evangelio? La Segunda Confesión Helvética (capítulo 30) reconoció esta dificultad al decir: «Si el magistrado se muestra hostil a la Iglesia, esta difícilmente podrá impedirlo o estorbarlo». El pensar que Dios ha establecido gobiernos contrarios a Él y permite que esos gobiernos se mantengan, va en contra de nuestras creencias.

¿Cómo podemos cumplir el Domingo 39? La voluntad de Dios en el quinto mandamiento es «que muestre honor, amor y fidelidad a... todos mis superiores; que me someta obedientemente a sus buenas enseñanzas y castigos; soportando también pacientemente sus flaquezas, pues Dios quiere regirnos por medio de ellos». Ursino, comentando el Domingo 39, afirma que aquello que estamos honrando es el cargo y no necesariamente al hombre impío. El cargo y la persona deben estar separados; podemos detestar la maldad del hombre pero honrar el cargo por haber sido divinamente establecido. La forma en que David trató a Saúl cuando este lo perseguía sería un ejemplo de esto (1 Samuel 24). Ursino entonces termina con esta reflexión: «Es evidente que debemos obedecerles solo en la medida en que no sobrepasen los límites propios de su cargo».⁹ Cualquiera que sea el cargo de autoridad conferido a una persona, es necesario obedecer a Dios primero. Así lo proclamaron Pedro y los apóstoles en Hechos 5:29, cuando dijeron: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». Esto también se aprecia en el Artículo 36 de la Confesión Belga que dice: «Cada uno está obligado a obedecerles (al gobierno civil) en todo lo que no vaya contra la Palabra de Dios».

William Hendriksen, en su comentario sobre Romanos, nos ayuda a entender los primeros versículos del capítulo 13. Cuando habla del versículo 1 dice:

El apóstol, al escribir bajo la inspiración divina, desea que todos se sometieran voluntariamente a las autoridades de gobierno que en aquel entonces había. Por obra de la providencia divina, el gobierno romano de la época de Pablo

9. Ursinus, *Commentary on the Heidelberg Catechism*, p. 576

era de tal naturaleza que era posible, dentro de su marco, cumplir con la voluntad de Dios y consagrarse totalmente a él... desde el emperador hasta los gobernantes de menor rango, debían al fin y al cabo su nombramiento y derecho de gobernar a Dios. Era por su providencia y voluntad que ellos habían sido nombrados para mantener el orden, promover la buena conducta y castigar la maldad.¹⁰

Los gobiernos deben su lealtad a Dios como el que los ha puesto en su lugar particular. «Por mí reinan los reyes, y los gobernantes decretan justicia; por mí gobiernan los príncipes, y los nobles, todos los que juzgan con justicia» (Pr 8:15-16). Hay normas y prácticas que los gobiernos deben mantener. Todos los gobernantes están obligados a someterse al gobierno de Dios (Sal 2). En otras palabras, no debemos obedecer al gobierno de manera impulsiva; similar a cuando un soldado sigue siendo responsable al obedecer las órdenes de sus superiores que van en contra de la ley moral de Dios.

Hendriksen continúa esta idea con sus comentarios a los versículos 2-4 de Romanos 13.

¿Quiere esto decir, entonces, que el apóstol exhortaba a una obediencia sin límites, a un sometimiento tan absoluto que aunque el mandato del magistrado estuviese en conflicto directo con la voluntad revelada de Dios, debía no obstante ser obedecido? ¡Por supuesto que no!¹¹

Se pueden citar fácilmente ejemplos de ello: Ananías, Misael y Azarías en su decisión de no inclinarse ante la

10. Hendricksen, *New Testament Commentary, Romans*, pp. 432-433

11. Hendricksen, *New Testament Commentary, Romans*, pp. 432-433

estatua del rey (Dn 3:16-18); las parteras que salvaron a los niños varones (Ex 1:15-21); Daniel y el foso de los leones (Dn 6). Hendriksen continúa señalando que el apóstol Pablo

está pensando en el gobernante que cumple su deber de preservar el orden, de dar aprobación a la buena conducta, y de castigar el mal. El apóstol no está aquí estableciendo un principio universalmente válido, que postula que oponerse a la autoridad y desobedecer una orden dada por un magistrado civil es siempre algo malo.¹²

Por eso el Artículo 36 de la Confesión Belga hace la salvedad de «obedecerlos en todo lo que no vaya contra la Palabra de Dios».

Hemos establecido que hay momentos en los que no solo podemos, sino que debemos desobedecer a las autoridades terrenales.

Siempre que las autoridades terrenales nos ordenen hacer algo prohibido por Dios, o nos prohíban hacer algo ordenado por Dios, es nuestro deber desobedecer a las autoridades terrenales. La autoridad de Dios es siempre superior a sus autoridades delegadas.¹³

El funcionario del gobierno está ahí para ser ministro de Dios para hacer el bien (Ro 13:4a). Por lo tanto, está llamado por Dios a no hacer daño, sino a ayudar. El Estado no está desligado de la ley y la ética de Dios. Puede que alguien afirme tal cosa, pero eso no hace que sea así. Todas las personas, incluyendo los líderes del gobierno, enfrentarán el

12. Hendricksen, *New Testament Commentary, Romans*, p. 434

13. Sproul, *Lifeviews*, p. 200

juicio (Dn 4:27, 2 Co 5:10, Is 10:1). Es necesario cumplir la Gran Comisión y predicar el evangelio, independientemente de la ley de un gobierno en particular.

Los gobiernos y sus líderes a menudo se inmiscuyen en la vida religiosa de su pueblo. Hemos visto esto en el comunismo, el nacionalsocialismo, en Nabucodonosor (Dn 3), en Roma (los césares debían ser adorados), y en muchos otros, incluso hoy. Estos gobiernos, a la vez que niegan la verdadera religión, se promueven a sí mismos, tratando de llenar el vacío de las verdaderas necesidades religiosas del pueblo. Aquellas cosas que deberían ser atribuidas a la Iglesia pueden y, la historia lo ha demostrado, serán arrebatadas por el Estado. Por otra parte, los gobiernos dirigidos por líderes que se adhieren a falsas religiones defenderán con ahínco esa religión porque la ven como un aliado de su gobierno (musulmán, hindú, etc.). Demasiada gente en el mundo occidental busca en el gobierno las respuestas a los problemas de su vida, pero esto es una trampa. Cuanto más quiera la gente que el gobierno resuelva sus problemas, más se va a involucrar el gobierno en sus vidas dictando lo que pueden y no pueden hacer, creer o pensar, lo cual da lugar a que el gobierno infrinja sus libertades y usurpe un poder que no les corresponde.

Existe un peligro intrínseco para el personal de Word & Deed y para algunos de nuestros asociados. La historia ha demostrado que no hay garantía de seguridad para los misioneros y obreros cristianos que cumplen la Gran Comisión en tierras hostiles. Debemos reconocer que la persecución ha estado presente desde el comienzo de la Iglesia del Nuevo Testamento. La persecución gubernamental no es nada nuevo, aunque parezca que está creciendo. Para

muchos cristianos de todo el mundo, es una realidad cotidiana. La persecución por nuestra creencia en Jesucristo es de esperar. «Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: ‘El siervo no es mayor que su señor’» (Jn 15:18-20a). Los cristianos serán llevados ante los concilios, y los miembros de la familia se enemistarán entre sí (Mt 10:17-23), pero hay una paz en saber que Dios está con nosotros y nos dará las palabras para hablar (Lc 12:11-12). La Iglesia creció cuando la persecución de Jerusalén hizo que la gente huyera a otros lugares. Dios utiliza estas circunstancias para sus propósitos.

El sufrimiento en esta vida tiene un beneficio mayor en la eternidad. «Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2 Co 4:17-18). Por difícil que esto sea, no debemos preocuparnos puesto que todas las cosas están en sus manos (1 P 13:14). Dios, en su soberanía y providencia, gobierna todas las naciones y todas se inclinarán ante Él (Sal 22:27-28). Incluso las naciones que están luchando contra el evangelio de Jesucristo.

Bibliografía:

Bahnsen Greg, «Christ and the role of the Civil Government»; Transformation Vol. 5, No. 3 (1988), pp. 24-28 (5 páginas)
Publicado por: Sage Publications, Ltd. <https://www.jstor.org/stable/43052233>

Bouwsma William, *John Calvin: A Sixteenth-Century Portrait*, Oxford Press, 1988.

Calvin John, *Institutes of the Christian Religion* Vol. 2, The Westminster Press, Editor John McNeill, Filadelfia, 1960.

Hendricksen Willian, *New Testament Commentary, Romans*, Baker Book, Grand Rapids, 1981.

Henry Matthew, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, Volume 5, Hendrickson Publishers, 1991.

Kuyper Abraham, *Lectures On Calvinism*; Eerdmans, Grand Rapids 1931, reimpresión 2000.

Meeter Henry, *The Basic Ideas of Calvinism*; Baker Books / CRC Publications, 6ª edición 1990.

Sproul RC, *Lifeviews: Make a Christian Impact on Culture and Society*, Fleming Revell, Grand Rapids, 1995.

«What is the relationship between Church and State?»
Reformation Trust, 2014.

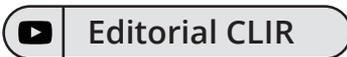
<https://www.ligonier.org/blog/christians-and-government/>
Christians & Government, 4 de julio del 2010.

What is a Christian's Responsibility to the Government?
19 de noviembre del 2016.

Ursinus Zacharias, *Commentary on the Heidelberg Catechism*; Presbyterian and Reformed Pub., Phillipsburg, 1852.

.....
Dave Vandermeer ha servido como pastor de jóvenes, director de una escuela cristiana, y actualmente representa el ministerio Word & Deed. Tiene muchos años sirviendo el reino de Dios en varias capacidades y es reconocido como un fiel y capaz servidor de Dios. Vive con su esposa en Grand Rapids, Michigan.
.....

SÍGUENOS EN NUESTRAS
REDES SOCIALES



NUEVAS PUBLICACIONES

(LIBROS DE BOLSILLO)



CÓMO ELEGIR UNA IGLESIA

Jim Newheiser



VERACIDAD Y CONFIABILIDAD DE LA BIBLIA

Steven R. Martins



¿POR QUÉ GUARDAMOS EL DOMINGO?

Archibald Hodge y H.E. Dana



¿PUEDE EL HOMBRE VIVIR SIN DIOS?

Steven R. Martins



CORAZÓN ABIERTO HOGAR ABIERTO

Tony y Arley Zekveld

Más info:  ventas@clir.net  +506 6371-5176  www.clir.net

LA AUTORIDAD E INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA¹

B. B. Warfield

AL CRISTIANISMO SE LE SUELE LLAMAR LA RELIGIÓN del libro, aunque sería más exacto decir que es una religión que posee un libro. Sus fundamentos radican en los apóstoles y profetas, sobre los cuales se forjan sus caminos en las vidas santificadas de los hombres; siendo Cristo Jesús, y nadie más, su principal piedra angular. Él es su único cimiento; es su única cabeza; y solo Él posee la autoridad en su Iglesia. Pero ha decidido fundar su Iglesia no directamente por sus propias manos, pronunciando la palabra de Dios, por así decirlo, mediante truenos desde el cielo, sino a través de un cuerpo de apóstoles, elegidos y formados por él mismo, dotados de dones y gracias del Espíritu Santo, y enviados al mundo como sus agentes autorizados para proclamar un evangelio que él depositó en sus labios y que es, no obstante, su palabra autorizada, pues es a través de ellos que la pronuncia. Lo que los apóstoles realizaron, dijeron y escribieron nos es transmitido con autoridad divina, ya que fueron representantes de Cristo. La autoridad de las Escrituras descansa, entonces, en el simple hecho de que los agentes autoritativos de Dios, al fundar la Iglesia, las entregaron como autoritativas a la Iglesia que fundaron. Toda la autoridad de los apóstoles respalda las Escrituras, y toda la autoridad de Cristo respalda

1. Este ensayo fue publicado originalmente en *Westminster Teacher*, septiembre de 1889. Traducido por Neytan J. Jiménez.

la de los apóstoles. Las Escrituras son simplemente el código legal que los legisladores de la Iglesia le otorgaron.

Si los apóstoles, por tanto, fueron designados por Cristo para actuar en su nombre y con su autoridad en la fundación de la Iglesia —de lo cual no hay duda—, y si los apóstoles entregaron las Escrituras a la Iglesia en cumplimiento de este encargo —lo cual es igualmente indiscutible—, todo el asunto de la autoridad de las Escrituras está resuelto. Como se observará, su autoridad no depende exactamente de la autoría apostólica. El punto no es que los apóstoles hayan escrito estos libros (aunque la mayoría de los libros del Nuevo Testamento fueron escritos por apóstoles), sino que los han impuesto a la Iglesia como exposiciones autorizadas de su fe y práctica divinamente establecidas. Y menos aún que la autoridad de las Escrituras descansa en la autoridad de la Iglesia. La Iglesia puede dar testimonio de lo que recibió por parte de los apóstoles como ley, pero esto no es conferir autoridad a esa ley, sino reconocer humildemente la autoridad que legítimamente le corresponde, tanto si la Iglesia la reconoce como si no. El dilema en el que caen algunos es algo así como confundir la «autoridad» relativa entre un letrado y el camino; el letrado puede señalarnos el camino correcto, pero este no le confiere su legitimidad al camino. No ha «determinado» el camino, es el camino el que ha «determinado» el letrado; y a menos que el camino se dirija por sí mismo a su destino, el letrado no tiene poder para determinar su dirección. Del mismo modo, la Iglesia no «determina» las Escrituras, sino las Escrituras a la Iglesia. Tampoco es válida la objeción de que la Iglesia existía antes de las Escrituras y que por consecuencia no puede depender de ellas. El meollo del asunto consiste en si las Escrituras son

un producto de la Iglesia, o más bien de la autoridad que fundó la Iglesia. La Iglesia ciertamente no existía antes de la autoridad que Cristo confirió a los apóstoles para fundarla, en virtud de la cual le han impuesto las Escrituras como ley.

La apostolicidad determina, pues, la autoridad de la Escritura; y todo libro o conjunto de libros que los apóstoles entregaron a la Iglesia como ley debe permanecer siempre con autoridad divina en la Iglesia. Que los apóstoles entregaron así a la Iglesia todo el Antiguo Testamento, que ellos mismos habían recibido de sus padres como palabra escrita de Dios, no admite duda alguna. Igualmente manifiesto es el hecho de que gradualmente añadieron a este cuerpo de antigua ley un cuerpo adicional de nueva ley. Por una parte, esto se determina directamente por su propio testimonio existente. De este modo, Pedro sitúa las epístolas de Pablo al nivel de las Escrituras del Antiguo Testamento como ley para los cristianos (2 P 3:16); y así Pablo sitúa el evangelio de Lucas al lado de Deuteronomio (1 Ti 5:18). Asimismo, todos escriben con autoridad (1 Co 14:37; 2 Co 10:8; 2 Ts 2:15; 3:6-14), una autoridad superior a la de los ángeles (Ga 1:7-8) y cuyo reconocimiento inmediato es la prueba de la posesión del Espíritu Santo (1 Co 14:37; 2 Ts 3:6-14). En parte, queda para ser determinada indirectamente a partir del testimonio de la Iglesia primitiva; sin ser muy diferente este de la indudable aceptación universal de un libro como autoritativo por parte de la Iglesia de la era apostólica, como un don apostólico autoritativo para esa Iglesia. Pero de una manera u otra se demuestra fácilmente que todos los libros que ahora constituyen nuestra Biblia, y que los cristianos, desde entonces hasta hoy, han tratado lealmente como su libro de ley divinamente prescrito, ni más ni menos, fueron

así impuestos a la Iglesia como su regla de fe y práctica divinamente autorizada.

Ahora bien, es evidente que los apóstoles no recibieron esta autoridad suprema como legisladores de la Iglesia sin preparación para sus altas funciones, sin instrucción previa en la mente de Cristo, sin salvaguardas arrojadas a su alrededor en el cumplimiento de su tarea, sin la guía acompañante del Espíritu Santo. Y nada es más notable en los escritos que han brindado a la Iglesia que la constante afirmación que hacen de que al brindarlos solamente actúan como agentes de Cristo, y que quienes los escribieron lo hicieron en el Espíritu de Cristo. Pablo califica sus escritos como «mandamientos del Señor» (1 Co 14:37), lo cual por tanto transmite en el nombre del Señor (2 Ts 3:6); y el evangelio que Pedro predicó fue proclamado en el Espíritu Santo (1 P 1:12). Toda la Escritura del Antiguo Testamento es inspirada por Dios (2 Ti 3:16), y el Nuevo Testamento, al igual que el Antiguo, es Escritura (1 Ti 5:18); toda la profecía de la Escritura provino de hombres que hablaban de parte de Dios, siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 P 1:21), y las epístolas paulinas difieren de estos escritos más antiguos solo en que son «otras»; es decir, Escrituras más nuevas del mismo tipo (2 P 3:16). Cuando consideramos las promesas que Cristo hizo a sus apóstoles sobre una guía sobrenatural (Mt 10:19-20; Mc. 13:11; Lc 21:4; Jn 14 y 16), en conexión con su afirmación de hablar con autoridad divina incluso cuando escribían (1 Co 14:37; 2 Ts 3:6), y la vinculación de sus escritos con las Escrituras del Antiguo Testamento como igualmente divinas con ellas, es inevitable percibir que los apóstoles proclaman ser asistidos en su labor de dar la ley a la Iglesia de Dios por la gracia imperante y superior

del Espíritu Santo. Esto es lo que se conoce como inspiración. Esta no deja de lado la autoría humana de los libros, pero aparte de esta también establece una autoría divina. Atribuye a los autores tal influencia del Espíritu en el proceso de escritura, que las palabras que ponen por escrito se convierten asimismo en las palabras de Dios, tornándose el escrito resultante no solo en la expresión de la voluntad de Pablo, Juan o Pedro para las iglesias, sino en la expresión de la voluntad de Dios. Por lo tanto, al recibir estos libros de los apóstoles como ley, la Iglesia siempre los ha acogido no solo como libros dados por los agentes divinos, sino como libros dados por Dios a través de esos agentes, de modo que cada una de sus palabras es la palabra de Dios.

Nótese que la prueba de la autoridad de las Escrituras no se fundamenta en una demostración previa de su inspiración. Incluso una ley no inspirada es ley. Pero cuando se ha evidenciado que la inspiración es un hecho, esto refuerza poderosamente su autoridad. Dios nos habla ahora, en la Escritura, no solo de forma mediata a través de sus representantes, sino directamente a través de las propias Escrituras como su palabra inspirada. Las Escrituras se convierten así en la cristalización de la voluntad autoritativa de Dios. No diremos que el cristianismo no podría haberse fundado, propagado y conservado sin escritos inspirados o incluso sin ninguna representación escrita de la enseñanza apostólica autorizada, pues dondequiera que se conozca a Cristo por cualquier medio, allí está el cristianismo, y los hombres pueden oír y creer y salvarse. Pero Dios ha hecho que su gracia nos colme en el sentido de que no solo exhibió la redención por medio de Cristo en el mundo, sino que dio a esta predicación una expresión autorizada por medio de los

apóstoles, y la plasmó con seguridad infalible en su palabra inspirada. Así, en cada época, Dios habla directamente a cada corazón cristiano, y nos da abundante seguridad a nuestro caminar y confianza divina a nuestras almas. Y por eso, en lugar de un mero registro de una revelación dada en el pasado, tenemos la palabra siempre viva de Dios; en lugar de una mera tradición por muy resguardada que esté, tenemos lo que todos hemos aprendido a llamar en un sentido único «las Escrituras».

.....
B. B. Warfield (1851-1921), fuerte defensor de la inerrancia bíblica, fue sucesor de A. A. Hodge como profesor de Teología Sistemática en el Seminario Teológico de Princeton, donde sirvió por 30 años.
.....

EL «YA» Y «TODAVÍA NO» DEL REINO DE DIOS

Mario Cely Q.

Introducción

La teología del Reino de Dios es un sistema de pensamiento teísta y cristiano que emerge desde las propias fuentes de la revelación bíblica dada por Dios a su Iglesia y a la humanidad. Esto atañe tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento. Los desarrollos que se fueron produciendo antes y después de la Segunda Guerra Mundial a cargo de teólogos conservadores hoy han adquirido un perfil admirable. Como no estar agradecidos con los trabajos de Abraham Kuyper, Geerhardus Vos, Oscar Cullmann, Herman Ridderbos, Gerrit C. Berkouwer, George Eldon Ladd y Anthony Hoekema entre muchos otros. Por lo demás, hay quienes estiman que la Reforma no desarrolló esta doctrina a profundidad por encontrarse combatiendo contra las tesis medievales orquestadas por la Iglesia Católica Romana. Pero no solo contra la intransigente Iglesia medieval, sino contra la dureza política de reyes y emperadores de turno que en efecto combatieron a sangre y fuego a los «rebeldes» reformados. Sabemos que las grandes controversias teológicas tuvieron como escenario las enseñanzas de Lutero sobre la justificación por la fe, y por el lado de Juan Calvino, la soberanía de Dios y la elección divina. Sin embargo, esta es una verdad a medias por no decir

que hay aquí una notable exageración. Tocante a este mismo análisis G. Brillenburg Wurth afirma:

Evidentemente, las relaciones del mundo de Calvino, especialmente en las esferas sociales y políticas, fueron totalmente diferentes del mundo en que ahora vivimos. Esto nos previene para tener cuidado de no sacar consecuencias a la ligera de la línea seguida por Calvino y aplicarlas a nuestros problemas presentes. Pero, al mismo tiempo, hay una cercana relación entre las cuestiones que nos ocupan hoy día con aquellas con que Calvino tuvo que enfrentarse; así que también desde un punto de vista práctico es de valor reflejar la visión de Calvino respecto al significado del Reino de Dios para el orden social. Que Calvino dedicase su pensamiento con tal magnitud a esta cuestión del Reino de Dios como lo primero de todo se evidencia, naturalmente, del hecho de que en un sentido especial fue un teólogo de la Biblia. ¿Cómo hubiera sido posible, pues, que no hubiese tomado en cuenta un concepto tan central como es el Reino de Dios? (*Calvino*, 1983: 115-116).

Sobre la base de lo planteado por Wurth, podemos decir que los excelentes análisis de los teólogos contemporáneos le deben una buena parte a los comentarios bíblicos y análisis teológicos del *regnum Christi* de Calvino. Y sea de una forma o de otra, todo ha estado dirigido por el Espíritu de Dios para enriquecer a su pueblo. Y, a manera de ejemplo, notemos que en su libro *La Biblia y el futuro*, Anthony Hoekema divide su trabajo en dos grandes partes: «escatología inaugurada» y «escatología futura» —algo ya acostumbrado en el lado conservador, pero dentro de los círculos amilenial y postmilenial—. Mientras tanto, hay que decir que tales luces

se encuentran en mayor medida en el Nuevo Testamento, terreno donde florece la idea de que el Reino de Dios y su justicia es «un ya que todavía no es». Su énfasis tiene como propósito el trabajo personal de los creyentes, así como la obra corporativa de la Iglesia la cual tiene el compromiso de hacer brillar la manifestación del Reino de Dios sobre la tierra, hecho para el cual incorpora la evangelización personal, la acción social, las misiones en el extranjero y la defensa y ofensa de la fe en sentido apologético (C. Van Til).

Historia e influencia de la expresión «ya» pero «todavía no» del Reino de Dios

La expresión «ya» y «todavía no» del Reino de Dios fue propuesta por el teólogo de Princeton Gerhardus Vos a comienzos del siglo xx. Vos creía que «nosotros los creyentes que vivimos en la era presente, en el ‘ahora’, también aguardamos la era o edad por venir» (Ladd, 1993: 66-67). Este enfoque acerca de la teología del Reino de Dios fue examinado de forma magistral en la década de 1950 por el mismo George Eldon Ladd, profesor de teología bíblica del Seminario Teológico Fuller. Argumenta que existen dos verdaderos significados en cuanto al Reino de Dios: *En primer lugar*, propuso que el Reino de Dios es la autoridad de Dios y su derecho a gobernar. *En segundo lugar*, argumenta que también se refiere al Reino por medio del cual «Dios ejercita su autoridad, la cual, en la Biblia es descrita como un reino en el que se entra en el presente y como uno en el que se entrará en el futuro» (Ladd, 1974: 21). Concluye que el Reino de Dios es tanto presente como futuro (*Ibid.* 22-23). Ladd, un bautista, perteneció al enfoque escatológico del *premilenialismo histórico*. Algo interesante fueron sus ataques a la corriente

dispensacionalista, su argumentación fue realizada con lujo de detalles. Y aunque no era un teólogo reformado del todo, sin embargo, atrajo la atención de muchos reformados sobre este específico punto de la escatología.

Esta enseñanza doctrinal de Reino de Dios y su justicia originó notables controversias dentro del mundo protestante al considerar si los cristianos debían trabajar para traer el Reino de Dios o si este era un don el cual Dios mismo se encargará de traer un día a la tierra. En algunos sectores del movimiento evangélico algunos han considerado la extensión del Reino de Dios como algo que se logrará por medio de la evangelización y el trabajo misionero.

Una versión secularizada del Reino de Dios fue propuesta por Emmanuel Kant, Friedrich Schleiermacher y Albrecht Ritschl, quienes creían que el Reino de Dios sería traído a la tierra cuando se originaran las mejores relaciones humanas visionando al mismo tiempo una sociedad cristiana perfecta. Como sabemos, esta interpretación humanista dio origen al *secularismo* hoy en boga y a las diferentes teologías de la liberación que se desarrollaron a partir del movimiento «Social Gospel» de la década de 1930 en los Estados Unidos, las cuales abogaban por la instauración del Reino de Dios por medio de victorias políticas empleando para ello el manto de socioeconómico de la interpretación de la historia concebida por Karl Marx.

¿Qué es el Reino de Dios? Su realidad presente y futura

¿Qué es el Reino de Dios y cuándo ha de venir? Son preguntas que por lo general han recibido multitudes de respuestas. Pero la palabra de Dios declara que el Reino de Dios es una realidad espiritual del presente, «Porque el Reino de Dios no

es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Ro 14:17), pero, al mismo tiempo, puede dirigir grandes avances dentro de la civilización y la vida cultural. Como vemos, justicia, paz y gozo son frutos del Espíritu que Dios otorga hoy a los que sujetan sus vidas a las normas del Espíritu. Todo esto tiene que ver con las más profundas fuentes de la vida espiritual, y esto, dice el inspirado apóstol, es el Reino de Dios. Pero de igual modo, el Reino es una herencia que el Señor Dios todopoderoso va a proporcionar a su pueblo cuando Cristo venga en gloria. «Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo» (Mt 25:34).

Otro ángulo de vista del Reino refleja el hecho de que el Reino es una realidad en aquellos seguidores de Cristo Jesús que han entrado al Reino por la gracia regeneradora de Dios y mediante la fe en Su palabra: El apóstol Pablo declara que Dios «nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo» (Col 1:13). Por este texto nos damos cuenta que los redimidos ya están en el Reino de Cristo. Los dispensacionalistas han objetado que el Reino de Dios no es lo mismo que el Reino de Cristo; pero esto es imposible, pues el Reino de Dios también es el Reino de Cristo (véase Ef 5:5). Además, Apocalipsis declara: «El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (11:15). Pero, al mismo tiempo, es una realidad futura a la cual ingresaremos en la parusía del Señor. El apóstol Pedro también contemplaba el día cuando «será otorgada amplia y generosa entrada en el Reino eterno de

nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 P 1:11). Nuestro Señor Jesucristo también se refirió a esto como un suceso futuro. «Muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos» (Mt 8:11). El Reino del Señor será de grande gloria tal como está descrito en el profeta Isaías 2:4; 11:1-10; 65:17-25; 66:22.

Por su lado, Anthony Hoekema (1984: 55-56) atestigua que... Al principio del Nuevo Testamento oímos tanto a Juan el Bautista como a Jesús anunciar la llegada del Reino de Dios. Juan el Bautista llegó al desierto de Judea con su predicación diciendo: «Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado» (Mt 3:2). Juan exhortó a sus oyentes a prepararse para la venida de este Reino que sería inaugurado por el Mesías, quien era designado solamente como «El que viene». Juan vio la misión «del que viene» primordialmente como una misión de separación: salvaría a quienes se arrepintiesen, y juzgaría a los no arrepentidos. Juan, en realidad, «esperaba que esta doble tarea mesiánica se llevaría a cabo en un único suceso escatológico». Él había predicho que el Mesías que habría de venir haría ambas cosas: «recogerá su trigo en el granero» y «quemará la paja en fuego que nunca se apagará» (Mt 3:12). Entretanto, Jesús mismo hizo su aparición en el escenario judío «predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio» (Mc. 1:14-15). Según lo estudiado, no puede haber duda que el Reino de Dios es un «ya» pero que «todavía no es»; realidad maravillosa del «ahora» y del futuro.

¿Qué tan «ya» es el «ya» del Reino de Dios?

Para descifrar esta clase de acertijo podemos leer unas palabras de Jesús las cuales pueden ofrecernos claridad al respecto. «El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado...» (Mc. 1:15). D. A. Carson señala que en este texto el término «reino» (*basileia* en griego) tiene fuerza dinámica. Asimismo, en el Nuevo Testamento dicho término se puede referir a un territorio (Mt 4:8), en la mayoría abrumadora de los casos se usa el término con énfasis dinámico. Esto contradice la terminología rabínica imperante en que «reino» era cada vez más espiritualizado o plantado en los corazones de los hombres (Berakoth 4a). Y al contrario de estas afirmaciones opuestas, en el primer siglo había poco acuerdo entre judíos en relación con lo que sería el Reino mesiánico. Una suposición muy popular era que el yugo romano sería destrozado, y que habría paz política y creciente prosperidad... Y, no obstante, el propósito bíblico es el manifiesto de la soberanía de Dios, su «reinado» en la tierra y entre los hombres (*Mateo*, 2004: 112). Aquí podemos darnos cuenta que «la fuerza dinámica» de la cual nos habla D. A. Carson es que el «ya» del Reino también apunta hacia el «todavía no» del mismo, el cual se convertirá en maravillosa realidad en el futuro.

Ahora bien, profundizando un poco más el análisis de este tema existe una buena intriga en las palabras de nuestro Señor cuando dijo: «venga tu reino» (Mt 6:10). Podemos notar aquí que Jesús rehusó indicar que el Reino ha venido o que vendrá, pues él simplemente dijo: «venga tu reino» (esta es la traducción literal de este versículo). Aunque sabemos por otros pasajes de los evangelios donde Jesús aclara por ejemplo que en su persona el Reino de Dios «ha llegado a

vosotros» (Mt 12:28) o que «el Reino de Dios está entre vosotros» (Lc 17:21) dando a entender «el ya y ahora del Reino», con todo y esto el Reino también es futuro como quedó dicho antes. Toda esta *fuera dinámica gramatical* nos conduce a abrazar estas dos grandes verdades: el Reino está ya presente entre y con nosotros; pero, al mismo tiempo, «todavía no» lo es; es decir, en su pleno esplendor. Por esta razón es que seguimos orando: «venga tu reino».

Verdades bíblicas en tensión

Nada ilustra tanto el desafío y la importancia fundamental del desarrollo histórico de nuestra fe cristiana como las palabras «ya» y «todavía no». Desde la doctrina de la salvación podríamos argumentar otros enfoques sobre la *tensión* que vivimos al decir: «He sido salvado, estoy siendo salvado y seré salvado». Pero ¿qué pueden significar estas palabras? Puedo explicar esto apelando a otras escrituras según el apóstol Pablo. Por ejemplo: Cristo nuestro Señor «ya» nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Ef 1:3), y, no obstante, debemos aprender a ser «lentos del Espíritu Santo» (Ef 5:18). ¿Cómo podemos «ya» estar muertos al pecado (Ro 6:2) y, sin embargo, encontrar que el pecado «todavía» mora en mí? (Ro 7:20). Es claro que los creyentes, por más espirituales que seamos, «todavía» pecamos y podemos ultrajar el nombre y la causa de Cristo. ¿Cuánto de todo esto pertenece al «ahora» y cuánto al «todavía» no?

Examinemos otros ejemplos:

- Los creyentes «ya» hemos sido adoptados en Cristo (Ro 8:15), pero, también gemimos dentro de nosotros

mismos esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo (Ro 8:23). Esto es «todavía no».

- «Ya» redimidos en Cristo (Ef 1:7) y, sin embargo, «todavía no» redimidos (Ef 4:30).
- «Ya» santificados en Cristo (1 Co 1:2), pero «todavía no» santificados (1 Ts 5:23-24).
- «Ya» salvos en Cristo (Ef 2:8), pero «todavía no» salvos (Ro 5:9).
- «Ya» resucitados con Cristo (Ef 2:6), pero «todavía no» resucitados (1 Co 15:52).

Sobre este punto podemos concluir entonces que ciertamente vivimos en medio de una tensión teológica, cristológica y escatológica. Por la fe en Cristo, todas estas bendiciones espirituales «ya» son nuestras; pero el pleno disfrute de dichas bendiciones «todavía no» son nuestras. Bien podemos decir que este es el tenor que nos plantea las Escrituras: una vida de fe. De ahí que como declara la carta a los Hebreos 11:1, «Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve». Estamos viviendo nuestras vidas en medio de dos tiempos. Este es el asunto que no lograron discernir los profetas hebreos, pues... «A éstos se les reveló que no para sí mismos, *sino para nosotros*, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» (1 P 1:12).

Detrás de esta tensión teológica hay una súper estructura teológica: el marco del ya-y-todavía-no. En lo tocante a esto creo que Oscar Cullmann (*Tiempo*, 1968: 59-60) tuvo razón cuando señaló que esta es «la presuposición silenciosa que se esconde detrás de todo lo que enseña el Nuevo Testamento».

Los autores del Nuevo Testamento pensaron, escribieron y vivieron a través de la cuadrícula de este marco o mentalidad bíblica. Esta determinaba la forma en que hablaban sobre los tratos de Dios con el mundo presente a la luz del mundo venidero, mundo nuevo que sin duda renacerá porque el Señor lo ha prometido en su santa palabra.

Por lo visto, si no entendemos esta mentalidad, la tensión teológica en la que vivimos se convertirá en un desastre teológico. Inevitablemente leeremos mal las Escrituras. Y si leemos mal las Escrituras, vamos a vivir vidas extraviadas, grotescas o hipócritas.

La teología y la vida cristiana no son agua y aceite; están conectados orgánicamente como semillas y árboles. Entonces, si anhelamos pensar en Dios después de él y vivir para él, entonces debemos seguir la forma en que sus apóstoles inspirados pensaron teológicamente y vivieron en la práctica. Lo que sigue en este ensayo no es un mero ejercicio teológico. La mente debe estar *informada*, pero lo que es más importante, necesitamos que nuestros corazones y vidas sean *transformados*. Necesitamos ver cómo este marco teológico sólido es profundamente práctico para los cristianos que viven entre estos dos tiempos: «el ya y todavía no».

Cuatro bases fundamentales

Para comprender la mentalidad del Nuevo Testamento que ya no existe en la teología contemporánea de corte liberal, necesitamos comenzar con lo que aquí llamo cuatro bases fundamentales: *escatología*, *crisología*, *soteriología* e *historia redentora*. El amable lector puede pensar: «¿Escatología? ¿No trata eso del fin de los tiempos?» Por supuesto, así es. Escatología significa «el estudio de las últimas cosas». Pero

en el Nuevo Testamento, la escatología no se refiere principalmente a puntos de vista milenarios o al momento de la tribulación, o sobre el Anticristo u hombre de pecado. La escatología se volvió más una forma de pensar sobre cómo el futuro se relaciona con el presente. Esto es especialmente cierto en el caso del pensamiento escatológico del apóstol Pablo, que será nuestro enfoque principal (aunque no único). De ahí que Geerhardus Vos (1991: prefacio) habló del apóstol Pablo como «el padre de la escatología cristiana».

La escatología paulina se relaciona principalmente con la cristología («el estudio de Cristo»). Los dos están inextricablemente conectados y se interpretan mutuamente. Como señala Herman Ridderbos, «la ‘escatología’ de Pablo es ‘escatología de Cristo’» —o una Cristo-escatología— (*Pensamiento*, 2000:64). La cristología redefine completamente lo que entendemos por escatología, y viceversa. Para Pablo, la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo fueron eventos escatológicos cumplidos en la historia. Es decir, fueron eventos históricos redentores —acciones divinas por las cuales Dios se reveló en palabra y obra, en tiempo y espacio— que conectaron el presente con el futuro; o, quizás mejor, trajeron «la era venidera» a «esta era». En la versión Reina-Valera 1960 se tradujo así: «Los poderes del siglo venidero» (6:5). Pero el término «siglo» empleado aquí no es una buena traducción, porque el vocablo griego *aionos* más bien significa «edad» o «era».

Observando ahora en otra dirección haremos referencia al derramamiento del Espíritu el cual se considera un evento del tiempo del fin en Joel 2, pero este evento del tiempo del fin ocurrió después de la ascensión de Cristo en el día de Pentecostés en Hechos 2. El futuro llegó al presente a través

de la persona y obra de Cristo. Esta dinámica a menudo varios teólogos le han dado el nombre de escatología inaugurada o realizada.

Pero la encarnación, muerte y resurrección de Cristo no son simplemente eventos escatológicos. También son eventos salvíficos. La cristología y la soteriología («el estudio de la salvación») están inseparablemente entrelazadas con la escatología. Sobre este punto dice Geerhardus Vos: «No solo la cristología, sino también la soteriología de la enseñanza del apóstol está tan estrechamente entrelazada con la escatología, que, si se planteara la pregunta, cuál de las ramas es más central, cuál más periférica, la escatología tendría un derecho tan bueno al lugar central como los demás» (1991: 28-29). Esto significa que la escatología de Pablo no se trata solo de que el futuro ingrese al presente, sino que también el presente determina el futuro. La salvación que Cristo logró y el Espíritu aplica tiene implicaciones presentes y futuras para los creyentes. Aquí es donde surge la recompensa práctica del marco que ya no existe, aunque volveremos a estas implicaciones más adelante.

Estas bases fundamentales —escatología, cristología, soteriología e historia redentora— apoyan el marco escatológico de Pablo (y de todo el Nuevo Testamento). Pero debemos hacer una pausa para considerar cuán drásticamente diferente es este marco del marco que Pablo afirmó antes de su conversión en el camino a Damasco. Una comparación entre los dos revela con mayor precisión cómo la persona y la obra de Cristo reconfiguraron radicalmente el tiempo mismo.

Tiempo reconfigurado

Antes de que Pablo fuera cegado por el propio Cristo glorificado en el camino a Damasco, vio «esta era» y «la era venidera» de manera muy diferente.

Pensemos en la historia de la redención dividida entre esta era y la era por venir, con un punto intermedio que separa a los dos. El punto medio de la historia de la redención, desde la perspectiva del Antiguo Testamento, es la venida del Mesías escatológico davídico (2 S 7:12-16; Sal 21; 72; 89; 110; 132; Am 9:11; Is 9:6,7; 11:1-9; Ez 37:24,25; Zac 6:12, 13; 12:7, 8), el derramamiento del Espíritu en los últimos días (Jl 2:28-32; Is 32:15; 44:3; Ez 36:27; 37:14; 39:29), y la resurrección general de los muertos (Job 19:26, 27; Is 26:19; Os 6:2; Dn 12:1,2). Estos son algunos de los eventos más importantes que marcarían el comienzo de «los últimos días» (Gn 49:1; Nm 24:14; Dt 4:30; 31:29; Is 2:2; Jr 30:24; Dn 10:14; Os 3:5) y marcarían el punto de inflexión escatológico de esta era presente a la era venidera.

Sin embargo, la mentalidad de Pablo se alteró radicalmente después de ver la luz del glorioso evangelio de Dios (Hch 9:1-19; 2 Co 4:4,6). Ahora podía ver claramente que la línea histórica redentora había sido divinamente reconfigurada. El tiempo mismo se reconfiguró.

El Mesías ya no era el que ha de venir, sino el que ya ha venido. Por esta razón el judaísmo actual continúa en el error en cuanto al Mesías redentor que es Jesucristo, no hay otro en el pasado y tampoco lo habrá en el futuro. Y Jesús, el que ya había venido, fue el que, mediante su muerte y resurrección, se convirtió en «las primicias de los que durmieron» (1 Co 15:20). La resurrección de Cristo redefinió

por completo la expectativa judía de Pablo de la resurrección general (1 Co 15).

Vemos este cambio particularmente en el libro de Hechos de los Apóstoles. Lucas registra cuán central es la resurrección para el ministerio de Pablo. Una y otra vez, Pablo se presenta ante jueces y es juzgado por proclamar la resurrección. Como le explica a Félix, «Es con respecto a la resurrección de los muertos que estoy siendo juzgado hoy ante ti» (Hch 24:21; cp. 23: 6; 26: 6). Más tarde, en Roma, dice que «es por la esperanza de Israel que llevo esta cadena» (Hch 28:20).

¿Cuál es la esperanza de Israel? Está escrito en Hechos 24:15: «...tener una esperanza en Dios... que habrá una resurrección tanto de justos como de injustos». La esperanza de Israel era la resurrección general de los muertos, el evento del tiempo del fin que marcaría el comienzo de la era venidera.

Pero Pablo deja en claro que la esperanza de Israel de una resurrección y salvación general depende de la resurrección de Jesucristo: «Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles» (Hch 26:22-23).

«Está claro», escribe Brandon Crowe (1983: 85-86) «que la resurrección no es simplemente un evento entre muchos, sino que es la forma por excelencia en que se cumplen las Escrituras y es el medio por el cual Jesús, como Mesías, es el Señor de todos. La resurrección, en resumen, es la ‘esperanza de Israel’, y esta esperanza ha irrumpido en la historia

a través de Jesús de Nazaret». Una conclusión intermedia nos dirá que la primera venida de Cristo marca el comienzo de los últimos días. La segunda venida de Cristo marcará el final de los últimos días.

Mientras que una vez la resurrección general de los muertos fue el punto de inflexión decisivo en el tiempo, Pablo ahora considera que la resurrección de Jesús es el gran punto de inflexión, moviéndonos de esta era a una superposición de eras en las que actualmente experimentamos la era por venir. El punto medio de la historia de la redención se expande, por lo tanto, encabezado por la primera y segunda venida de Cristo. Estos son los «tiempos» entre los que vivimos. Entendiendo bien este punto, viene aquí el desafío de la interpretación *postmilenial*, en el sentido de que el Reino de Dios actual crecerá hasta llenar o influenciar a toda la tierra trayendo grandes cambios en todas las esferas de la vida. Pero, como sabemos, la parte *amilenial* reserva todos aquellos pasajes de Isaías (11; 65; 66; Mi 4) y otros más a la edad o era eterna después de la segunda venida de Cristo, después de la resurrección y el juicio final.

Citamos de nuevo la carta a los Hebreos 6: «...los poderes del mundo (o era) venidero...». La era venidera ha llegado a esta era. Por esa razón, Pablo describe a los cristianos como aquellos «sobre quienes ha llegado el fin de los siglos» (1 Co 10:11). Por eso Pedro, después de presenciar el derramamiento del Espíritu, agrega las palabras «en los últimos días» (Hch 2:17) citando a Joel 2: 28–32. Por eso Pedro también declara que Cristo murió y resucitó nuevamente «al fin de los tiempos» (1 P 1: 19-21). Y por esa razón, el autor de Hebreos destaca el discurso de Dios a través del Hijo «en estos últimos días» (Heb 1:2), quien «apareció una vez para

siempre al final de los siglos para quitar el pecado mediante el sacrificio de sí mismo» (Heb 9:26).

«Ya es el tiempo del fin», escribe O. Cullmann, «y, sin embargo, no es el fin» (Tiempo, 1968: 199). La primera venida de Cristo marca el comienzo de los últimos días. Repetimos aquí lo ya expresado arriba: La segunda venida de Cristo marcará el final de los últimos días. Y los cristianos actualmente se encuentran viviendo en los últimos días (1 Ti 4:1-3; 2 Ti 3:1-5; 2 P 3:1-7; Stg 5:3; Jud 14-19) en la superposición de las edades, donde los beneficios salvíficos ya son nuestros y todavía no (Hch 1:6, 10-11).

Anthony A. Hoekema, en su obra citada, nos proporciona un resumen útil:

La naturaleza de la escatología del Nuevo Testamento puede resumirse en tres observaciones: (1) el gran evento escatológico [es decir, la resurrección] predicho en el Antiguo Testamento ha ocurrido; (2) lo que los escritores del Antiguo Testamento parecían representar como un solo movimiento, ahora se considera que involucra dos etapas: la era presente y la era del futuro; y (3) la relación entre estas dos etapas escatológicas es que las bendiciones de la era actual (escatológica) son la prenda y garantía de mayores bendiciones por venir (1984: 27-33).

Viviendo entre dos tiempos

¿Cómo informa el marco del «ya-y-todavía-no» la forma en que vivimos en la tensión entre la primera y la segunda venida de Cristo? Si bien hay varios aspectos que se pueden resaltar, quiero llamar la atención sobre *cuatro formas* en que la gloriosa resurrección de Cristo, ese evento que cambia el

tiempo en la historia de la redención, se relaciona con nuestra vida cristiana práctica y en el día a día.

1. La resurrección física de Cristo y la nuestra

Como se mencionó anteriormente, los judíos del Antiguo Testamento esperaban con ansias la resurrección de los muertos. Los cristianos, sin embargo, deben mirar hacia atrás a la resurrección de Cristo antes de esperar la suya propia. La razón de este cambio de perspectiva es simple pero profunda: la resurrección de Cristo está estrechamente unida y conectada orgánicamente con nuestra propia resurrección. Más específicamente, nuestra futura resurrección física está determinada por nuestra presente resurrección espiritual con Cristo. En el evangelio de Juan, Jesús dice: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás» (Jn 11: 25-26). Note que Jesús se llama a sí mismo «la resurrección», la misma realidad que los judíos anticipaban con entusiasmo. Sorprendentemente, Jesús se presenta a sí mismo como la plena encarnación de la esperanza de la resurrección de Israel. Pero él no es solo la resurrección; también es la vida misma, que en Juan se refiere a la vida eterna (Jn 5:24, 26). Él es «la resurrección y la vida» solo para aquellos que creen en él (Jn 11:25). Y los que creen en él vivirán, aunque mueran. Resucitarán de entre los muertos al final de los tiempos (Jn 5:28-29).

2. La resurrección de Cristo y nuestra justificación

Cuando Cristo resucitó de los muertos, Dios lo declaró justo. Después de todo, él no tenía pecado (2 Co 5:21), obedeció la ley perfectamente (Mt 5:17) y cargó con los pecados de su pueblo en la cruz (1 Co 15: 3; Ga 3:13). La resurrección

de Cristo fue, por tanto, su justificación. Se declaró que había cumplido con la perfecta justicia de Dios. Como afirma Geerhardus Vos, «la resurrección de Cristo fue la declaración de facto de Dios con respecto a su ser justo. Su vivificación lleva en sí mismo el testimonio de su justificación» (*Eschatology*, 1991: 151).

3. Resurrección y juicio cristiano

Todo lo dicho hasta ahora pone en perspectiva el juicio cristiano. Las Escrituras enseñan que los cristianos comparecerán ante el tribunal de Dios para dar cuenta de lo que hemos hecho en el cuerpo (Ro 14:10-12; 2 Co 5:10; cp. 1 Co 3: 12-15). Pero debemos recordar que el juicio cristiano está de acuerdo con nuestras buenas obras y nunca sobre la base de nuestras buenas obras (Sal 62:12; Pr 24:12; Job 34:11; Jr 17:10; 32:19; at. 16:27; Jn 5:28-29; Ap 20: 11-13; 22:12). Nuestra salvación se basa únicamente en la persona y obra de Jesucristo.

Ya que hemos sido justificados en Cristo y resucitados espiritualmente con Cristo ahora, estaremos ante su tribunal como justos. Como argumenta R. Gaffin, «si los creyentes aparecen en el juicio final como ya resucitados corporalmente, entonces aparecerán allí como ya abiertamente justificados» (Richard Gaffin, 2013: 113). Sin duda, todos resucitarán corporalmente en el último día. La principal diferencia es que los creyentes, habiendo sido resucitados espiritualmente y declarados justos por la fe, tendrán ese veredicto oculto de justicia convertido en veredicto público cuando resuciten físicamente de entre los muertos. Seremos «reconocidos y absueltos abiertamente» en el día del juicio (*Catecismo Mayor de Westminster*, P/R. 90), porque ya hemos sido justificados en Cristo.

4. Resurrección y santificación

Aunque nuestro futuro es seguro, nuestra santificación puede ser turbulenta. La santificación es una batalla continua. A veces ganamos; a veces perdemos. Estamos en constante cambio. Tenemos experiencias en la cima de la montaña antes de quedar derrotados en valles oscuros. Damos tres pasos hacia adelante antes de dar rápidamente dos pasos (o cuatro pasos) hacia atrás. En medio de esta angustiada batalla, ver la santificación de uno a través de la lente del «ya-y-todavía-no» evita que nos sintamos espiritualmente de doble ánimo e impotentes. ¿Qué quiero decir?

La interpretación dispensacionalista del «cristiano carnal» ha conducido a muchos a tomar de forma liviana o si no de forma pagana la vida cristiana seria y cuidadosa. Cuando esto sucede, algunos incluso piensan que están entrando y saliendo del estado de la salvación. Es similar al concepto católico romano de la no gravedad de los pecados veniales. Esto, traducido a un enfoque social latinoamericano es una de las causas de la ¡miseria, dolores y pobreza de nuestras naciones iberoamericanas!

Este tipo de pensamiento no bíblico es perjudicial para la vitalidad espiritual del creyente, de uno mismo. Es un caso clásico de mala teología que arruina la buena práctica cristiana. No puedes caer dentro y fuera de la salvación, y ciertamente no puedes oscilar entre el antiguo yo y el nuevo yo.

Necesitamos recordar los indicativos bíblicos: declaraciones verdaderas sobre los creyentes en el «ya». Estás definitivamente santificado mediante la unión con Cristo (1 Co 1:30). Has «sido liberado del pecado» (Ro 6: 7). «El pecado no se enseñoreará de ti» (Ro 6:14). «Has muerto, y

tu vida está escondida con Cristo en Dios» (Col 3:3). La lista podría seguir y seguir. Estas cosas son ciertas para ti ahora, pero aún no las has experimentado por completo.

Esta realidad sobre nuestra santificación puede parecer una contradicción, pero en realidad es una paradoja teológica. Pablo puede decir: «Te has despojado del viejo yo con sus prácticas y te has revestido del nuevo yo» (Col 3:9-10), y, al mismo tiempo, puede decir: «Haced morir... lo terrenal en vosotros» (Col 3:5), y «Vístanse como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia» (Col 3:12).

Aquí nos surge otra interrogante: ¿Por qué tenemos que posponer algo que ya hemos pospuesto y ponernos algo que ya nos hemos puesto? Esta es la paradoja de la vida cristiana del «ya pero que todavía no es». Somos nuevas creaciones en Cristo, pero el pecado que mora en nosotros permanecerá en nosotros de este lado de la gloria. No es una batalla sobre la cual el yo finalmente nos vencerá y determinará nuestro destino eterno. Estamos en Adán o en Cristo (Ro 5:12-21). Si estás en Cristo, entonces has resucitado con él y te has sentado en los lugares celestiales. Y si ha sido resucitado con Cristo, no puedes ser espiritualmente de doble ánimo ni espiritualmente impotente.

Conclusión

Si vamos a vivir bíblicamente entre los dos tiempos, debemos confiar en los indicativos y obedecer los imperativos. Los *indicativos* bíblicos son otra forma de expresar el *ya*: «¡Tú eres santo!» Los *imperativos* expresan el *todavía no*: «¡Sé santo!» Confiar únicamente en indicativos conducirá al *antinomianismo* (descartar la ley de Dios porque somos

salvos). Simplemente obedecer imperativos conducirá al *legalismo* (obedecer la ley de Dios para ser salvo). La gracia en el evangelio se opone a ambos.

Pablo declara que los cristianos están «bajo la gracia» (Ro 6:14). Eso significa que ya no estamos esclavizados al pecado (indicativo; Ro 6: 6). Pero eso también significa que no permitimos que el pecado reine en nuestros cuerpos mortales (imperativo; Ro 6:12). ¿Cómo hacemos eso? Dejamos que los indicativos alimenten nuestra obediencia a Dios. Recuerda lo que «ya» es verdad para ser obediente ante el «todavía no».

Supongamos, por ejemplo, que un día nos sentimos espiritualmente letárgicos. Después de ver o pensar en algo tentador, sentimos que el pecado en nuestro corazón se despierta en nuestro cuerpo mortal y anhelamos satisfacer sus demandas. El pecado quiere que satisfagamos sus anhelos con sus emociones baratas y sus ofertas vacías de satisfacción. Y en el momento, podemos pensar que suena como una gran idea.

¿Qué hacemos en medio de la tentación? En ese momento, recuerda lo que es verdad de ti en Cristo. Ore la palabra de Dios sobre su alma afligida por el pecado. Diga: «El mismo Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos, que me levantó espiritualmente de entre los muertos en él, mora poderosamente en mí (Ro 8:11; Ef 1:19-20)».

Pensemos en esa realidad por un segundo. Tenemos el poder divino a nuestra disposición. Tenemos un depósito de fuerza para la batalla. Dios no nos deja a fin de que nos la arreglemos solos. Él nos prepara para la batalla (Fil 2:12-13). El Espíritu que resucitó a nuestro Señor de la muerte nos capacita para «hacer morir las obras de la carne» (Ro 8:13).

Y así es que debemos batallar todos los días hasta el día de nuestra muerte biológica.

No pretendemos la victoria perfecta, pero tampoco la derrota total. Entre los tiempos, descansamos en lo que es verdad de nosotros en Cristo, y luchamos hasta el día en que la fe se convierte en vista y todo lo que hay en el no todavía se vuelve nuestro.

El futuro en el presente

La resurrección de Cristo es fundamental para el cristianismo (1 Co 15: 12-19). De hecho, no hay esperanza sin él. Pero la resurrección de Cristo también es fundamental para la vida cristiana en los últimos días. Es un evento que cambia el tiempo y reconstituye dónde vivimos y cómo vivimos. Vivimos «en Cristo» y vivimos para Cristo en la intercalación de las edades. Su derrota de la muerte ha marcado el comienzo de la era venidera, y ahora tenemos vislumbres del futuro, un anticipo del mundo celestial que llamamos hogar definitivo (Heb 6: 5).

Él ha resucitado. Y eso significa que podemos estar seguros de nuestra resurrección física. Podemos estar convencidos de nuestra posición justa ante Dios. Podemos estar tranquilos en el último día del juicio. Y podemos ser valientes en nuestra lucha contra el pecado.

Vivir entre estos dos tiempos está plagado de tensiones teológicas y prácticas. Pero adoptar la mentalidad del «ya-y-todavía-no» nos fortalecerá mejor a todos los santos para leer las Escrituras fielmente y vivir el evangelio con fuerza, mientras damos gracias al Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos y trajo el futuro al presente. ¡Gloria a Dios!

Notas bibliográficas

- Carson, D. A. (2004). *Mateo, comentario bíblico del expositor*. Editorial Vida, Miami, Florida, EE. UU.
- Cullmann, Oscar (1968). *Cristo y el Tiempo*. Editorial Estela, Barcelona, España.
- Crowe, D. Brandon (1983). *The Hope of Israel: The Resurrection of Christ in the Acts of the Apostles*. Grand Rapids: Baker Academic.
- Gaffin, Richard (2013). *By Faith, Not by Sight: Paul and the Order of Salvation*, 2nd ed. (Philipsburg, NJ: P&R).
- Hoekema, Anthony A. (1984). *La Biblia y el futuro* (SLC).
- Ladd, George Eldon (1993). *A Theology of the New Testament*. Wm. B. Eerdmans Publishing. (Hay edición castellana de Editorial Clie, Barcelona, España, 2002).
- Ladd, George Eldon (1974). *El Evangelio del Reino: Exposiciones sencillas acerca del Reino de Dios*. Editorial Caribe.
- Ridderbos, Herman (2000). *El pensamiento del apóstol Pablo*. Libros Desafío, Grand Rapids, MI, EE.UU.
- Vos, Geerhardus (1991). *Pauline Eschatology* [Phillipsburg, NJ: P&R Publishing].
- Wurth, G. Brillenburg (1983). *Calvino y el Reino de Dios*. En *Juan Calvino, Profeta Contemporáneo*, Jacob T. Hoogstra, compilador (Tself-Clie).

.....

Mario Cely Q., ha servido como pastor y profesor de Teología desde hace 38 años. Tiene grados en Teología, Filosofía y Antropología Cultural —Presbyterian College and Theological Seminary, Seúl, Corea del Sur—. Está casado y es padre de tres hijas. Vive en la Ciudad de Bogotá, Colombia, donde se desempeña como activista cristiano y como conferencista a nombre de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), San José, Costa Rica.

.....

You Tube



Encuéntranos como: Editorial CLIR

En nuestro canal de YouTube encontrarás gran cantidad de conferencias abarcando diversos temas, al igual que cursos de Seminario.